



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES

ARAGÓN

“PAGAN JUSTOS POR PECADORES... NO TODO
ES MALO EN EL BARRIO BRAVO DE TEPITO”.
CRÓNICA HISTÓRICA

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN COMUNICACIÓN
Y PERIODISMO

P R E S E N T A:

ANGÉLICA ISABEL HERNÁNDEZ IRUZ

ASESORA:

LIC. MÓNICA GEORGINA RÍOS MARTÍNEZ

MÉXICO 2012.



FES Aragón



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción	3
Capítulo 1. De la tierra mestiza a la emblemática zona comercial del barrio	8
1.1 Mesones, caballerizas, ferrocarril, tren de mulitas y la botica	25
1.2 Las artes y oficios en el barrio de Tepito, dieron lugar: a la tradicional sopa de migas	32
1.3 Comercio por ayateros y cambiadores	42
Capítulo 2. Del tianguis de madera al mercado fijo	47
2.1 Salderos y fayuqueros, padres del actual tianguis de Tepito	67
2.2 La Comisión del 40 y Tepito Arte Acá conjuntan el Plan de Mejoramiento para el barrio de Tepito	78
Capítulo 3. La sangre tepiteña está presente para bien o para mal	97
3.1 ¡Bolsas, chamarras, pantalones para dama y caballero! piratas pero de buena calidad	101
3.2 La pasión por el baile crea el proyecto el Tíbiri, la creatividad y el ingenio juntos hacen de los autos en desuso muebles de arte utilitario	106
3.3 De la Guadalupana a la Santa Muerte: la fe de los tepiteños toma un nuevo rostro	113
Conclusiones	123
Fuentes de consulta	126

Introducción

Tepito es un barrio que se distingue por su gente, comercio, excepcional tianguis con sus lonas de colores, su característico olor a ropa nueva, a todo tipo de frituras y garnachas callejeras, a la música y gritos de sus comerciantes, a sus calles llenas de historia y recuerdos...

Esta crónica histórica permite conocer más sobre los inicios de este popular lugar, tanto en la vida comercial, social y cultural de un punto enigmático de la ciudad de México.

La intención de este trabajo, es mostrar cómo se ha transformado el barrio: más que la manifestación de un sistema sociocultural con sus propias formas de trabajo y vida, es aquel territorio donde una comunidad urbana preserva tradiciones y costumbres, estableciendo nexos profundos que van más allá de la simple relación vecinal, de la actividad comercial o de la posición económica de sus habitantes.

La investigación se retoma a partir de la experiencia de sobrevivencia urbana que tiene Tepito. A lo largo de su historia ha sido todo: barrio indígena, enclave colonial, arrabal de la ciudad, ropero de los pobres, tianguis de lonas, atracadero urbano, refaccionaria automotriz de partes usadas, tendadero existencial de propios y extraños.

Actualmente se cree que Tepito es un barrio de ladrones y narcotraficantes, pero... ¿porqué no hablar de las cosas buenas que ha dado éste? excelentes boxeadores, comunicólogos, cuna de oficios como la zapatería, orfebrería, talabartería y una gastronomía que pocos se atreven a probar.

Más allá de los límites geográficos, los tepiteños han aprendido a construir el barrio. Y quizás por ello no caben en el alfabeto ni en los textos académicos. Los tepiteños se distinguen por el lenguaje con el que hablan para reconocerse entre ellos, por lo cual, un auténtico barrio se cataloga por la escala urbana que lo identifica, por su arraigo, su identidad y cultura. Una cultura que se expresa por medio del movimiento cultural Tepito Arte Aquí, que ha luchado por el bienestar del mismo barrio.

La crónica histórica está constituida por tres capítulos. En el primero se exponen los orígenes de Tepito. Desde 1325, momento en que se fundó la ciudad de Tenochtitlán, el barrio comenzó a escribir su historia, pues todas las mercancías que no pasaban la estricta revisión de los jueces pochtecas, eran vendidas en el mercado chico o Tepito, pasando por la aguerrida batalla de defender lo suyo ante la corona española que vino a robarse el oro, el trabajo y la dignidad de todo un pueblo, por esa sumisión que aguantó durante la Colonia, el arrabal pobre que soportó carencias y hambre, pero que al final salió triunfador, con la fuerza y trabajo que lo caracteriza hoy en día, porque dicen en el barrio que en “Tepito se trabaja duro hasta que se hace oscuro”.

A causa de la conquista española, Tepito devino en un barrio marginal, refugio de inmigrantes indígenas no muy deseados, poco a poco se convirtió en una zona de gran flujo económico debido a que formaba parte de la ruta comercial que unía la ciudad de México con el norte del país. Este hecho hizo que floreciera el comercio y aumentase la población que habitaba pequeñas casas de adobe. En estos años coloniales, las necesidades de los nuevos pobladores motivaron el surgimiento de algunos gremios que con el tiempo, darían fama al barrio: la talabartería, la herrería y la zapatería.

Este capítulo explica la creación de barrios y posteriormente, zonas habitacionales como la colonia Violante, la Bolsa, Rastro, Díaz de León y Morelos. La emigración que se produjo de personas provenientes de la provincia, dio como resultado que se mezclaran diferentes culturas que serían el fundamento para la gestación de la actual identidad tepiteña con el ingenio que conservan en la actualidad, surgió la tradicional sopa de migas, este elemento que se ha hecho tan famoso como el mismo barrio. Esto propició un proceso de auge comercial que ocasionó la creación de nuevos mesones, que con el tiempo se convertirían en vecindades, cualidad fundamental que da vida a Tepito, la botica y el transporte como el conocido tren de mulitas, los cuales motivan el estudio denominado *Herradura de tugurios*, por ser una zona marginada sin pavimentación ni alumbrado público.

El barrio siempre se ha distinguido por ser el ropero de los pobres. El mercado Volador fue trasladado a Tepito a fines de 1920, y con él los ayateros que se dedicaban a vender ropa y artículos usados a bajo costo. Así fue creciendo la fama de este singular lugar.

El segundo capítulo describe, la construcción de los mercados, la entrada de la fayuca al barrio y la formación del tianguis de Tepito, esta renovación se dio a partir de la integración de las colonias anteriormente mencionadas en una sola. En la colonia Morelos, los comerciantes de Tepito se organizaron según su especialidad. El mercado de flores, carnes y verduras se encontraba frente al templo de San Francisco de Asís, detrás de él los puestos de leña y los ayateros se ubicaban haciendo su baratillo en la calle de Toltecas, dando lugar al famoso y emblemático Tepito, el barrio bravo.

La construcción de los tres mercados fue en 1956, y en ellos reubicaron a todos los comerciantes que trabajan en los puestos de leña, sin embargo, los carreros y ayateros que continuaban vendiendo sus mercancías, era lo que más atraía a la gente. Fue hasta los años 60 que el auge de Tepito causó impacto en la ciudad, pues comenzó la venta de saldos, es decir, ropa barata de las mejores marcas y almacenes de la época, una competencia directa para los ayateros que trabajaban en la calle ofreciendo sus productos.

En los 70 la fayuca comenzó a apoderarse poco a poco de las calles del barrio. A escondidas se ofertaban mercancías como vino, cigarros y relojes importados a precios muy bajos porque éstas no pagaban impuestos, así como electrodomésticos con alguna falla o defecto, provenientes de Estados Unidos y otros países. Esto no sólo le dio fama al barrio, también el dinero que hizo ricos y despilfarradores a los tepiteños, que llegó tan rápido y fácil como se fue.

También se habla de la parte cultural del barrio. En los mismos años, se desató un movimiento cultural llamado Tepito Arte Aquí, integrado por el estratega Alfonso Hernández Hernández, cronista oficial del barrio y director actual del Centro de Estudios Tepiteños (CETEPIS); Daniel Manrique[†] pintor que plasmó en los muros de calles y

vecindades la esencia de Tepito y su gente, así como Carlos Plasencia, técnico encargado de la reproducción y creación de audiovisuales. La propuesta de ese movimiento cultural fue la lucha de los intereses del barrio ante el gobierno del Distrito Federal, que tras una remodelación a las vecindades, se formuló un plan para contrarrestar las acciones que imponían las autoridades del Distrito Federal. Ayudados por el Taller 5 de la Facultad de Arquitectura UNAM, lograron presentar el proyecto de remodelación de viviendas y con ello ganar un concurso a nivel internacional, en donde Tepito hizo gala de su presencia en Varsovia en 1981.

En el tercer capítulo, se exponen algunos conflictos por los que ha pasado el barrio, como la supuesta ola de raptos de niños para vender sus órganos, lo que ocasionó una movilización bloqueando calles y destruyendo todo cuanto había a su paso. La piratería se aborda como el sustento de muchas familias, aunque se sabe que este tipo de negocio es ilegal, tiene éxito porque es el alivio de muchas familias de escasos recursos y de personas que gustan andar a la moda sin pagar tanto por ella.

Asimismo, el ingenio que tienen los tepiteños, como Salvador Gallardo quien construye muebles espectaculares armados únicamente con piezas de automóviles en desuso. Éstos han sido llamados con nombres de las calles de la colonia Morelos, pues su creador se siente muy orgulloso de su barrio.

Y la fama que tiene de ser el barrio bailarín por excelencia, es el motor que impulsa a los tepiteños a crear el *Tíbiri* un proyecto que tiene como base la enseñanza del baile de una forma más profesional. Ha sido creado por tepiteños para tepiteños, dejando en claro que se trata de un centro de diversión y esparcimiento familiar para alejar a los jóvenes de las drogas y las malas compañías.

Un aspecto importante que trata el capítulo, es el nuevo tótem religioso que tienen los tepiteños, la Santa Muerte. Siendo una nueva fe ha tenido mucho auge en los últimos 10 años, afirman que es muy milagrosa, que no hay reglas para rezar y también va de la mano con la católica, sin embargo, la iglesia no la admite como una nueva religión, aspecto trascendente que contradice a dos personas, una devota de la Santita y otra, la del padre de la iglesia de San Francisco de Asís.



Calle Jesús Carranza, Tepito 1920. Foto archivo CETEPIS.

Capítulo 1: De la tierra mestiza a la emblemática zona comercial del barrio bravo

La calle de Aztecas, llena de puestos, lonas, discos piratas sonando a todo volumen; gritos de los comerciantes ofreciendo sus mercancías te acompañan durante todo tu recorrido en una fila interminable de fierros oxidados, lonas de colores y basura. Rumbo de la desgracia antepasada, por ahí pasaron los días de la violencia y la conquista, lugar donde se guardaban las canoas de los mexicas ocultando al último tlatoani azteca; el relámpago español de catastrófico esplendor. Calle de Aztecas, barrio antiguo de Tenochtitlán, cerca del gran teocalli con los dioses de la guerra y de la lluvia.

Los aztecas o mexicas fundaron en 1325 la ciudad de Tenochtitlán sobre el islote del entonces enorme lago de Texcoco, de aquí el nombre de esta inconfundible calle del barrio de Tepito¹.

Trece años después una fracción disidente estableció una segunda comunidad, en otra isla hacia el norte: Tlatelolco. Las dos ciudades tuvieron un desarrollo paralelo y relativamente independiente hasta 1473, fecha en que Tenochtitlán conquistó la ciudad vecina conformándose en una sola ciudad².

Siendo ya una gran ciudad, llegó a dominar política, militar y comercialmente, a la mayor parte de los pueblos mesoamericanos y aglutinaba a su alrededor uno de los más grandes conglomerados urbanos de su época. Esta ciudad llegó a tener un sistema urbano sumamente especializado, en el que las funciones de culto, comercio, vivienda y decisión se llevaban a cabo en espacios perfectamente diferenciados: los grandes centros piramidales y los recintos ceremoniales en Tenochtitlán. Mientras que el comercio se llevaba a cabo en el mercado de Tlatelolco en el año de 1474, donde se intercambiaban todo tipo de productos. Ambas ciudades presentaban subdivisiones administrativas; a las

¹ Arregui Solana, Edmundo, Cuéllar Miranda, Jaime, *et.al. Tesis Plan de Mejoramiento Urbano para el barrio de Tepito*. México, UNAM, 1981, p. 375.

² Arregui Solana, Edmundo, Cuéllar Miranda. *Ibidem*

grandes divisiones se les llamaba *barríos grandes o parcialidades* y a las subdivisiones *barríos pequeños o calpulli*.

Citando la tesis *Plan de Mejoramiento Urbano para el barrio de Tepito*, lo que hoy es Tepito se localizaba en la parcialidad de Tlatelolco, y abarcaba los barrios de Mecamalinco, Teocaltitlán, Apohuacán, Atenantitlán, Tecpotitlán y parte de Atenantitech, estos barrios se localizaban al lado oriente de la Calzada de Tepeyac, que partía del centro de la ciudad para llegar al pueblo del mismo nombre, situado a la orilla norte del lago (las actuales calles de República de Brasil, Peralvillo y calzada de Guadalupe) y estaban limitados al norte por la acequia que corría por la actual avenida de Canal del Norte, al sur por la acequia de Tezontlali y al oriente por el albarradón, muro de retención que impedía que el agua salada del lago de Texcoco se mezclara con el agua dulce de Chalco y Xochimilco.



Foto archivo⁷ vista del plano evolutivo de la Gran Tenochtitlán de 1325. Corresponde a una interpretación realizada por el historiador Manuel Carrera

Stampa, <http://www.mexicomaxico.org>

Esta era una zona periférica dedicada principalmente a la habitación de comerciantes, artesanos, y en menor grado al cultivo de flores y hortalizas en chinampas;

el tipo de estructuras que existió en esta zona, era de casas que compartían una pared en común, cada una con una sola puerta que daba a un espacio abierto; esto puede considerarse como un antecedente de la viviendas multifamiliares tipo vecindad.

Tepito es uno de los barrios más antiguos y tradicionales de la ciudad de México. Se localiza en el centro, al norte del llamado “Primer Cuadro” de la ciudad y al oriente de Tlatelolco, ocupando 50 manzanas que conforman una irregular estructura urbana, producto de la superposición progresiva de varias etapas características del desarrollo urbano de la ciudad.

En la conquista (1521), lo que ahora es el barrio de Tepito, fue escenario de importantes acontecimientos: la heroicidad de Cuauhtémoc y sus guerreros defendiendo Tenochtitlán frente a las huestes de Hernán Cortés, justamente en un recodo de Canal del Norte, en el caserío de Mecamalinco. Los bergantines españoles se ubicaban en una ensenada, que desde entonces era llamada La Lagunilla, hasta donde llegaban los acordes sonoros del caracol de Cuauhtémoc, cuya señal hacían aparecer nubes de flechas que lanzaban los guerreros mexicas y los lugareños de Mecamalinco, atrincherados en las acequias y el albarradón que separaba las aguas en lo que hoy es avenida del Trabajo³.

Toda esta lucha culminó la tarde del 13 de agosto de 1521, por lo que a ese lugar se le llamó Tequihuacan: “lugar donde comenzó la esclavitud”, lo que se consigna en una placa colocada en la fachada de la parroquia de la Inmaculada Concepción Tequihuacan, en el actual cruce de la calle de Tenochtitlán y la calle de Constancia, durante los hechos ocurridos en la heroica defensa de México – Tenochtitlán...

Llegaron los días sin pan y sin hogares, el agua putrefacta y la desgracia, el águila que llevó en sus alas atmósferas hediondas de mutilada patria, de ensangrentada raza, cuerpos sin sepulcro, plumajes de esplendor difunto; y la sombra heroica de hombres y mujeres que defendieron hasta en último latido del pueblo mexicana.

³ Arregui Solana, Edmundo, Cuéllar Miranda, Jaime, et.al. *op, cit.* p. 376.

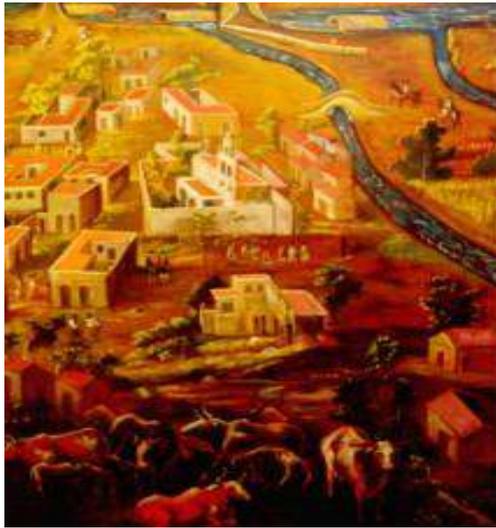
Pasaron carruajes, carrozas virreinales, altivos mandatarios en magníficos caballos, desfile de soldados y encantadoras mujeres, ordenadas de joyas y ataviadas a la moda Europea. El pueblo vivió tres siglos bajo el mando de la Corona Española, el trabajo, la siembra, las cosechas, las minas, los metales, el oro y la plata sólo acrecentaron el poderío de España.

A partir de la conquista se dio en la ciudad un proceso de reutilización del espacio urbano, donde los españoles se reservaron el área central del antiguo Tenochtitlán, que dedicaron a espacios residenciales, oficinas públicas, escuelas, conventos e iglesias; fuera de esta superficie se establecieron los barrios indígenas, quienes se disgregaron después de la conquista asentándose alrededor de la zona central; sin embargo la mayoría de la población indígena disminuyó notablemente por epidemias y emigraciones.

Dentro de la traza persistieron las viejas calzadas como rectoras del diseño de la ciudad y las calles se alinearon paralelamente a ellas, dejando a Tepito fuera de los beneficios de la urbanización quedando sólo el establecimiento de pequeños templos cuya gran mayoría se situaba en el lugar de los Santuarios Indígenas; el de Santa Ana, San Francisco Tepito y el de Concepción Tequihuacan.

Para poder fijar los límites del espacio barrial agrupado bajo el nombre de Tepito, es necesario verlo desde una perspectiva histórica. Éste se ha expandido hasta abarcar en nuestra época a dos barrios más. Actualmente su área incluye por lo menos tres barrios, cada uno de los cuales posee una iglesia de la que recibe su nombre: *San Francisco Tepito, La Concepción Tequihuacan y Santa Ana Atenantitech.*

Puesto que los nombres de los barrios han subsistido por encima de otras denominaciones, como las de los fraccionamientos que se erigieron en su espacio, vale la pena preguntarse por su origen. No hay un criterio, solo se puede afirmar que las personas tienen sus buenas razones para nombrar de tal o cual manera el lugar que habitan, para reivindicar su pasado o una identidad ya sea indígena, de marginación, de comercio o religión.



Reproducción total del Oleo del siglo XVII del barrio de Tepito, el autor es anónimo y pertenece a la Colección Fondo Cultural Banamex. Esta réplica se encuentra en el Centro de Estudios Tepiteños y fue pintada por el maestro Julián Ceballos "Casco". Foto archivo CETEPIS.

Detalle del nombre de Tepito en uno de los muros de lo que asemeja a un centro ceremonial. Foto archivo CETEPIS.



**San Francisco Tepito:* El nombre de Tepito se utiliza para denominar al perímetro amplio que se ha descrito como a uno de los tres barrios, pero no hay duda que se trata de una palabra de origen náhuatl. De acuerdo con las fuentes consultadas *tepito* o *tepton* remite a pequeño, pequeñez o poca cosa. Así lo señalan el *Vocabulario de la lengua Mexicana* de Fray Alonso de Molina y el *Diccionario de la Lengua Náhuatl o Mexicana* de Remi Simèon. En su *Diccionario de Aztequismos* el doctor Cecilio A. Robelo anota: *tepito* (teocal-tepton: *teocalli*, templo; Templo pequeño, capilla, ermita). El mismo autor sostiene que: “En la plazuela llamada de Tepito, en México, había en los primeros años de

la Conquista, un templo pequeño que los indios llamaban *Teocal-tepiton* y que los españoles terminaron por llamar “tepito”⁴.

Para Héctor Manuel Romero a Tepito también se le conocía por *tepitsin* o *tepitoyotl*, que significa lugar pequeño al lado del mercado de Tlatelolco, por lo que se supone que el nombre de este barrio obedece a que en él se establecía un mercado pequeño.

Según Fernando Ramírez editor de la revista *Desde el Zahuán*, editada en el barrio, la palabra Tepito remite a pequeño pero también a marginado, de tal forma que *tepitoyotl* significa lugar de los pequeños, de los marginados. Retomando la forma cariñosa con que sus habitantes se refieren a su iglesia el nombre del barrio podría ser *Panchito el pequeño, el pobre, el marginado*. Quizá esto tenga que ver con el santo patrono cuyo nombre completa el del barrio. Como se afirma en un texto católico *San Francisco de Asís vivió marginado de las cosas materiales de la tierra y dedicado cuerpo y alma al servicio de Dios*, por ello también fue San Francisco el Pobre.

Una última versión del vocablo Tepito alude a las condiciones de marginación de este barrio, destacando el aspecto de la violencia que a fines del siglo XX, lo ha marcado. Se remite a un diálogo ficticio entre celadores, que por lo peligroso de la zona tenían que ponerse de acuerdo previamente a su recorrido, diciéndose: “si pasa algo *te pito*” y a fuerza de repetir esta fórmula se forjó el nombre.

Templo de San Francisco Tepito, plazuela triste, gente humilde, mercado de puestos tendidos en la calle, escándalo de voces, fierro viejo, ropa, zapatos y comestibles, todo el material usado en el que hoy, es el barrio más famoso y temido de la ciudad donde hasta la muerte se hace partícipe en las esquinas llenas de baratijas.

⁴ Aréchiga Córdoba, Ernesto. *Tepito: del antiguo barrio de indios al arrabal. 1868-1929, historia de una urbanización inacabada*, México, Ediciones Uníos, 2003. (Sábado Distrito Federal), p. 43.



*Parroquia de San Francisco de Asís,
Tepito, la fotografía data de 1890
aproximadamente. Foto archivo.*

*Actual Parroquia de San Francisco de Asís, Tepito 2011.
Así luce la explanada de la Parroquia, llena de puestos y
lonas que dificultan la entrada y la vista completa de la
fachada de la iglesia. Foto Angélica Hernández Iruiz.*



**La Concepción Tequihuacan*: El vocablo *Tequihuacan* también de fonética náhuatl significa: “*lugar donde comenzó la esclavitud*”, debido a que fue en sus inmediaciones donde Cuauhtémoc rindió sus armas ante el conquistador, específicamente en un pequeño pueblo que se encontraba en Amaxac, actualmente calles de Santa Lucía.

En este sentido el nombre indígena reconoce el inicio de una nueva etapa en la cual habría de surgir el pueblo mexicano bajo el dominio de nuevos hombres y nuevos dioses⁵.

Génesis de hierro endurecido, siglos de estar bajo el doloroso dominio de los españoles, un sol decapitado se asoma entre las sombras del corazón vencido de un pueblo destrozado por la guerra, figuras trágicas que los condujeron a la miseria, ostentación de lujo que humilló a los plebeyos.

Sitio en que comenzó la esclavitud pero igualmente, podría decirse, sitio en donde comenzó la residencia. Los indios de Tlatelolco, por lo menos durante el siglo XVIII y hasta bien entrado el siglo XIX, se resistieron por diversos medios peleando por sus propiedades y defendiendo su autoridad. No hay un dato fehaciente que explique las razones por las que se optó por el nombre católico para la capilla y el barrio que ahí se erigieron.

Sin embargo, como menciona Ernesto Aréchiga en su libro *Tepito: del antiguo barrio de indios al arrabal*, se permite establecer la analogía, La Concepción remite nuevamente al inicio de una nueva época, en este caso para el pueblo de Israel, cuando el ángel Gabriel llegó a Nazaret para anunciarle a María que daría al mundo la luz eterna de Jesucristo conservando la gloria de su virginidad. En el nombre de este barrio parecen entrelazarse la Inmaculada Concepción de Cristo Jesús y la consolidación sangrienta de un nuevo poder: *inicio de nuestra esclavitud pero al mismo tiempo ofrecimiento de nuestra salvación eterna*.

⁵ *Ibidem*, p. 47.

**Santa Ana Atenantitech*: De acuerdo con José María Marroquí la palabra de origen náhuatl *Atenantitech* quiere decir *en el muro de las aguas*, de *atl*, agua; *temanil*, muro; y *tech*, sobre, en; lo que se explica en razón que el sitio donde se encuentra la iglesia que lleva este nombre quedaba en el extremo noreste de la Lagunilla. Fue también uno de los escenarios donde los tlatelolcas y tenochas libraron sus últimas batallas antes de ser sometidos por los españoles definitivamente. Leopoldo Batres de la misma definición que Marroquí refiere que, según Itzlixochitl, en este sitio se guardaban las canoas de la ciudad y los españoles supieron que Cuauhtémoc, no pudiendo estar en tierra, vivía en una de aquellas canoas lo que determinó que la laguneta fuera ocupada por Sandoval con los bergantines. Su iglesia fue dedicada a Santa Ana la bienaventurada abuela de Jesús⁶.



Mapa archivo, Tepito: del antiguo barrio de indios al arrabal. 1868-1929, historia de una urbanización inacabada, México, Ediciones Uníos, 2003. (Sábado Distrito Federal)

⁶ Aréchiga Córdoba, Ernesto. op.cit. p. 54.

Recuerdo de los hombres con espada envainada en el silencio, siluetas del dolor entre horizontes de escombros de un ciudad maravillosa sepultada por el gesto fatal y condenatorio del poder, con el cual termina la historia de nuestra antigua Tenochtitlán e inicia la ciudad moderna con deslumbrante candilera y potencia del carruaje que se desliza por las calles.

Así para 1868 un decreto de expropiación arrebató a los indios de Tlatelolco y Tenochtitlán las tierras que aún conservaban como bienes de la comunidad. Con base en el nuevo régimen de propiedad, a partir de la siguiente década, los Barrios de la Concepción Tequihuacan, San Francisco Tepito y Santa Ana Atenantitech-Peralvillo, fueron incorporados al entramado urbano de la ciudad con el desarrollo de fraccionamientos, la apertura de calles, la delimitación de manzanas y terrenos.

En ese espacio se erigieron las colonias Violante, Díaz de León y una parte de las colonias Morelos y La Bolsa, sin respetar el Reglamento de 1875⁷, estipulaba que los terrenos de las colonias debían urbanizarse, antes de ser habitados, mediante la introducción de servicios de alumbrado, agua potable, drenaje, banquetas y pavimentación. Fraccionados por estas colonias sin servicios, los viejos barrios de indios fueron habitados rápidamente por gente pobre, casi siempre inmigrante y mestiza, que por necesidad buscaba viviendas de bajo costo no muy lejanas a sus centros de trabajo.

Entre 1882 y 1896 el ayuntamiento de la ciudad autorizó el decreto de 1868 para la formación de las colonias en el barrio de Tepito específicamente Violante, Díaz de León, Morelos y La Bolsa. Las dos primeras se conformaron en el área descrita como el “corazón de Tepito” mientras que las dos últimas se desarrollaron en el sector este y sureste. Las cuatro comparten en común haber sido gestionadas y desarrolladas por particulares sin la intervención de grandes compañías fraccionadoras. En 1868 una apertura de las calles producto de la desamortización, abrió un espacio que comunicaba al barrio de San

⁷ Aréchiga Córdoba, Ernesto. “De los miserables a los nietos de Sánchez, una brevísima historia de Tepito” *Cultura Urbana*, 2006 México, p. 5, 6,8.

Francisco Tepito casi de manera directa con el centro de la ciudad. El antiguo convento del Carmen y su huerta fueron abiertos en línea recta de la calle de San Pedro y San Pablo y se abrieron las calles de Aztecas. En una parte de los terrenos que habían pertenecido a este convento y como continuación de las calles mencionadas, se formó más tarde la colonia Díaz de León⁸.

Lejos de los predios destinados a las mansiones opulentas donde vive la riqueza, el privilegio, las alfombras y los muebles de lujo, el desayuno abundante y la ropa elegante, se forman las arterias de un barrio legendario, asilo de un pueblo desvalido, un tugurio tenebroso y doliente madera que dieron abrigo a los cuerpos de misérrima existencia.

**Colonia Violante:* el 23 de agosto de 1882 el Presbítero Juan Violante, de 57 años de edad, párroco de Santa Catarina Virgen y Mártir, se presentó ante el presidente municipal de la ciudad, licenciado Ignacio Cejudo, para discutir la fundación de una colonia en el barrio de Tepito. El padre Violante proponía fraccionar un terreno conocido bajo el nombre de “Rancho de Granaditas” ubicado en la cuarta parte de la manzana 147, cuartel menor 16, cuartel mayor 4 al sur de la plazuela de Tepito, que recientemente había adquirido en una operación de permuta con Delfín Sánchez, dueño de la empresa del ferrocarril Irolo⁹.

El convenio celebrado entre el fraccionador y el presidente del ayuntamiento contenía ocho puntos, más dos adicionales, de los cuales cinco se centraban exclusivamente en los aspectos referentes a la apertura de las calles (cuatro calles en total), tales como su trayectoria y delimitación y las pautas a seguir en caso que las nuevas vías afectaran las posesiones de otros propietarios, por lo cual ambas partes quedaban obligadas a intervenir hasta solucionar las diferencias.

⁸ Aréchiga Córdoba, Ernesto. Tepito: del antiguo barrio de indios al arrabal. 1868-1929, historia de una urbanización inacabada, México, Ediciones Uníos, 2003. (Sábado Distrito Federal), p. 62.

⁹ *Ibidem*, p. 68.

En los puntos adicionales se acordaba que en compensación a los terrenos cedidos para calles públicas recibiría el terreno de Doña Isabel García de García, y que en los dos primeros años contados a partir de iniciar la construcción de la colonia, al padre Violante quedaría exento de pagar cualquier impuesto municipal, así quedó conformada esta colonia.

De esa colonia que un día se formó a las orillas de las vías de ferrocarril, trazadas con el mayor de los detalles, siempre procurando el bienestar de sus inquilinos, hoy, no queda nada sólo los viejos recuerdos de un tren silbando a lo lejos, el humo negro y constante que emergía de su caldera como señal de un día más de trabajo, en el ir y venir con sus pasajeros, algunos dicen adiós y otros sólo miraban por la ventana esperando llegar a su destino.

**Colonia Morelos:* El proyecto estuvo estrechamente ligado con el establecimiento de la Penitenciaría de México al oriente de la ciudad. Aunque el edificio del “Palacio de Lecumberri” se inauguró hasta el año 1900, su proyecto de construcción fue acordado por el Gobierno de la República en agosto de 1881 y los primeros cimientos se pusieron en mayo de 1885. Este acontecimiento sirvió de justificación para que Ignacio Hernández propusiera el desarrollo de una colonia en terrenos suyos cercanos al sitio en que se erigió el “Palacio Negro”¹⁰.

Este famoso palacio abrió sus puertas hasta el año de 1900, en sus adentros se encontraban las reos más peligrosos de la ciudad, desde sus torres se podían ver las vías del ferrocarril, los pequeños terrenos que comenzaban a poblarse, la gente iniciaba una nueva vida, construían una ciudad que al paso de los años ha quedado destruida por las nuevas generaciones, ya no hay más presos, ni vías, solo la vaga remembranza de sus calles limpias, sin indigentes merodeando el lugar, limpiaparabrisas que aprovechan cualquier distracción para hacer de las suyas y pedir una moneda a cambio de sus

¹⁰ Aréchiga Córdoba, Ernesto. *op.cit.* p. 72.

“servicios” y en el peor de los casos indigentes o drogadictos que atracan a los peatones que caminan cerca de este gran palacio que sin duda fue el principal motivo de la fama de esta popular colonia.

El fraccionador consideró que el momento era propicio porque al entrar en funcionamiento el centro penitenciario se elevarían los precios de los terrenos que él compró como lotes de cultivo y potreros. Hernández pedía que se les diera nombre a las calles que se abrirían y cedía a la ciudad “gratuitamente” la propiedad del terreno que éstas ocuparan. El 30 de abril de ese año la Comisión de Obras Públicas aprobó el proyecto.

A diferencia de la colonia Violante, los requisitos y cláusulas incluían que las calles por las que atravesaba el ferrocarril medirían 30 metros de ancho, las calles que correspondían a los tres ejes del edificio principal de la Penitenciaría tendrían un ancho de 20 metros, así uno de los puntos incluía que los vecinos dueños de los lotes tendrían un año para cercar sus terrenos con piedra y adobe, de igual manera uno de los puntos estipulaba que los colonos debían dejar libre el curso de las aguas en las zanjas de desagüe que atraviesan la colonia y dejar libre 1.50 metros libre a cada lado de las zanjas para depósito de lodos de desazolve.

El cabildo discutió estas bases y aceptó el proyecto el 22 de mayo de 1886. Aunque la colonia se fundó apenas tres años después de la Violante, contribuyó al ensanchamiento de la ciudad y generó una mayor circulación de personas, mercancías y servicios en el área cercana a Tepito.

**Colonia Díaz de León:* La apertura se hizo una vez que la Morelos y la Violante ya habían comenzado a poblarse, proponiendo su desarrollo en un espacio que se encontraba justamente entre las dos colonias. El 6 de octubre de 1893 Manuel Díaz de León en calidad de apoderado de la señora Concepción Paredes de Díaz de León, se dirigió al ayuntamiento para solicitar la apertura de la colonia que llevaría por nombre los apellidos de su padre.

Se proponía desarrollar un nuevo fraccionamiento en un terreno formado en una parte de lo que era la huerta del Convento del Carmen, de diversos lotes de otros terrenos y de una cuchilla llamada Rancho Viejo. Aquellas propiedades se encontraban al norte de la Plaza de la Concordia y colindaba con la primera calle de los Aztecas, abierta en 1868; Díaz de León argumentaba que el fraccionamiento que proponía serviría para cubrir la necesidad que existía de poner comunicación directa de la colonia conocida con el nombre de colonia del Padre Violante, formada casi en su totalidad de lo que fue la Plazuela del Carmen y la Colonia Morelos¹¹.

De esta extinta colonia sólo quedó su nombre, el cual se heredó a una de las calles del barrio ubicadas entre González Ortega y Av. del Trabajo, escondida entre baratijas, lentes, ropa y bolsas de imitación, caminar en ella es encontrar un sinfín de artículos a un precio accesible y sin pagar el lujo y la atención fría y déspota que tienen algunos vendedores de los almacenes y tiendas de prestigio.

El cabildo aceptó el proyecto el 27 de marzo de 1894 y entonces fue enviado al Gobernador del Distrito para su aprobación; la cual fue aceptada considerando que la viuda de Díaz de León quedaba obligada a indemnizar a los propietarios de los terrenos que debían de expropiarse para alinear las calles de la nueva colonia.

**Colonia La Bolsa:* El Boletín del Consejo Superior de Gobierno del Distrito Federal, tomo XII, número 3, correspondiente al 9 de enero de 1909 señalaba que para estas fechas la Colonia de La Bolsa no ha sido autorizada por el ayuntamiento y por tal motivo no hay constancia alguna. La ciudad venía creciendo y por lo tanto las autoridades no siempre habían podido incidir, dando por resultado la existencia de colonias que sin aprobación para desarrollarse se hallaban habitadas y sufrían de la carestía de servicios.

Hay un documento de 1893 dirigido al presidente del ayuntamiento en el que Ignacio B. de Lara escribe: “por sí y en representación de la comunidad denominada

¹¹*Ibidem.* p. 80.

Colonia Morelos para exponer que conviniendo a nuestros intereses fraccionar los terrenos de su propiedad situados al norte de la Colonia Morelos... a Ud. suplico se sirva a dar su aprobación al proyecto de extensión de la Colonia, en la inteligencia a que todo lo relativo al ensanchamiento de la misma, se regirá por las mismas bases que se han aplicado al resto de la Colonia Morelos.”¹²

Aunque en el texto sólo se apuntaba la extensión de la Morelos, sin agregar ningún detalle, de acuerdo con el peticionario el documento iba acompañado de un plano que permitía aclarar cualquier duda al respecto. Una línea que aparece al calce del documento de Antonia B. de Lara da cuenta de la decisión tomada: “Enero veinticuatro de 1893. Aprobado en sesión de hoy”.

Al parecer en este breve escrito se fundamenta el desarrollo de la colonia La Bolsa. En efecto el señor Ignacio B. de Lara, quien solicitó la mencionada ampliación de la Morelos, era yerno de Ignacio Hernández fraccionador y dueño de esa colonia.

Aunque el caso más dramático fue el de la colonia La Bolsa, las cuatro colonias del área de Tepito se desarrollaron sin contar con una plena dotación de servicios y así se mantuvieron durante largo tiempo.

Antigua colonia de La Bolsa, llanos dramáticos que van desde el rastro hasta el oriente de Ferrocarril de Cintura, con sus familias desastrosas y sus vagos, un estratégico tramo para fomentar el vicio del fumadero de marihuana.

Para 1910, la ciudad sufre una transformación absoluta aumentando de 200 mil a 471 mil habitantes, multiplicándose los centros de habitación, trabajo, gestión, recreo y mercado, correspondiendo cada uno de ellos a la posición segregada de la población, absorbiendo municipios, haciendas, ranchos y barrios indígenas que aún se conservaban como tal. Provocando este crecimiento acelerado que los usos de la tierra sufran cambios

¹² *Ibidem*, p. 85.

violentos que sustituyen y desplazan todo un sistema de unidades espaciales que había permanecido estático, así, terrenos de explotación agrícola se vieron convertidos en fraccionamientos.

Con el crecimiento demográfico, la población ocupó el sitio urbano que sus posibilidades económicas le permitían originando un fenómeno de segregación de la población en barrios. Asociado a una estructura de clases sociales, como el caso de los fraccionamientos de lujo: Juárez, Condesa, Cuauhtémoc, Americano, o como el caso de las clases obreras y desposeídas de la capital, Romero Rubio, Buenavista, San Fernando, Guerrero, Peralvillo, Morelos, entre otras, marginándose a los sectores pobres de la población.

Esta expansión de la ciudad se hizo en forma de fraccionamientos privados situados en las áreas pertenecientes a corporaciones civiles y eclesiásticas, tierras comunales desamortizadas, núcleos conventuales desintegrados, así como en haciendas y potreros consolidados con la paulatina deshidratación del sistema acuático. También la expansión urbana encuentra su apoyo fundamental en los ferrocarriles, cuyos concesionarios son al mismo tiempo, propietarios de las tierras que se fraccionan, utilizando la lógica de ocupación de estos nuevos espacios urbanos, abriéndose primero a los puntos lejanos y una vez valorizado el terreno, se fraccionan los puntos intermedios.

Este crecimiento pronto alcanzó el área de lo que hoy es Tepito, a lo largo de las calles de Peralvillo y Jesús Carranza, que unen el centro con la calzada de Guadalupe. En la segunda mitad del siglo XIX, cuando la ciudad comenzó su expansión en forma de fraccionamientos privados, Tepito inició su consolidación urbana definitiva.

En este periodo el barrio se conformó como una zona habitacional para población de bajo nivel económico: artesanos, obreros, y prestadores de servicios, casi siempre inmigrantes provenientes del interior del país.

Siendo un área de recepción de inmigrantes marginados y desempleados, se proporcionan formas de ganarse la vida, el barrio conoce un aumento acelerado de las

actividades económicas dentro de él, principalmente de manufactura y servicios. Así, aumenta el número de talleres de maquila de ropa y calzado, reparación de todo tipo de artículos, crecen los locales y accesorias dedicados al comercio y surge la costumbre de establecerse en plena calle a vender, en un puesto removible cubierto por mantas al estilo del prehispánico *Tianguis*.

Aumentando año con año el número de comerciantes callejeros y la variedad de productos a la venta. Esto origina que el barrio en su zona sur se transforme en zona comercial de locales establecidos y de tianguis, donde se acude en busca de cualquier artículo, nuevo o usado a bajo precio.

La actividad comercial que siempre ha distinguido a Tepito se mostró desde un principio cuando sus habitantes tenían prohibido ejercer el comercio en la gran plaza de Tlatelolco, lo cual los llevó a establecer su propio mercado.

Al consumarse la Conquista, los Tepiteños formaron su propio barrio conformado desde entonces por artesanos, comerciantes y prestadores de servicios. Así, comenzó su historia: la tierra mestiza que lo vio nacer, hoy es testigo de su crecimiento multicolor en cada una de las calles que con valor defendieron los tatarabuelos del barrio... los mexicas dando lo mejor a sus hijos y nietos: la honestidad y trabajo que hoy conforman el emblemático Tepito, el barrio bravo.

1.1 Mesones, caballerizas, ferrocarril, tren de mulitas y la botica

Caminar sobre las calles de Tepito es una lucha constante entre ambulantes ofreciendo todo tipo de mercancías, puestos fijos y semifijos, señoras con carreolas, gente que se detiene a chácharas o simplemente a ver en los puestos de mercancías piratas o de imitación como es el caso de la calle Fray Bartolomé; saturada de películas que no han sido estrenadas en los cines, o discos en varios formatos que causan sensación a los visitantes que van tarareando las melodías. Pero en aceras tan conflictivas como ésta, las paredes de cada casa o bodega guardan una historia magnífica de un Tepito que nadie conoce y del que muy pocos se acuerdan.

En los albores del movimiento de Independencia eran célebres las homilías de don Mariano Matamoros, quien hizo su cantamisa y fue párroco del templo de Santa Ana, que con la Conchita y la Parroquia de San Francisco de Asís, son la triada parroquial que forjó la devoción Guadalupana de los tepiteños, y por supuesto, la calle donde se encuentra ubicada esta iglesia, se llama así, Matamoros en honor a este párroco.

Consumada la Independencia, los mercaderes de provincia y arrieros que venían a vender sus mercancías hallaban lugar en los numerosos mesones del barrio de Tepito. El más famoso es el “Paraíso”, ubicado en la calle de Fray Bartolomé 21, su principal característica: el farol rojo que pende del zaguán, ofrecía un servicio que costaba 10 centavos la noche; con cuartos limpios y baratos.

En esta fecha se cuenta con un rastro de burros y mulas, algunas caballerizas, talleres de cinturoneros y de artesanos que venden espuelas y lo necesario para los arreos de las bestias de los mercaderes. Con el paso del tiempo algunos decidieron residir en el barrio estableciendo sus propios negocios. Sin embargo, no todos los animales que rondaban el barrio por esa época se consideraban inútiles o como bestias de arreo;

algunos como las mulas fueron los pioneros en transportar a gente a largas y cortas distancias como lo hacen hoy camiones y trenes¹³.

En 1851 el tren de mulitas número 2132, transportaba a cientos de personas de un lugar a otro para llegar a su negocio, a comprar una que otra cháchara o llegar a su lugar de residencia. Este tren, cuyo recorrido diario iba desde la calle de Escalerillas, a la plazuela del Carmen, con el cabalgar lento y cansado de las mulitas, llegaba hasta Fray Bartolomé de las Casas, teniendo la calle de Granada como terminal.



Tren de mulitas 2132. Foto archivo <http://www.mexicomaxico.org>

Éste es el antecedente de toda la red de tranvías eléctricos del Distrito Federal: los trenes de mulitas; cuya fuerza de tracción eran estos singulares animalitos que los jalaban, pues muy coquetas se veían las mulitas, su cuello y cabeza estaban adornadas con unos clásicos moños rojos de listón de seda, su cola también lucía hermosamente tejida en forma de trenza. En él se llegaron a subir personajes de la talla de don Porfirio Díaz y su esposa, el general Calles, entre otros. Para los trayectos más cortos los trenes de mulitas

¹³ Iglesias Tania. *Antología de Tepito*, México, Edit. Museo Nacional de Antropología e Historia, 1994, p. 6.

tenían su terminal en pleno Zócalo y de allí se distribuían a distintos rumbos y barrios de la ciudad.



Esta fotografía se atribuye a Alfred Briquet. En ella se aprecian los tranvías de mulitas, los carruajes de alquiler, la estación terminal, la Catedral con su atrio arbolado, al igual que la Plaza de Armas, mejor conocida como Zócalo. Foto archivo <http://www.mexicomaxico.org>

Con el paso del tiempo y al surgir los ferrocarriles, entre ellos la construcción de la antigua estación del Ferrocarril Interoceánico o San Lázaro (después llamada Ferrocarriles Nacionales) es edificada en 1878, de esta estación salían trenes de vía angosta que cubrían la ruta México-Puebla-Veracruz, y llegaban hasta el Istmo de Tehuantepec, uniendo al Golfo de México con el Océano Pacífico, desde Coatzacoalcos hasta Salina Cruz (por eso se llamaba interoceánico), y la aduana de Tlatelolco¹⁴. Dichos mesones fueron transformados en grandes vecindades, con excepción del Paraíso, este emblemático lugar sigue funcionando, solamente que hoy alberga a personas sin un hogar donde pasar la noche, borrachos, algunos malvivientes y como sitio de reunión para hacer uno que otro

¹⁴ <http://bivir.uacj.mx/Postales/Postal>

negocio chueco; así, los mesones son espacios habitacionales tipo vecindad que se sumarían a las características físicas de este popular barrio.



Estación del Ferrocarril de San Lázaro, foto archivo

<http://bivir.uacj.mx/Postales/Postal>



Así luce actualmente la estación del ferrocarril de San Lázaro, solo conserva su estructura en los últimos arcos. Foto Angélica Hernández Iruiz, México 2011.

El Ferrocarril que representó el impacto más considerable en el crecimiento urbano, la creación de las líneas de tracción animal, de vapor y en 1900 de tranvías eléctricos, originaron la formación de nuevos fraccionamientos en torno a estaciones y vías de ferrocarril. En el barrio se da un crecimiento y desarrollo de la colonia donde se establece una población de bajo poder adquisitivo que aporta una fuerza de trabajo no calificada, principalmente en el sector terciario que presenta una muy baja capacidad de pago para la vivienda, estableciéndose en vecindades, que presentan en gran porcentaje problemas como la dotación de servicios, pavimentación y vigilancia acabando por constituir un cinturón de miseria, mejor conocido como “herradura de tugurios”, según lo establece el Instituto de Vivienda (INVI) del Distrito Federal.

Con el crecimiento de la población, los sectores de bajos ingresos encontraban una respuesta a sus necesidades habitacionales, en la vivienda tipo “vecindad”, de bajo y mediano alquiler, por tal motivo los propietarios generaban mayores ganancias, y dejando a un lado el mantenimiento de los edificios. Dadas esas condiciones de insalubridad y de servicios en la zona deteriorada, surgen estudios a principios de los años 50 en donde se le denominaba así, “herradura de tugurios” por la forma en que las áreas periféricas rodeaban el centro de la ciudad.

El territorio de la denominada “herradura de tugurios”, tomando al zócalo y sus cuadras adyacentes como referencia, la herradura rodeaba ese centro desde la colonia Guerrero, pasando luego por los barrios de la Lagunilla y Tepito, y de ahí hacia el sur por los barrios de la Candelaria y la Merced llegando hasta Jamaica. La extensión del área era de 10 millones 922 mil 500 metros, distribuida en 732 manzanas, donde habitaban alrededor de medio millón de personas, con una densidad mínima de 300 habitantes, de tal manera que al 6º por ciento de la población le correspondía habitar en un área de 6 a 18 metros. Las áreas verdes eran prácticamente inexistentes y el promedio de densidad de construcción abarcaba el 80 por ciento de los lotes, siendo ésta la densidad de construcción más alta de toda la ciudad. La “herradura de tugurios” constituía “un importante factor en la economía de la ciudad por encontrarse ahí los principales

mercados de distribución general”, en un espacio caracterizado por el desorden urbano y por la presencia “de los grados más negativos de vialidad” dentro de la capital¹⁵.

Miserables y olvidados, infiernos al interior del paraíso, los barrios bajos forman parte del complejo entramado de la ciudad. Desde una mirada a la que le cuesta trabajo desprenderse el contexto de modernidad y progreso que la produce, los barrios bajos representan la promesa siempre incumplida de una urbanización, que en teoría, debería ser equivalente a civilización, ordenamiento, higiene urbana, ornato, ausencia de olor, separación de los espacios y perfecta clasificación de las funciones, así como la individualización de la existencia colectiva.

De las parcialidades indígenas que rodearon la traza de la ciudad de México desde el siglo XVI, a la *herradura de tugurios* diagnosticada por el Instituto Nacional de Vivienda en el siglo XX, los barrios miserables reproducen espacios, relaciones sociales y comportamientos que se conciben como amenazas para la existencia civilizada de la ciudad, males que deben ser corregidos sin dilatación alguna, aunque, como sostiene Buñuel, los éxitos de los esfuerzos en ese sentido han sido, según las evidencias, muy limitadas.

Consultando la *Tesis Plan de Mejoramiento Urbano para el barrio de Tepito*, crece en territorio con la consolidación de las colonias: la Bolsa, Díaz de León y Morelos. El perfil de la población de ese entonces se compone de indígenas despojados, prostitutas, artesanos, obreros y maestros de escuela. En conjunto constituían el nuevo barrio e identidad.

¹⁵ Aréchiga Córdoba, Ernesto. “No es lo mismo vecindad que tugurio, vivencia versus discurso oficial en la ciudad de México de mediados del siglo XX”, *Estudios de historia cultural difusión y pensamiento*, http://www.economia.unam.mx/historiacultural/hist_rev_arechiga.htm, fecha de consulta 20 de agosto de 2010.

Las viviendas y apartamentos multifamiliares de los que se salía por la tercera de Florida, el depósito de carretelas y el gran establo ubicado en Estanco de Mujeres, con sus originales muros de calicantos; dieron origen por aquellos años a la botica “La Fe”, célebre por ser la única en el barrio, ubicada en avenida De la Paz (lo que hoy es Jesús Carranza), su propietario, el doctor Adán Bravo, abre sus puertas para dar consulta y recetar todo tipo de fórmulas para cualquier malestar, productos como lo son cuartillas de cebo de león, zorrillo y coyote, también los chiquiadores hechos de genuina piel de víbora contra el aire.

Caminado sobre las solitarias calles, te encuentras con personajes como: los teporochos, son pares del destino, están en todas partes, a veces, es triste su camino otras tantas alegre como las pláticas y dichos que van pregonando entre ellos, siempre cargaban con su anforita de pulque ¡Pobres, a donde terminan con su pena! Vagando por la calles hasta llegar a “La Palanca” la pulquería más famosa del barrio, prestaba sus servicios a viajeros y residentes del lugar en Fray Bartolomé de las Casas. En su interior mostraba barriles pintados de diferentes colores como parte del decorado. Sus especialidades fueron: curados de tuna, limón, guayaba, apio, mango; y el clásico blanco: los teporochos son fruto de esta vida incierta, vaga, y seguirán deambulando con su botellita de pulque empinando.

En las noches aromadas con olor a nenepil[✍], entre prófugos olores animales y paciencia callejera, esperan al “maestro” sastre, el albañil y su ayudante, el cargador, el zapatero, todos en torno a la cabeza humeante del bovino, cuyos sesos, en atmósferas de cebolla y perejil se reparten en el gusto por los tacos que se venden en la calle. Barrio ancestro y tan mexicano, popular y nuestro. Barrio de púgiles atletas, juventud de músculos y puños, rostros de campeones en el mundo y de teporocho empedernido.

[✍] Del náhuatl *nenepilli* (lengua). El olor a nenepil es el olor a la lengua de res o de puerco guisada.



Foto: archivo familiar.

1.2 Las artes y oficios en el barrio de Tepito, dieron lugar: a la tradicional sopa de migas

De todo ese horizonte de zapatos, suelas consumidas por los suelos, ayer sobre la luz amanecidas, hoy piel envejecida; pies ausentes que se fueron para recorrer en silencio su muerte.

Es muy conocida y apreciable la habilidad de los artesanos que desarrollaron los oficios tradicionales en el barrio. Algunas veces a falta de elementos necesarios para producir, desplegó en ellos la capacidad de improvisación e informalidad en los oficios como: zapateros, carreros, carpinteros, canasteros, panaderos, chachareros, talabarteros, relojeros; y de compostura de todo tipo de aparatos eléctricos como planchas, refrigeradores y televisores.

Muchos de ellos poseen una capacidad para el trabajo informal que legan de generación en generación, pues con el advenimiento de la Revolución Mexicana, el gran flujo que había tenido lugar en la etapa porfirista, disminuyó considerablemente.

Fue durante la guerra Cristera, a fines de los años 20, cuando llegaron a Tepito una buena cantidad de provincianos procedentes de Jalisco, Guanajuato, y otras partes del bajío. Entre ellos había varios zapateros, oficio que fue asimilado y desarrollado de

manera excelente por lo tepiteños, a tal grado que se convirtió por algún tiempo en uno de los centros zapateros más importantes de la ciudad.

Yo nací aquí en el barrio, y mi padre fue zapatero. A la edad de 6 años hice mis primeros zapatos, compré unas hormitas baratitas pues no había dinero, y con eso empecé a hacer mis zapatitos y se los vendía a mis amigos. Ya con el tiempo, fui a visitar al señor Moy, un danzonero al que le vendía los zapatos en \$60 pesos y me decía tráeme más porque están muy bonitos tus zapatos, yo pues chamaco e inocente se los llevaba y él los vendía 3 veces más caros que yo¹⁶, señala Luis Pérez, dueño de la zapatería *Shibata*, calzado sobre medida.

Más tarde, el señor Pérez, conoció a Jesús Ramírez “El Muerto”, campeón de danzón a nivel nacional. El danzonero también fabricaba sus zapatos de baile y le enseñó a perfeccionar su técnica de hacer zapatos. Cuando el campeón murió le regaló al señor Pérez sus hormas para seguirlos fabricando, los cuales hasta la fecha hace él mismo con sus manos y les llamó así, *hormas el muerto*. “Esto es mi sangre, mi trabajo y mi vida... hacer zapatos”¹⁷, señaló el dueño de *Shibata*.

Los zapateros y talabarteros trabajan en talleres que no contaban con maquinaria moderna, por lo cual se ven obligados a recurrir a una marcada división del trabajo por áreas; es decir, había quiénes se dedicaban al corte de la piel y a la costura de la misma, y otros más al adorno de los zapatos.

El barrio de Tepito contaba con oficios que podrían llamarse de reciclaje. Los ejercían aquellos artesanos que compraban máquinas de escribir y planchas desechadas por viejas o descompuestas; las componían, las limpiaban y las ponían en venta como artículos nuevos en los tianguis.

Era tanta la fama y la concurrencia de compradores de zapatos y prendas de vestir, que se le llamó el mercado El Baratillo. Pues allí se encontraban los mejores precios en toda clase de objetos usados y reciclados. Ya que a las camisas finas les reparaban los

¹⁶ Castillo Díaz, Emilio. *Documental Con Tepito en la piel*, México, 2010.

¹⁷ Castillo Díaz, *op, cit.*

cuellos, puños y algún otro defecto que encontraban, las lavaban, almidonaban y planchaban, así a los trajes finos de casimir se le descosía y volteaba toda la hechura para que parecieran nuevos.

Pero... que decir de los zapatos y botines, con tacones de “carrete”, que eran remendados para volver a ser usados hasta terminar su vida útil.

Del contacto con la materia prima y reparando todo tipo de cacharros descompuestos, los artesanos se convirtieron en sabios sin estudio, para quienes iba de por medio su prestigio de chingones para entregar funcionando todo lo que salía de su taller. Haciendo del trabajo en el barrio un tesoro propio.

En las calles y talleres de Tepito, lo mismo se reciclaba muebles usados para hacerlos parecer antiguos, donde el ingenio del pobre son triunfos al hacer de los desechos y las desventajas algo mucho más que una sobrevivencia digna.

Y entre angostas y dolorosas zapatillas, calzones de holanes, sombreros, pañuelos y guantes; todo tipo de prendas desde bautizos y primera comunión, con los antiguos tejidos de “bolillo”, hasta los amarillentos vestidos que lucieron novias de otros años, dieron lugar a aquellas mujeres que siempre buscaron el bienestar de su familia: las abuelas; llegaron a ser las protectoras cabales e inspectoras supremas de la plenitud gastronómica de la barriada.

Y fueron ellas quienes primero comenzaron a vender porciones de comida mañanera que llamaron “tentempié”, pues daban energías para iniciar el trabajo hasta la hora de la comida formal.

Se dice que el hambre agudiza el ingenio: el ingenio para salir del hambre. La pobreza y la escasez de alimentos hizo que las abuelas procuraran guardar los sobrantes de comida que quedaban en la mesa o que no eran consumidos. Y siendo la tortilla y el pan, los alimentos que mejor se conservaban sin echarse a perder fácilmente, los reservaban para luego preparar chilaquiles o migas. Y como hasta en los más humildes alimentos hay enigmas y materia de reflexión antropológica, sus recetas revelan

cuantiosas experiencias sociales que denotan la trascendencia del hecho gastronómico en cada lugar.

Los chilaquiles se elaboran con trozos de tortilla frita, a los que se les agrega una salsa de tomates o jitomates con chile, aderezados con epazote, cebolla y ajo; una vez cocidos se sirven a los comensales de la familia, quienes los degustaban junto con un café de olla.

Las migas, es una sopa de pan frío que se sazona con un caldo de huesos de cerdo, ajo, cebolla, epazote, y chile cascabel; convirtiéndose en un potaje caliente, al que cada comensal agrega jugo de limón y orégano al gusto.

Al paso del tiempo, las migas le fueron ganando terreno a los chilaquiles, principalmente por su valor energético y porque a veces era la única comida del día. Pero, lo que fue haciendo famosa a esta sopa de migas de pan, fue que las matriarcas del barrio las comenzaran a vender en las calles y los zaguanes de las vecindades. La receta de las migas, como las buenas letras, trascendió por ser auténticamente nacida de una historia propia.

Afuera de las pulquerías se instalaron vendedoras de toda clase de antojitos para borrachos: tacos y quesadillas, frituras de vísceras de res o de cerdo, cuyo consumo competía con quienes elaboraban los chilaquiles y las migas. Pero, fue el tiempo quien le devolvió la supremacía a las migas, ya que no hubo otra comida que compensara la borrachera y restituyera las energías perdidas al beber.

Fue entonces que, para contrarrestar los efectos del pulque, sus consumidores se recetaban un buen plato de migas justo donde mejor estaban elaboradas, sazonadas y servidas. Y para quienes no eran pulqueros, resultaba un plato de sopa económico, que había que pedir con “huesos de la eterna juventud”.

La satisfacción de un buen comedor de migas es degustarlas lentamente, disfrutar su olor, su sabor, el caldo calentito y hasta chupar los huesitos, y que la garantía del consumo sea que alcance a llegar bien a su casa o al trabajo. Fue por ello que comenzaron

a adquirir fama ciertos comederos, como es el caso de Migas “La Güera” que desde hace más de cuarenta años, en la Calle de Toltecas 12, justo en el corazón de Tepito, es atendido como negocio familiar por una tercera generación de tepiteños.

A tan solo unos pasos de llegar a la accesoria para comer tus migas, puedes oler y sentir el calor de las ollas que las contienen, al entrar al lugar percibes la prisa de las meseras que entran y salen con platos llenos de esta deliciosa combinación. Algunas llevan tostadas de pata, tinga y crema, otras se dedican a lavar y levantar los trastes que se han desocupado, en el lugar de la acción, es decir, donde se sirven las migas, podemos ver al señor José Luis Frausto, dueño del lugar, en el filo de la cortina su hijo José Luis mejor conocido como el *Ruso* coordinando las mesas, y un poco más afuera a su nieto Francisco quien se encarga de la siguiente accesoria en la que se vende pancita con el nombre de Pancita La güerita.



Foto Angélica Hernández Iruz, se encuentra José Luis Frausto atendiendo su negocio sirviendo los tradicionales platos de migas, al lado derecho la señora Mary y al lado izquierdo la señora Paty preparando las tostadas que acompañan los platos de migas.

Los comensales llegan a partir de las 9:00 a.m., algunos con la resaca del día anterior para poder “curarse la cruda”, otros con la familia completa para convivir un rato y evitarse la molestia de tener que cocinar para almorzar y algunos por el simple antojo de

probar y conocer el sabor de las migas. Entre el bullicio de la calle, comerciantes gritando para ofrecer sus mercancías, el puesto del lado derecho con la canción a todo volumen “Regálame una noche” de Maelo Ruiz, un músico ambulante con su guitarra en mano y cantando a todo pulmón melodías que casi nadie escucha por el ruido tan cercano, risas, pláticas, gritos, aún así se puede saborear, chuparse los dedos y si lo prefieren mordisquear los huesos de este peculiar platillo que se sirve en Migas La Güera.



Foto Angélica Hernández
Iruiz, así es un día en Migas La Güera.

Tenemos 55 años trabajando, anteriormente había varias personas que vendían migas, yo estaba jovencito tenía 16 años cuando andaba con mis amigos en la calle Bartolomé de las Casas. Ya estaban los puestos de madera, convivía mucho con una señora que en paz descansa vivía en el 30 de esa calle. Vendía enchiladas, sopes y migas, enfrente de ella había otra que también las vendía, yo le ayudaba y lo que le sobraba me lo regalaba, migas o enchiladas. Ahí me di cuenta cómo las hacía, así que en realidad nosotros no inventamos nada, eso ya tiene muchísimos años porque en Tepito siempre ha habido gente que vende migas. Comenta el señor José Luis Frausto.

Más tarde el señor Frausto aprendió a trabajar como sastre y cortador, y en la accesoria en la que hoy es de Migas La Güera, su suegra vendía atole y tamales, cuando se casó con la Güera, razón por la que se le llama así a su negocio, le rentaban un pedacito del local para vender arroz con leche, sin embargo al momento de morir la dueña del lugar, él y su esposa ayudaron a trabajar a su suegra para que pudiera quedarse con la accesoria y así seguir adelante para poner un negocio pues la anterior dueña al fallecer le ofreció ese lugar a la mamá de su esposa.

La mamá de un amigo que vendía migas en la Morelos, me dijo que por qué yo no las vendía si sabía como prepararlas, entonces dije sí sé cómo se hacen, y total empezamos con una olla de 15 litros aproximadamente y los primeros días que vendimos siempre se terminaba, afirmó el dueño de migas La Güera.

Pero no todo fue éxito, José Luis Frausto, también se enfrentó al fracaso pues sus migas ya no tenían la cantidad de gente que cuando empezaron, pues no tenían huesos, lo que muchos de sus clientes le pedían.

Me vuelvo a encontrar a mi amigo y me pregunta, cómo me va con el negocio y pues contesté: mal porque ya mis clientes quieren hueso. Él me llevó a donde venden el hueso ahí donde lo compraba su mamá, primero empecé a vender 10 kilos de hueso y de ahí a aumentarle hasta llegar a vender 150 kilos de hueso en un sólo día como el sábado y el domingo porque entre semana vendemos entre 60 y 80 kilos, dice el Sr. Frausto.

Para preparar las migas el señor Frausto primero hierve el hueso con sus condimentos como el caldo de pollo para darle sabor, después se ocupa el caldo del hueso para preparar lo que son las migas, se le pone chile guajillo, epazote y pan para dejarlo hervir hasta que está totalmente sazonado.

El tiempo me ha dado la satisfacción de preparar las migas como yo creo que son las mejores. Cada día trato de hacerlas mejor para que sepan más sabrosas, porque es la forma de atraer a la gente. La gente viene porque día con día le ofrecemos mejor calidad, por eso ahí hay un letrero que dice: "la calidad solo se hace con calidad y no es casualidad". Nosotros ofrecemos limpieza y calidad, usamos pan que me traen de la panadería porque muchos me han ofrecido pan frío que sobra de los restaurantes, pero lo rechazo porque si en la panadería la gente lo agarra con las manos en los restaurantes pues está más manoseado. Son las mejores migas de México por la calidad, el sabor y la limpieza. Me considero de los mejores que venden migas dentro del barrio y por ser uno de los pioneros porque de la gente antaña que empezó a vender migas yo soy el que sigue adelante en el barrio de Tepito, afirmó el señor José Luis.

Pero para algunos, la migas “Chucha”, fueron de las primeras en el barrio, como lo afirma uno de sus hijos, que actualmente se hace cargo del negocio: “Yo tengo 52 años, y mi mamá inició este negocio, fue la primera en vender migas afuera del zaguán del 18 en Bartolomé, cuando ella muere se hace cargo mi hermana Felipa, y después mi hermana María de Jesús “Chucha”, y ahora yo, pues ella murió hace tres años” ¹⁸ afirma Luciano Torres.

Sobre la Calle de Bartolomé de las Casas entre puestos con ropa y lentes de moda, se encuentra un pequeño local que vende migas conocido como migas Chucha, el lugar tiene dos mesas una frente a la otra, al entrar se puede percibir el calor que hay por las ollas, en la parte superior izquierda hay una pequeño altar a la virgen y una fotografía de la que fue la encargada por mucho tiempo Chucha, con un veladora que siempre está encendida para honrar su memoria y los años de trabajo que pasó en este local.

Hay un pequeño espacio a espaldas del local donde se preparan sopas, café de olla para acompañar tus migas y se lavan los trastes que se van desocupando, el equipo de trabajo es pequeño sólo son 4 personas pero con ellas basta y sobra para tener una atención de primera, al igual que en su competencia migas La Güera es un negocio familiar, cuenta también con tostadas de pata, tinga y crema. La mesita se encuentra afuera del lugar pues no hay el suficiente espacio para tenerla adentro, aun así es un negocio muy frecuentado por la gente del barrio y externa para degustar un plato de migas con o sin hueso.

¹⁸ Castillo Díaz, Emilio. *Op. Cit.*



Foto Angélica Hernández Iruz, altar que se encuentra dentro de la accesoria de migas chucha, dedicado a Chucha y a la Virgen de Guadalupe.



Foto Angélica Hernández Iruz, equipo de Migas Chucha.

Nosotros preparamos las migas con hueso de babilla que se tarda hasta 6 horas en cocerse, se pone a hervir y el caldo que sobra se revuelve con el chile guajillo, la cebolla el ajo y el epazote, y el pan se remoja aparte. La accesoria está a partir del año de 1986 y desde ese año se hizo cargo del negocio mi hermana Chucha, nosotros empezamos a vender las migas antes que los de La Güera, porque la señora Mariquita que vivía en el 40 de Caridad vendía las migas con chorizo y huevo pero no con hueso, ya después del temblor del 85 se fue a Peralvillo, pero como no hubo suerte se puso a vender en avenida Del Trabajo, pero la verdad es que todos empezamos a vender las migas al mismo tiempo nada más que las migas de La Güera si son más recientes, confirmó Luciano o Chano como muchos lo llaman.

Con el tiempo, las pulquerías fueron cerrando al ponerse de moda el consumo de cerveza embotellada. Y hoy, los bares y las cantinas le están dando la batalla a las cervecerías. Sin embargo, siguen de moda las migas, como la botana entre los bebedores de cantinas; y luego de ser considerada la comida de los pobres, se ha convertido en el plato favorito de los *gourmets* de la barriada.

Un plato de migas consta de una porción equivalente a dos bolillos, trozos de huesos al gusto, y los demás ingredientes que le dan sabor al caldo: chile, limón, y orégano. Cuyo costo es de 30 pesos aproximadamente y según el apetito del comensal y los huesos que le sirvieron, tarda en degustarse durante un promedio de 45 minutos.

Tepito se caracteriza hoy como la reserva histórica de una tribu posmoderna que lucha aguerridamente al amparo de su destino, con su nahual y su tonal protector que propician la excitación moral de su entorno, destacándose como la oveja negra en medio del rebaño urbano.

Al caminar en las calles de este barrio, son pocos quienes detectan el núcleo de su matriz cultural, que sigue construyendo el adentro y el afuera de Tepito. Así que, ¡atrévase a conocer México, visitando Tepito! para degustar sus migas.

1.3 Comercio por ayateros y cambiadores

- ¡Cambio vieja ropa por nueva!

Caminar docenas de calles, ver miles de personas con distintos caracteres, el andar los mantiene en forma, ¡pero de hipopótamo! Con esa panza de pulquero y estas piernas que matan de cansancio ¡Ay, en la madre creo que están hinchadas!

- ¡Cambio vieja ropa por nueva!

Es un día musical y nublado, las playas de casetes lidiarán con los discos de pasta dura en la banqueta arrabalera donde el *chachachá* pide “que siga la función” entre el baja y sube del telón. Sobre el arroyo de asfalto, en doble hilera formados, los zapatos de suelas torturadas por kilómetros de tránsito. Entre tanto material usado y desniveles de trapo sobreviven ropa y objetos anticuados, capas dragonas, abanicos de Sevilla y el ceñido *corsé* que daba esbeltez a las señoras con una cinturita de avispa con la presión hasta la asfixia de sus rígidas varillas; así, entre sombrillas de colores, vestidos de *soiré*, abrigos, bombines, bastones y trajes europeos que usaron los jóvenes señoritos en el México del siglo pasado, surgió uno de los personajes más peculiares de tepito: “el ayatero”.

Rumor de voces. Ayateros cotidianos. Ropavejeros transeúntes, redentores de la piltrafa, de los desamparados trapos, de las prendas de segunda y de tercera mano. Llevan sus barcinas de ropa usada para que el pueblo, la gente pobre, la vea llegar y compre.

-¡Dos pesos la camisa! ¡Seis los pantalones, doce el corpiño y las enaguas cinco la chalina y 20 nomás por la chamarra!

Tepito es un barrio que infunde respeto, tanto de las personas ajenas al barrio como entre los habitantes del mismo. Es el lugar donde se cobra caro “el impuesto a la ingenuidad”, y su tradición de baratillo comenzó a principios del siglo XX cuando el ayuntamiento de la ciudad de México determinó que todos los ayateros de la ciudad se congregaran en la plazuela de la parroquia de San Francisco, cercana al lugar.

En la década de 1920 el comercio no era como lo conocemos ahora, la calle llena de lonas de colores, mercancía pirata y saldos de todo tipo de tiendas de ropa y una variedad de artículos de uso personal o doméstico. La actividad económica predominante en el barrio de Tepito, era artesanal, pues la mayoría de la población tenía oficios tales como la zapatería; sin embargo, ya se veían mercados, como el de flores, carnes y verduras ubicado frente a la parroquia de San Francisco de Asís; atrás de éste, los puestos de leña; a un lado, los de botellas usadas y los vendedores de marihuana y morfina; en la calle de Toltecas estaban los puestos de comida y entre Matamoros y Rivero, los puestos donde comerciaban los indios.

A finales de la década referida, los vendedores de El Volador, mercado antiguamente ubicado frente a los terrenos de la Suprema Corte de Justicia, se integraron al comercio del barrio. Se les conocía con el nombre de ayateros, pues transportaban su mercancía en costales de ayate. Estos personajes se dedicaban a la venta de ropa, fierros y artículos usados y restaurados por ellos mismos¹⁹.

Más adelante, hacia la década de los cuarenta, se ponían en la ahora calle Toltecas para ofrecer sus productos a precios bajísimos, por lo cual a ese mercado de ayateros se le conocería también como *El Baratillo*, el cual causó tal sensación que al poco tiempo se le conocería también por la *bola*, forma coloquial en que los compradores la ubicaban, pues se hacía un bola de gente para buscar entre las prendas.

Entre usado, desde camas de latón francesas, candiles italianos, tapetes persas, jarrones chinos, victrolas afamadísimas, de la Roma, la Guerrero, Polanco y Condesa. La ciudad se vaciaba de porfirismo al Tepito de los pioneros en saldos. Los ayateros compraban antigüedades de familias linajudas que vinieron a menos.

¹⁹ Iglesias Tania, *op.cit.*, p. 10.

Los mejores tratos fueron siempre con la gente humilde, argumenta don Antonio Pérez; “una vez me trajeron varios sombreros finos, de charro y norteño, que vendía en 2 o 3 pesos, y más tarde me voy dando cuenta que eran del apenas fallecido Pedro Infante el ídolo.”²⁰

Mamá Virginia que era esposa de don Antonio, ya en la noche lavaba trapos de panadería para entregarlos en la mañana en la Ideal y en El Molino. Ésta iba más tarde al restaurante por la escamocha* y armaban unos comelitones con unos manjares y pan de las mejores sobras de fina mesa culinaria.

La escamocha era la comida característica del barrio, pues la gente prefería comerla, ya que eran de los platos más finos y caros de restaurantes de lujo.

Para mí Tepito siempre ha sido algo hermoso, porque el barrio no te hace a ti, tú haces a tu barrio, había una miseria perrísima, habíamos puros cabrones con zapatos de suela de cocodrilo, pero no por que fueran de piel sino porque estaban todos abiertos de las pinches suelas; aquí viví cuando se comía escamocha, en las calles de Caridad había una señora que la vendía, le regalaban los sobrantes de comida de los restaurantes para venderlo a las gentes jodidas como yo, la señora se llamaba Carmelita y con una mano agarraba una hoja de periódico y con lo que agarraba la otra te vendía quintos y dieces de escamocha, yo así la compré ²¹, asevera Faustino Garrido Dávila, comerciante del barrio.

Para Alfonso Hernández cronista y hojalatero social del barrio, la escamocha fue de las comidas preferidas, “yo los mejores filetes los comí de la escamocha y se comía no porque no hubiera qué comer sino, por que la gente la prefería por ser comida limpia y del día, solo tenías que quitarle las colillas de cigarro y las servilletas”

Aunque no todos corrieron con la misma suerte, pues para la señora Isabel Velázquez Romero, nativa y comerciante del barrio, a sus 74 años el panorama de la

²⁰ Murrieta, Mayo. “De la cháchara a la fayuca”, *Tepito Arte Acá*, México, 1975, pp. 4-5.

* La escamocha, eran los sobrantes de los platillos finos de los restaurantes de lujo. Era consumida por la gente del barrio por ser barata.

⁸ Castillo Díaz, Emilio. *Con Tepito en la piel*, México, 2010.

comida es estremecedor cuando se remonta a esos años: “Yo fui muy pobre, mi madre, me madre me mandaba a comprar la escamocha con una señora que se llamaba Teresita, compraba 1 quinto de escamocha, la cantidad era lo que agarraba su mano y me lo daba sobre una hoja de periódico y eso nos daban de comer a mis hermanos y a mí.”

Los cambiadores fueron otras de esas personas dedicadas a vivir de lo usado, quienes pasaban por las colonias de más recursos precisamente cambiando objetos usados, en un principio, por piloncillo, tiempo después por loza y finalmente por dinero.

Los ayateros, cambiadores y carreros son la misma persona, cuando los ayateros no tenían dinero para comprar la ropa usada llevaban una canasta llena de loza y cristalería para poder pagar con eso, posteriormente se les conoció como los cambiadores y al ver la gran cantidad de gente que tenían, tuvieron que transportar su mercancía en carros de madera ya que compraban refrigeradores, máquinas de escribir y toda clase de aparatos para venderlos a los que se dedicaban al oficio de arreglar éstos, para pasar a ser carreros.

Al parecer también se dedicaban a adquirir mercancías en almacenes que quebraban, para luego integrarlas al mercado del barrio. El comercio se extendió por todo Tepito, organizándose en puestos colocados sobre las calles de acuerdo con el tipo de producto ofertado.

La Segunda Guerra Mundial trajo como consecuencia una bonanza para los ayateros de El Baratillo, pues sus productos usados y de bajo precio gozaron de amplia demanda por personas de diversos sectores de la ciudad. A pesar de que aún se conservaban los oficios característicos de la zona, eran muchas las personas que vivían de este tipo de negocio.

Era el auge desde que conocieron las caballerizas y los mesones, en Rivero y Toltecas, con todo y amansadores de caballos. Sin embargo, mientras los ayateros buscaban especializarse en las “chácharas”, la competencia en los mercados se hizo grande. El regente del Distrito Federal, Ernesto P. Uruchurtu, el 14 de octubre de 1957

inauguraba los mercados de Tepito, poniendo a vender al ayatero en una plancha de cemento a la que jamás se acostumbró.

Su manera de ofrecer, de atraer clientes, era el suelo, no el mostrador que le pusieron, pero los arrinconaron y aquello se acabó, no pudieron ajustarse a la modernidad de adentro y bajo techo.

Cada miércoles, la calle de Tenochtitlán se convierte en un mercadillo de ropa a peso. Una camisa, un pantalón, una falda o una chaqueta se venden a un peso. Un par de zapatos cuesta tres pesos. Los compradores rebuscan entre montañas de ropa usada, limpia y, en algunos casos, de marca. Arnulfo Rosas tiene un puesto de venta en este ropero de los pobres. Desde hace 19 años compra ropa de segunda mano en grandes cantidades a los ayateros, que la consiguen en colonias de clase media y baja a cambio de loza o cristalería. Es uno de los oficios más antiguos de Tepito, en vías de extinción.

Este es el barrio de Tepito, en sus inicios un barrio indígena, después un centro artesanal y comercial, hoy un lugar en donde puedes comprar toda clase de artículos que van desde los que son de primera necesidad y hasta los que son un simple gusto a la vanidad a precios accesibles y que puedes disfrutar todos los días en cada una de las calles que conforman el emblemático barrio bravo.

Capítulo 2. Del tianguis de madera al mercado fijo

En los alrededores del Templo de San Francisco, se encuentra la Plaza de Fray Bartolomé, caminar entre fierros viejos, montones de basura y diablos con cargas de todo tipo hacen difícil la travesía hacia la morada de San Francisco, el patrono y protector del barrio. Ese espacio entre las filas de vecindades y puestos no tiene el mismo significado para todos, para algunos es una área dónde caminar, para otros el lugar preferido en donde comprar artículos de moda y chacharear, así para muchos más fue el lugar que les dio de comer durante muchos años y la forma de ganarse la vida de forma honrada.



Bartolomé de las Casas, Tepito 1920. Al fondo se observa la parroquia de San Francisco. Foto archivo, CETEPIS.

Pero... para entender el comercio del barrio, repasemos un poco la historia de Tepito. Es uno de los barrios de mayor tradición de la ciudad de México, la calidez, solidaridad y alegría de sus habitantes te harán sentir como en casa, el barrio es un personaje urbano que sin sacrificar su perfil social, alberga simultáneamente tanto las más antiguas de sus tradiciones de "baratillo" como las manifestaciones más espectaculares de la modernidad. Una de las razones por la cual Tepito creó su propio mercado fue por el gran poder económico y político que alcanzaron los comerciantes del gran mercado prehispánico de Tlatelolco, su vecino.

Durante el virreinato y buena parte del México del siglo XIX, Tepito, por su ubicación en las afueras de la ciudad, empezó a poblarse de mesones a los que llegaban arrieros con sus bestias de carga para vender sus mercancías. Muchos de ellos se quedaron a vivir y a instalar comercios propios. Esta ancestral vocación de Tepito explica que en el siglo XIX se instalara un "baratillo", bisabuelo del gran mercado actual.

Ese baratillo fue símbolo de moneda y fortuna, ese lujo que humilló por muchos años a miles de plebeyos, hoy estaba a sus pies, formando hileras de ropa, zapatos del rojo más intenso, pulseras con un brillo consumido pero que con una buena pulida quedarían como nuevas, bolsa y guantes justo del mismo color del vestido que habías comprado en el puesto contiguo, todo para hacerte sentir como una verdadera persona de abolengo, aunque sea para olvidarte por un momento de la desigualdad económica que ya existía en la ciudad desde aquellos años.



Tepito 1920, Fray Bartolomé de las Casas y Toltecas fueron las primeras calles comerciales en el barrio. Foto de archivo CETEPIS.

En los primeros siglos del virreinato, el "baratillo" estaba en un área de la Plaza Mayor, nuestro Zócalo actual. El virrey Revillagigedo lo trasladó en 1793 a la Plazuela de la Cruz del Factor, área que ocupaba la ex-Cámara de Diputados, hoy sede de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal.

Para 1850, al construirse el Teatro Iturbide, en terrenos de la Plazuela de la Cruz del Factor, el "Baratillo" fue trasladado a la Plaza Villamil, que estuvo en donde hoy se localiza el Teatro Blanquita y el monumento de Aquiles Serdán, del escultor Augusto Escobedo, entre las calles de Mina y Pensador Mexicano.

En 1859, esta plaza fue desalojada para ubicar la estación del Ferrocarril de Guadalupe. Entonces, el "Baratillo" encontró acomodo tanto en el área del Mercado del Volador como en la Plaza del Tequesquite, hoy Garibaldi. Y de ahí a Tepito, donde llegó para quedarse y adquirir carta de naturalización tepicense que le honra y que le sirve.

Hacia 1901, los vecinos de la Plaza del Tequesquite protestaron contra lo que consideraban un despojo: la emigración de su "Baratillo" hacia Tepito. Un cantor anónimo le puso sabor de poeta al caldo de la protesta:

*¡Ay, ay, ay!, que desgracia, ya pasó el baratillo
ya pasó, valedores, a la plaza de Tepito.
¡Qué trastornos! ¡Qué rebumbio!
¡Quién se lo iba a figurar! Ya le pitamos, manario,
ya se amoló el barandal.
Todos los traperos, están que rabian y chillan,
porque ya estaban logrados y establecidos allá.. Fuente:
CETEPIS.*

Aceras invadidas con hileras de barracas, viviendas con muros de lámina y madera, miseria a la intemperie, rostros de tiniebla, ayateros cotidianos, ropa usada para el pueblo para un estreno de domingo: la feria o la iglesia, remiendos de recuerdos y cementerio de trapos hilvanando sueños en el tiempo.

Así en el mismo año, el ingeniero Miguel Ángel de Quevedo, regidor del Ayuntamiento de la ciudad, lanzó una iniciativa para construir un moderno "bazar" para la

exhibición y venta de mercancías usadas en un edificio cerrado con servicios de agua potable y baños²².

El municipio se vería beneficiado al cobrar impuestos a esa clase de comercio que escapaba fácilmente al control fiscal y al concentrarlo en un solo espacio daría un mejor aspecto pues era desagradable la presencia de éstos, además afeaba diversas calles y plazas de la ciudad.

Mientras se construía el moderno edificio, el Ayuntamiento determinó que todos los “baratilleros”²³, se trasladaran a la plazuela de Tepito, frente a la Parroquia de San Francisco de Asís. Desde la colonia esta clase de comercio tenía muy mala fama, se pensaba servía para la venta de objetos usados y por lo tanto era refugio de gente deshonesto y malviviente²³. Con el traslado del mercado del Baratillo (lugar donde comerciaban los ayateros), se agregó un elemento fundamental para la conformación de la leyenda negra de Tepito y se generó ese paisaje: el comercio en las calles distintivo característico del barrio.

Depósito de fierros a la intemperie con su capa de óxido húmedo y envejecido, tantos clavos encorvados y fríos de un cama principesca, tanto material incompleto, herramienta y utensilios dispersos en el suelo, engranes y tornillos que formaban parte de una buena ferretería en el suelo del gran Baratillo.

Como se mencionó el mercado de Flores, carnes y verduras estaba ubicado frente a la Parroquia de San Francisco, atrás los puestos de leña en los cuales se vendían botellas usadas, y un poco más escondidos los vendedores de marihuana y morfina.

²² Grisales Ramírez, Natalia. “En Tepito se vende todo menos la dignidad” espacio público e informalidad económica en el barrio bravo. *Alteridades*, Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal Universidad Autónoma del Estado de México julio-diciembre, año/vol. 13, número 026 <http://redalyc.uaemex.mx>, consulta 20 de noviembre de 2010.

²³ Comerciantes de objetos usados que se esparcían a lo largo y ancho de la ciudad.

²³ *Íbidem*.



Tepito 1920, detalle de los puestos de madera, atrás del templo de San Francisco, la fotografía detalla un puesto de ropa usada y fierros viejos. Foto archivo, CETEPIS.



Explanada de la Iglesia de San Francisco Tepito 2011. Así luce lo que alguna vez fueron puestos de leña, ahora fierros y lonas que esconden basura y malvivientes. Foto Angélica Hernández Iruiz.

Estos puestos abarcaban negocios como carnicerías y peluquerías, se puede ver una toma de agua y un puesto en el que se vende fierro viejo y ropa usada. Este era el ambiente del tianguis de Tepito. Ahora solamente hay pasillos repletos de fierros viejos, cubiertos con lonas de colores. Los principales artículos que se ofertan son lentes, joyería y ropa de marcas como Channel, Giorgio Armani, Tous, Louis Vuitton y la que está más de moda, Ed Hardy; de ese barrio ya casi no queda nada, solo el bonito recuerdo en la mente de algunos que vieron muy de cerca los inicios del emblemático barrio bravo.



Tepito 1920, se observa la peluquería y a un lado la carnicería. Foto archivo, CETEPIS

Con el propósito de "limpiar" las calles de vendedores ambulantes, el regente Ernesto Peralta Uruchurtu ordenó la construcción de 150 mercados (cuatro de los cuales se edificaron en Tepito) que albergaron a casi 50 mil comerciantes, con lo que se crearon las bases para el desarrollo de las grandes organizaciones corporativas de comerciantes.

En el año de 1956 el regente Uruchurtu ordenó la construcción de cuatro de los mercados que aún existen en el corazón del barrio de Tepito: el número 23 o Tepito Fierros Viejos, entre Tenochtitlán y Matamoros; el 36 o Tepito Varios, en Matamoros y Toltecas; el 14 o Tepito Zona, en Fray Bartolomé y Toltecas; y el 60 o Lagunilla Zona, en Libertad y Comonfort.

- a) Mercado 14, de comestibles frutas y legumbres, cuenta con 704 locales
- b) Mercado 23, de ayateros, ropa y artículos usados, cuenta con 600 locales y 2000 locatarios
- c) Mercado 36, de artículos varios con 500 locales
- d) Mercado 60, de ropa y telas

Aunque el mercado de la Lagunilla no está considerado como parte del barrio, exploremos en un corto recorrido su historia, en la que se venden muebles y chapas viejas, algunos cuadros y libros, que desprenden ese olor añejo. Encuentras sombreros clásicos de los años veinte, sacos ochenteros, mini vestidos de los sesenta, lentes, guantes y bolsas vintage, en fin, accesorios para darle un toque diferente a tu look. Pero si lo tuyo son las máscaras y juguetes las hay estilo Star Wars, combinadas con máscaras mexicanas, miles de Barbies, cámaras y boogies de los “Banana Splits” famosos en los años sesenta.

Este barrio popular está sobre lo que era una pequeña laguna que ahí se encontraba desde la época prehispánica y que albergó un desembarcadero estratégicamente cercano al tianguis de Tlatelolco. Con el crecimiento de la ciudad y la consecuente desecación de la zona lacustre, de La Lagunilla sólo queda la reminiscencia de su nombre.



Mercado La Lagunilla 1970, con sus miles de puestos, que van desde las antigüedades hasta toda clase de objetos para complementar tu atuendo. Foto archivo disfruta-mexico.com

La Lagunilla, tiene cientos de sorpresas para los amantes de lo insólito, que se adentran en su tianguis dominical de antigüedades. Es un museo vivo con una personalidad que muy pocos mercados y plazas de la ciudad de México tienen, atendido por la picardía barrial que caracterizan a sus comerciantes. Ni aún los esfuerzos de modernización comercial más tenaces han podido modificar el perfil de La Lagunilla como

el mercado por excelencia para la venta de antigüedades y de objetos usados, que los días domingo transforman la calle de Comonfort, en la meca de coleccionistas y de turistas nacionales y extranjeros.

La Lagunilla hereda la tradición histórica de los trashumantes “Baratillos” de la ciudad, cuya fórmula incorpora las funciones normales y tradicionales de centro de abasto cotidiano, sumándole el mercado de artículos usados, libros y muebles antiguos. Además de ofrecer los servicios de grupos de filarmónicos que amenizan fiestas familiares con música viva a ritmo de marimba. No exento de dulces recuerdos de épocas singulares, como aquellas durante las cuales surgieron personajes que con el tiempo, se transformaron en ídolos del barrio, de la ciudad y del país como: Rodolfo “El Chango” Casanova, figura mundial del boxeo; y Mario Moreno “Cantinflas”, quien hizo sus primeras actuaciones ante el público del Salón Ofelia, una modestísima carpa de la barriada.

El barrio de la Lagunilla, con todo y sus puestos de antigüedades, los libros formaron parte de la leyenda que hoy conforma este tradicional mercado, obras incompletas con el lomo y la pasta envejecidos, una enciclopedia con páginas apolilladas, novelas y textos como *Viaje al Centro de la Tierra* que hicieron famoso a Julio Verne, o para aquellos apasionados que gustan de ver obras de la realeza porque no comprar una de las últimas fotografías de Alfonso XIII y todo al alcance de la mano en este singular mercado.

Originalmente el mercado de La Lagunilla sirvió para atender tres nuevas colonias de la ciudad: la Santa María la Redonda, la Guerrero y la Santa María de la Rivera, para lo cual en 1912 se edificó un mercado anexo al original llamado de Santa Catarina. Para este propósito, el Ayuntamiento compró la manzana inscrita en el Callejón del Basilisco, la Plazuela del Tequesquite, el Callejón de los Papas y la 2ª. Calle de la Amargura, y confió la obra, terminada en 1913, a los ingenieros Miguel Ángel de Quevedo y Ernesto Canseco.

Ese mercado estaba dedicado a la venta de legumbres, frutas, huevos y semillas, fundamentalmente, con secciones para aves de corral y pescados. Y a semejanza de todos los demás mercados citadinos, en las calles circundantes fueron estableciéndose puestos

de madera con techos de lo mismo o lámina, para la venta de legumbres, dulces, nieve, telas y efectos varios, dificultando el paso de los vehículos hasta hacerlas prácticamente intransitables, provocando que el mercado fuera inoperable y tuviera que ser demolido.

Esta situación prevaleció hasta mediados de la década de los cincuenta, en que el Gobierno de la ciudad sustituyó todos los puestos callejeros con la construcción de tres mercados públicos bajo la supervisión del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez.

Como en la mayoría de los barrios de clase popular, había una parroquia a la que se acercaban todos los feligreses para pedir un milagrito a Dios o para que los socorriera con una buena venta.

Alfonso Hernández, director de CETEPIS, platica la historia de la Lagunilla. Este barrio tiene la célebre Plaza y Templo de Santa Catarina, fundado en 1586 y que en 1640 dejó de ser ermita para convertirse en parroquia. El templo actual data de 1740 y su plaza tuvo un mercado de abastos, tercero en importancia después del Parián y el de Tlatelolco. Durante la epidemia de cólera de 1833 el barrio se despobló de familias ilustres, convirtiéndose en zona de habitación popular. La plaza era una de las más típicas y concurridas de la ciudad, debido a su cercanía con La Real Fábrica de Tabacos.

Esta parroquia tuvo jurisdicción notarial para hacer constar en libros las actas de nacimiento, bautizo y defunción de toda la población circundante, hasta que fue instituido el Registro Civil. Así es como terminamos el recorrido por el mercado de la Lagunilla no sin antes mencionar que también se puede encontrar lindos vestidos para novia y quince años, ropones, ajuares completos para la primera comunión, el bolo y las arras, hasta un traje típico para el bailable del día de las madres o el festival de la primavera a precios accesibles.

La construcción de los mercados de Tepito, como se mencionó estuvo a cargo de Pedro Ramírez Vázquez, arquitecto y urbanista mexicano egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde también impartió cátedra. Desde 1942 se dedicó a

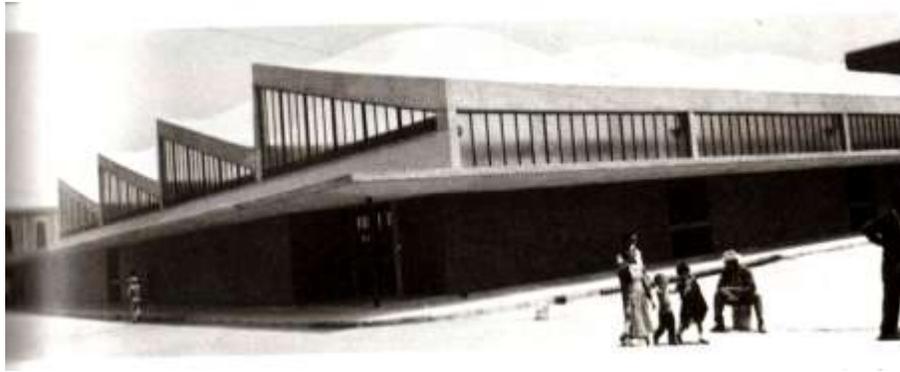
dar clases de diseño y planificación urbana en la Escuela Nacional de Arquitectura de la Universidad Autónoma de México.

Como arquitecto construyó la Escuela Nacional de Medicina (Ciudad Universitaria de México), y los edificios de los ministerios de Trabajo y de Asuntos Exteriores, así como el del Instituto Nacional de la Infancia. Su obra destaca esencialmente por grandes proyectos como el Museo Nacional de Antropología obra acerca de la cual publicó un libro con el mismo nombre en 1968; la galería y el museo de Arte Moderno, en colaboración con Rafael Mijares el Estadio Azteca de fútbol (1965); las instalaciones donde se disputaron los Juegos Olímpicos de 1968; la nueva basílica de Guadalupe (1976); el Palacio Legislativo (1980); el Centro Cultural de Managua; y el Museo del Templo Mayor. Presidente del Comité Organizador de los Juegos Olímpicos de México, fue rector de la Universidad Autónoma Metropolitana y secretario de Obras Públicas (1977-1982)²⁴.

Ramírez Vázquez, realizó el proyecto del mercado de Coyoacán, en un barrio de la ciudad de México donde el pasado arquitectónico y cultural exige una construcción adaptada a una atmósfera muy particular. El mercado de Tepito 14 tiene un techo con una estructura ondulada de aluminio en forma de sierra (simula una montaña), cuenta con 510 locales, 99 periféricos en la parte donde se encuentran las cocinas una superficie al aire libre y también contaba con una guardería sin embargo, hace 3 años fue cerrada, mientras que el mercado de La Lagunilla tiene 4 secciones ocupando un terreno de 33, 250 metros y una guardería para 220 niños²⁵.

²⁴ Trueblood Beatrice. *Pedro Ramírez Vázquez, un architecte mexican*. Deutschen Bibliothek. Kramer, 1979, p. 26.

²⁵ Trueblood Beatrice. *op. cit.* p. 36.



Mercado de zona 14, Tepito 1957. Foto, Trueblood Beatrice. "Pedro Ramírez Vázquez, Un architecte mexican", p. 36.



Mercado de zona 14 en total deterioro, basura en las calles, lonas y catres encadenados a las paredes del mercado. Tepito 2010. Foto Angélica Hernández Iruiz.

Así, el barrio de arrabal que fue el sustento de muchas familias mientras los puestos de madera estaban en su apogeo quedó totalmente transformado, y los comerciantes que vendían en esos puestos fueron reubicados al inaugurarse los mercados, como la señora Blanca Arteaga Cienfuegos comerciante del mercado de zona en el giro de tortería:

Yo inicié como comerciante cuando me casé, porque mi esposo era abarrotero en la plaza de Bartolomé de las Casas, en los puestos de madera porque no era mercado sino plaza. Cuando se inauguró el mercado, teníamos el local 30 en el giro de abarrotes durante 25 años. La idea de cambiar de giro fue de mi hijo Adolfo y mía porque ya nos había aburrido al giro de abarrotes. Esto

surgió porque cuando traspasamos el local 30, no había nada de comer más que en las cocinas, y pensé en la tortería. De todos los comerciantes que entramos al mercado ya quedamos menos de la mitad, unos se han ido, ya vendieron sus puestos y otros ya se murieron, y así fue como inicié este giro y seguiré hasta que Dios diga afirmó Blanquita como muchos la conocen.



Tortas Ramos, local 365 del mercado de zona 14 Tepito 2011. Al interior se encuentran dos de sus hijos preparando las tortas, Adolfo mejor conocido como "Fitos", y Pedro, de mandil rojo listo para entregar los pedidos. Foto Angélica Hernández Iruiz.

Al entrar por uno de los pasillos lo primero que vez es un gran colorido, rosas, lilis, astromelia, pompones, y una extensa variedad de claveles que hay en el único puesto de flores del mercado de zona, la propietaria es Chabelita, quien también fue una de las iniciadoras del mercado. La señora Isabel Velázquez Romero, es nativa del barrio y comerciante desde la edad de 6 años, ella vendía en la Plaza de Bartolomé en los famosos puestos de madera, su abuelita fue quien la inició en el negocio. Actualmente tiene 75 años y diariamente abre su negocio ubicado en los locales 408 y 409 hasta los días martes que dicen Tepito está muerto, dicen que ahí hasta los perros y los rateros la conocen.

Yo inicié vendiendo hierbas, té de limón, manzanilla, y hojas de naranjo, me levantaba a las cuatro de la mañana y me iba con mi abuelita a la Soledad, una calle en que se vendía este tipo de hierbas, entre 6:30 y 7:00 a.m. ya estábamos de regreso en Tepito porque teníamos que manejar los tés, ya después mi mamá empezó a aprender el negocio de las flores y empezamos a vender en los puestos de madera, ya después nos pasaron al mercado, pero mi mamá cuando se inauguró el mercado de Jamaica se fue a vender para allá y yo me quedé aquí en los puestos del mercado, afirmó Chabelita.



Sra. Isabel Velázquez Romero, "Chabelita", en su puesto de flores naturales. Tepito 2010. Foto Angélica Hernández Iruz.

Uno de los mercados de Tepito que también tuvo un cambio drástico fue el 60, de artículos varios, la mayoría de los locatarios eran vendedores de zapatos nuevos y uno que otro vendía zapatos usados, también se encontraban los llamados peleteros dedicados a vender piel, suelas, tacones y todo lo necesario para la fabricación de los zapatos y los zapateros que día con día de un remedo de zapato lo dejaban como nuevo.

La familia Peralta se dedica a la venta y compostura de zapatos, "yo tengo 73 años vendiendo zapatos y dos de mis nueve hijos, uno de ellos tiene 53 años arreglando zapatos y el otro 40, es un oficio heredado de nuestros padres", afirmó el señor. Peralta.

Ellos son de los pocos comerciantes que han librado la entrada de la electrónica al mercado, pues ahora los pocos locales abiertos se dedican a la venta de bisutería, bolsas de marcas reconocidas, y una que otra joyería de plata y oro y lencería de mujer en especial *Victoria's Secrets*.

En Tepito, se buscó que en esos cuatro mercados quedaran distribuidos la totalidad de los comerciantes de la zona y en consecuencia, se prohibió la venta en vía pública. En los siguientes cuadros se especifican el número de mercado, locales y giros del barrio. (Ver anexo)

La medida de orden duró poco tiempo, pues los mercados no alcanzaron a albergar a todos los que se dedicaban a esta actividad. Así, se empezó a dar autorización formal para que se instalaran de nuevo algunos de los llamados ayateros en la calle, básicamente en el Callejón de la Rinconada.



Callejón de la Rinconada 32 Tepito 2011. Antiguamente aquí comerciaban los ayateros hoy se comercian todo tipo de mercancías que van desde los lentes de moda hasta ropa interior de mujer además de tener en su interior catres y diablos de los comerciantes del tianguis. Foto Angélica Hernández Iruiz.

Este callejón abarca tres vecindades, el 26, el 28 y el 32 las cuales entre casas habitación y bodegas han cambiado el pasado y el presente del barrio. Los habitantes formaban parte de una gran familia, paredes y muebles están hechos de recuerdos. Ahí sobre rectángulos que van desde el color negro pasando por el blanco y el grisáceo, están los 15 años de una hermana, la boda de los padres, diplomas de la primaria terminada o

de la academia comercial donde se estudiaba para secretaria y hasta la foto de las múltiples caritas del primogénito que lloró en el estudio fotográfico. Polvosos recuerdos que hoy en los estrechos pasillos solo hay diablos y cajas atados a la pared con gruesas cadenas, algunas casas forman parte de la lista interminable de bodegas que ya están ocupadas por comerciantes que no son del barrio de Tepito.

En un recorrido por las 57 manzanas, aceras y calzadas de calles enteras desaparecen bajo el colorido de lonas que cubren los innumerables puestos de venta ambulante. Tepito no es lo que era, el barrio ha cambiado radicalmente, dicen los más viejos del lugar cuando recuerdan con nostalgia las cantinas, cines, tiendas, tlapalerías, fondas y una que otra anécdota simpática o macabra.

En la vecindad conocida como el 18 de la Plaza de Bartolomé de la Casas, se escuchaban lamentos, gritos y toda clase de ruidos de sus anteriores ocupantes. La gente era constantemente agredida por estos peculiares personajes: los muertos que en su tiempo conformaban un panteón, pues se dice espantaban mucho en este lugar, o por los múltiples fetos enterrados en los que fueran los muros de un convento para salvaguardar la castidad de sus religiosas. La portera que estaba a cargo de vigilar el lugar afirmó que en una ocasión tocaron el gran portón lo abrió y para su sorpresa no vio a nadie entrar, al cerrar la puerta vio subir por las escaleras a una señora vestida de negro y a su vez desaparecer en la pared de una de las viviendas, lo más curioso es que esta mujer mientras subía escalón por escalón nunca le vieron los pies, o al menos eso es lo que cuenta la leyenda...

En Tepito, se sabe que se encuentra de todo, y con el paso de los años ha ido cambiando. De los locales que habían recién inaugurado en el mercado de zona ya no queda nada, algunos locatarios han cambiado de giro, algunos han vendido sus locales porque se desesperan de las bajas ventas y otros más los rentan para bodegas. El señor Sergio Solís nativo del barrio con los locales 248, 249 y 250 cambió su giro:

Inicié el giro de regalos en 1990, hemos cambiado varias veces de giro. Inicialmente mi familia ingresó a este mercado en 1957, el giro inicial era de verduras y frutas, hasta que decidimos cambiar porque las condiciones del barrio cambiaron. Antes en este mercado se vendían mucho las cosas para la comida verduras, frutas, carne, pescado cuando fue invadido por la fayuca, la gente ya no entraba a comprar, tuvimos que buscar otras opciones y para nosotros fue la venta de muñecos de cerámica, no es muy rentable pero si da para vivir.



Sergio Solís comerciante y propietario de los locales 248, 249, 250, del mercado de zona 14 Tepito 2011. Giro de regalos. Foto Angélica Hernández Iruiz.

Los mercados de Tepito abren sus puertas a las 8:00 am, la mayoría de los comercios que empiezan su jornada a esta hora son los vendedores de jugos y licuados. Algunos mercantes del tianguis llegan muy temprano para sacar sus mercancías de las bodegas que se encuentran dentro del mercado de zona y de pasadita se compran un vampiro bien frío, mezcla de jugo de betabel, de zanahoria, apio y una rebanadita de piña.

Para desayunar una ensalada de frutas preparada al gusto, ya sea sólo con miel y granola o bien preparada con crema chantilly, miel, pasas, coco rallado, nuez y amaranto, ya que mientras más tarde se tienden más difícil es moverse entre los estrechos pasillos. El ambiente esta a todo lo que da a partir de las 10:00 am, los locatarios abren sus puestos hasta esa hora pues temen ser atracados por algunos delincuentes que se encuentran merodeando el lugar para hacer sus maldades.

No todos corren con la misma suerte: él llega solo de noche con ayuda de un palo de escoba saca la basura de un puesto de flores, se llena las manos de lodo, de agua sucia, se pica sus pequeñas manos con las espinas de las rosas que están entre la pesada basura... es Carlitos o el "güero" como muchos lo conocen. Cada persona del barrio tiene su propia historia de vida al igual que Carlitos. Su mamá quedó huérfana a la edad de 7 años y se fue a vivir a las calles, en esa selva de asfalto fue violada y tuvo una niña la hermana mayor del pequeño trabajador, el güero nació de una relación tormentosa en la que su padre lo abandonó.



Carlitos o el Güero, trabaja sacando la basura del puesto de flores de Chabelita, dentro del mercado de zona 14, el pequeño hace un gran esfuerzo pues la basura es muy pesada. Foto Angélica Hernández Iruiz. Tepito

La madre de los pequeños trabaja vendiendo dulces, cacahuates, una que otra fritura, también ayuda a los comerciantes a lavar sus puestos y sacar basura. Desafortunadamente sólo le alcanza para cubrir sus necesidades básicas y los gastos de la escuela de los niños. Carlitos hace este tipo de trabajo para comprarse sus calcetas para jugar futbol los domingos o sus juguetes que como cualquier niño de su edad son su debilidad. A sus 9 años el pequeño sabe lo difícil que es ganarse la vida atravesando por el dolor de saberse abandonado por su padre. Pero jugando y divirtiéndose con la normalidad de ir por las mañanas a la escuela y por las noches entra a trabajar al mercado de Tepito.

No existe un censo exacto que pueda contabilizar a los comerciantes de Tepito, en 2001 existían 62 organizaciones de comerciantes formalmente reconocidas por la Delegación Cuauhtémoc que agremiaban a 12 mil 510 vendedores ambulantes, fijos y semifijos, según el padrón de organizaciones de comerciantes del barrio.

Su colorido te distrae, al caminar por este pasillo el olor y la forma de las distintas frutas de la estación llaman tu atención desde el primer momento, las manzanas rojas, amarillas, verdes, los grandes melones acompañados por unas ricas uvas moradas que son del sabor más dulce que la miel, nunca podrán pasar desapercibidas pues inmediatamente te imaginas comiendo un rico coctel de frutas. Los responsables de estos pensamientos son Oscar Medina González y su mamá Micaela, que son nativos y comerciantes desde la inauguración del mercado atendiendo a sus clientes en los locales 324, 325 y 326. “Toda mi vida he trabajado aquí, mis papás ya tenían los puestos desde antes que yo naciera y siempre hemos tenido el giro de frutas y legumbres” comentó Oscar.



Micaela, mamá de Oscar, locatario y secretario de la mesa directiva del mercado de zona 14, Tepito 2011. Foto Angélica Hernández Iruiz.

Son mil quinientos locatarios establecidos en los cuatro mercados públicos ubicados en el interior del barrio y, aunque por ley la delegación aún tiene bajo su tutela la administración de cada uno de ellos (pago de luz y agua), las mesas directivas son

impuestas por los propios locatarios o por personal del Sindicato de Trabajadores del Gobierno del Distrito Federal.

En el mercado de zona, la mesa directiva tiene a su cargo el buen funcionamiento del mercado, checando siempre que haya luz, agua, seguridad, que la basura esté controlada, que los registros de los locales se cambien, ver que las tuberías estén en buen funcionamiento y ayudar a los compañeros locatarios en algún trámite vigilando que se a gratuito. Los requisitos para ser parte de la Mesa directiva son: ser locatarios del mismo mercado y que tengan una antigüedad de más de 5 años, y los miembros de ésta son elegidos por los locatarios mediante una convocatoria.

Llevamos 16 años formando parte de la Mesa Directiva, como Secretario tengo a mi cargo las funciones de ver que la seguridad esté bien coordinada y ver que los drenajes estén funcionando correctamente, por el momento solo somos tres integrantes en la Mesa Directiva, la delegación no nos apoya con nada pues todo lo que se hace dentro del mercado es con recursos de los sanitarios, con un costo de \$1.00 por locatario o trabajador de los locatarios y \$2.00 para la gente externa algo muy razonable. La seguridad también la contratamos nosotros una parte la pagan los locatarios y otra la pagamos con los recursos de los sanitarios, la delegación tiene años sin pararse a ver las condiciones del mercado y el dinero destinado para los mercados siempre se va para otros lados aseguró Oscar Medina Secretario de la Mesa Directiva del mercado de zona 14.

Aunque el mercado sufre un gran deterioro, la delegación no ha hecho caso de los escritos que año con año la Mesa Directiva elabora para que sus demandas sean atendidas, pues los daños del mercado se ven a simple vista por la mala condición del techo, en algunas puertas de entrada e instalaciones eléctricas y la delegación brilla por su ausencia.

Hay mucha gente nueva en el mercado uno de los más jóvenes es Edson Navarro Saracibar, atendiendo a su clientela en el local 20, en un giro de comercio de relojes, bolsas y carteras, inició en el negocio en el año 2005, “inicié el giro porque me gustó, lo aprendí a trabajar, es muy redituable y tengo los proveedores necesarios para que funcione bien. Me establecí en el mercado porque los papás de mi esposa iniciaron un pequeño negocio en Tepito, es legal porque no vendo piratería” dijo el joven comerciante.

Y después de tanto caminar y comprar por qué no refrescarse con una deliciosa agua de chía, famosa en el barrio por ser la única de su tipo en el local 202. Heladio Carrillo Negrete es el encargado de quitarle la sed a muchos “Yo llegué a Tepito muy chico, soy de Guanajuato y antes de vender agua fui trabajador de los taqueros y de la mamá de mi esposa que vendía verdura. Me quedé con el negocio porque el señor que vendía el agua me enseñó a hacerla y cuando él murió yo seguí con el negocio. El agua se prepara exprimiendo los limones, azúcar, ralladura de los limones, la chía y listo”, platicó el Chino como muchos lo llaman en el mercado.



Local 202, donde se preparan la rica y refrescante agua de chía, la única en el barrio con el singular sentido del humor del “Chino” quien tímido no quiso posar para la cámara. Foto Angélica Hernández Iruiz, Tepito 2011.

Para todas las chicas guapas que buscan estar a la moda y bien arregladitas, por qué no visitar el local 350 de cosméticos y perfumería, lleno de un sinfín de cosas para complementar su look, hay prendedores, diademas, maquillajes, aretes y todo con la confianza de ser atendido personalmente por su propietaria Yolanda Jazmín Peyro Pérez. “Tengo vendiendo cosméticos desde el año 1995, porque antes mi mamá vendía naranja aquí y yo cambié el giro, en ese año empezaron a salir cosas nuevas, modernas y de buena calidad para la mujer, a un precio muy accesible” comentó la Güera.

Yolanda Peyro, o la "Güera" y su pequeña hija, están dispuestas a ayudarte y atenderte con mucha amabilidad para que encuentres lo que necesitas.

Foto Angélica Hernández Iruz.

Tepito 2011.



Así es como el mercado de zona ha dejado de ser una zona totalmente comercial al que las amas de casa acudían a comprar todo lo necesario para la comida de sus hogares. Y sí aquí los cambios han sido drásticos, en el mercado de Fierros Viejos ha sido más evidente, pues los comerciantes de tenis son completamente nuevos, todos negándose a ser entrevistados o fotografiados por temor a que descubran que alguna mercancía es ilegal o simplemente, porque desconfían de todo el que se le acerca si no es para comprarles su famosa mercancía.

2.1 Salderos y fayuqueros, padres del actual tianguis de Tepito

Hasta que vuelvas, no habrá una rosa que abra en la mañana

No asomará la luna en mi ventana, seré la sombra de tanta ausencia

Hasta que vuelvas, será un camino incierto cada noche

Te buscaré en la estrella que se esconde, tras esa sombra gris de mi tristeza

Hasta que vuelvas²⁶ ...

-¡Llévese la playera en \$50 pesos, damita es de la *weekend* hay tallas y colores véalas sin compromiso!

-¡Cheque los precios es original pantalones de vestir, trajes, sacos, abrigos, ¡cheque los que son de “Sears”, cheques las etiquetas son 100% originales a solo \$80, \$ 100 y \$120 por el abrigo ¡cheque!

Cuelgan pantalones, playeras, bolsas, zapatos y hasta ropa interior de mujer para saber que están ahí presentes para ofertar sus mercancías a precios muy accesibles, saldos de ropa, artículos discontinuados, encuentras de todo, perfumes, maquillajes de las mejores marcas de cosméticos, abarrotes, relojes y lentes, zapatos incluso de marcas como “Zara”, “Pull and Bear” y hasta uno que otro par que son exclusivos de Palacio de Hierro, todo esto al ritmo de la melodía interpretada por Oscar D’ León en el inigualable tianguis de Tepito.

Se clavará en mi amor tu desmedida, me quemará el dolor de tu partida

Y hasta que vuelvas ya no habrá vida, hasta que vuelvas

Me quedaré tan solo y tan vacío, tendré dentro del alma tanto frío

Y viviré con la ilusión de estar contigo, hasta que vuelvas²⁷ ...

²⁶ Oscar D’ León, *Hasta que vuelvas*. Salsa lo máximo 2009 vol. II.

²⁷ *Ibidem*.

La organización de los pobladores de Tepito surge y está en relación directa con la defensa del derecho a vivir y a trabajar en su barrio, de conocerlo y saberse orgullosamente tepiteño.

Entre 1962 y 1972 en Tepito aumentó de manera gradual el número de comerciantes ambulantes que colocaban sus mercancías en pequeños carros de madera semiescondidos en las banquetas, pues la venta en vía pública estaba virtualmente prohibida. A estos vendedores se les conocía con el nombre de carreros, quienes poco más tarde se verían desplazados por los llamados salderos, es decir, personas dedicadas a comercializar excedentes de producción que remataban fábricas y empresas. Estas personas ubicaron sus puestos en el mismo Callejón de la Rinconada, por lo cual los ayateros, que hasta ese momento trabajaban allí, se vieron obligados a desplazarse al llamado Callejón de Tenochtitlán.

Lonas, catres, diablos y fierros viejos son las principales herramientas que utilizan los tianguistas de Tepito, algunos lo hacen acompañados de sus hijos y esposas, otros con música en su celular o con una pequeña grabadora conectada a un amplificador para poner ambiente y sabor al trabajo.

La zona de salderos es un enorme almacén de ropa y zapatos de temporadas anteriores que se venden a menos de la mitad del precio original en la calle de Matamoros. Las zapatillas están rebajadas de 500 a 250 pesos. Los salderos y los vendedores de ropa a peso (ayateros que comercian el miércoles en Tepito) son elementos residuales de lo que un día fue el barrio, cuando se vivía de comercializar cueros, prendas de vestir y utensilios usados, para convertirse en un centro de distribución de piratería y estupefacientes. La entrada de la fayuca en los años 70, alteró el paisaje radicalmente.

Ejemplo de un puesto de salderos, vende ropa de mujer de tiendas de prestigio como *Sears* o *Palacio de Hierro*, solo que a precios muy económicos, pantalones de \$150 o abrigos de \$800 o \$500. Foto Angélica Hernández Iruiz. Tepito 2010.



Las ventas bajas que tuvieron los locatarios de los mercados durante los primeros años, les obligó a solicitar al Departamento del Distrito Federal, acciones de desalojo contra quienes se instalaban en la vía pública a comerciar porque demandaban el perímetro como exclusivo de los mercados.

Hacia el año 1971, los conflictos entre los comerciantes de los mercados y los de la vía pública eran ya más que evidentes debido a que estos últimos captaban la atención de los clientes desde fuera, sin permitir que se internaran hasta los puestos establecidos en los mercados, y empezaron a proliferar comercios en las accesorias y zaguanes de las vecindades del barrio. En algunas ocasiones personas con su maleta de mercancía se instalaban en la calle, después del medio día, cuando las camionetas del Departamento del Distrito Federal terminaban su recorrido.

Para el año de 1972, las autoridades capitalinas autorizaron la venta en vía pública, hecho que desencadenó una vez más el malestar de los comerciantes establecidos quienes se salieron de los mercados e iniciaron también la ocupación de las calles con sus productos, manteniendo simultáneamente los puestos que poseían en los mercados. En el mismo contexto surgieron los liderazgos entre los ambulantes (las organizaciones de comerciantes establecidos ya existían), cuya particularidad era la de estar promovidos por funcionarios o políticos del partido oficial PRI, pues durante esta época destacaron una organización de salderos, una de carreros y dos de ambulantes.

Una de las iniciadoras de este tianguis es la señora Carmen Iruz Velázquez, hija de la señora Isabel Velázquez locataria del mercado de zona 14,

Antes vendíamos sólo en la calle de Plaza de Bartolomé, en la explanada de la Iglesia, pero nunca nos pusimos a vender en la calle o en las banquetas. Lo que sí se hizo fue que gracias a la Mesa Directiva del mercado se inauguró la Feria del Juguete que hasta la fecha se hace del 16 de diciembre al 6 de enero en la calle de Toltecas y después de esas fechas todo volvía a la normalidad ningún puesto se encontraba en esa calle. Aproximadamente por el año de 1980, nos establecimos en las calles de Matamoros y Toltecas, pero la fayuca todavía se vendía muy a escondidas, aseguró la comerciante, Carmen Iruz.

La señora Carmen, también se dedicó a la venta de fayuca principalmente faldas, aunque afirma que fueron contadas las ocasiones que se dedicó a este tipo de giro, “todos escondíamos la fayuca, cuando las camionetas empezaban su recorrido nos empezábamos a avisar y al ver el corredero de la gente guardábamos las cosas aunque a veces no nos daba tiempo a mí me quitaron dos veces mi mercancía”, comentó también la llamada *Falditas*, conocida así por el tipo de mercancía que vendía.



Sra. Carmen Iruz Velázquez,
“*Falditas*”, en su puesto vendiendo fayuca.
Tepito 1978. Foto archivo familiar.

Así fue como empezó este gran tianguis, solo que ahora con algunos cambios, hay vendedores que se dedican a comerciar abarrotes, otros, perfumería y cosméticos, ropa de mujer y muchos que venden tenis y ropa pirata.

“Tengo vendiendo en este tianguis 15 años, por herencia de mi hermana, primero fui su ayudante y cuando se casó yo me quedé con el negocio, y ella eligió este giro de abarrotes por su esposo, nos establecimos aquí porque estaba a la mano vender aquí, argumentó, Julio Hernández Martínez, comerciante de Tepito.



Julio Hernández (playera negra), atiende su puesto de abarrotes que se encuentra ubicado en la calle de Toltecas, en las afueras del mercado de zona 14, tiene las mejores marcas a precios económicos. Foto Angélica Hernández Iruz. Tepito 2011.

Por el contrario Francisco es comerciante de cosméticos de las mejores marcas extranjeras y nacionales, a precios muy accesibles aunque no se puede afirmar que su mercancía sea completamente legal, “yo tengo 45 años vendiendo en el barrio aunque no me inicié en este giro”, explicó Paco.

Francisco en su negocio de cosméticos, con los mejores precios para los bolsillos de las damas que buscan verse siempre bien a un costo no muy alto. Foto Angélica Hernández Iruz. Tepito 2011.



Aproximadamente en los años 70 se inició en Tepito la venta de fayuca, aunque muy escondida pues aún no había tianguis; con este término se designa la mercancía de contrabando como ropa, relojes de marcas prestigiadas, vinos y cigarros de importación que se comercializaba de manera informal e ilegal. En el barrio de Tepito hay otra versión acerca del significado de la fayuca, también llamaban así a los electrodomésticos defectuosos o "fallosos" traídos desde los Estados Unidos y otros países al barrio, en donde eran reparados y luego vendidos como nuevos a precios más bajos de lo publicado en los comercios formalmente establecidos de la ciudad de México.

En este lugar reinaba la pobreza la cual engendraba violencia, por mucho tiempo, el barrio fue uno de los lugares de la ciudad donde comercializaban los cambiadores o ayateros, así como los productos artesanales fabricados por los mismos habitantes. La llegada de la fayuca al barrio de Tepito desencadenó toda una serie de consecuencias sociales a partir, básicamente, de la impresionante derrama de dinero que por primera vez hizo ricos a muchos tepiteños.

En el tianguis de la fayuca la gente atiborra las calles, la banqueta. El sol quema los espacios, la piel y el cabello de quien visita este espectacular pasaje. La mercancía se acaba. Sentados en bancos, diablos o cajas la gente espera que su mercancía se venda ¡otro día más! Las ilusiones se desparraman en ventas fantásticas, fayuca que alivianas las carteras, embelleces las esperanzas de los sueños realizados: a las morenas las volviste güeras, al ignorante sabio y al dinero un Dios...

Rechazada abiertamente por el Estado, pero solapada por la corrupción, esta actividad vino a ocupar uno de los lugares más relevantes en lo que a comercio informal se refiere. Por ello se convirtió en un grave problema para todas las esferas sociales del país, sobre todo para la económica. Por supuesto era y es ilegal comercializar con productos que no pagan impuestos por su internación al país, y que presentan por lo general alguna de las siguientes características:

- * Son obsoletos en su país de origen

- * La empresa lanzó al mercado un modelo nuevo, o bien porque otra compañía fabricante del mismo producto introdujo uno más avanzado por lo cual están a punto de discontinuarse en el lugar de procedencia
- * Falta poco para que caduquen particularmente los productos alimenticios
- * Tienen defectos de fabricación o sirvieron como muestras de vitrina
- * Son mercancías duraderas y en buen estado pero no existen refacciones o centros de servicio en la Ciudad de México o en el resto de la República, lo cual las hace desechables.

La ilegalidad es evidente en el caso de Tepito, tanto que el gobierno no puede admitir públicamente que la tolera y tampoco la combate. Con el paso del tiempo la fayuca se convirtió en un negocio redondo organizado entre fayuqueros, comandantes de aduana, policía judicial, policía de carreteras y funcionarios del gobierno.

A plena luz del día o bien a entradas horas de la noche, en Tepito se realizaban operaciones comerciales millonarias con productos de contrabando transportados en tráilers desde la frontera norte, o desde el puerto de Veracruz.

Con reloj en mano, pulseras, cadenas y anillos de oro, zapatos de piel fina, portado una camisa de seda, con las bolsas del pantalón bien cargadas de dinero, contaban sus millones los fayuqueros, dos millones, tres, cuatro, cinco millones... cuando vivían en la vecindad eran muy pobres, se aguantaban el hambre, ahora se gastan sus millones con las viejas como ellos les llaman, en borracheras y en todo cuanto pueden pagar cueste mucho o poco.

Pero la caída de la bonanza fayuquera no se hizo esperar. Dos sucesos marcaron el inicio de la leyenda y el fin de la riqueza ilegal, ambos acaecidos durante el sexenio salinista (1988-1994). El primero fue la entrada de México al Tratado de Libre Comercio (TLC) firmado por México, Estados Unidos y Canadá, por el que se redujeron los aranceles sobre los bienes de consumo y la habitual clientela del mercado tepiteño empezó a encontrar en las tiendas legales las mismas mercancías con la diferencia de que en éstas se les ofrecía servicio al cliente, garantías y recibos de compra, además ya no tenían que

“arriesgar el pellejo” a la vuelta de la esquina, al enfrentarse con las bandas de ladrones dedicadas a despojar a los marchantes de sus “nuevas” adquisiciones.

Así, para el año de 1990 tuvo lugar el famoso “Tepitazo”, conflicto entre los vendedores de fayuca y el Ejército Mexicano, que al sustituir a la policía aduanal, decomisó la mercancía de los puestos y de las bodegas. Finalizando el sexenio de Salinas de Gortari e iniciado el de Ernesto Zedillo, la devaluación del peso en el año de 1994 terminó por desplomar las ventas de fayuca en el barrio bravo.

Hasta el día de hoy es numerosa la cantidad de gente que frecuenta las 57 calles de Tepito en busca de mercancía barata sin Impuesto al Valor Agregado (IVA), fayuca adquirida exactamente de la misma manera que en los años 60. Pero el fenómeno fayuquero, como tal, forma parte de la historia del barrio, sin embargo, el modus vivendi introducido por la fayuca dejó su huella en Tepito de manera indeleble.

La gente se había acostumbrado a gastar y gastar dinero, la fayuca se acabó. No hay más ventas, pero los costos siguen siendo altos. La barriada se había endeudado con préstamos bancarios o con tarjetas de crédito, algunos inclusive en dólares... la cocaína vino a ocupar el lugar de la fayuca o eso es lo que piensan algunos tepiteños.

Sombra y polvo de los tepiteños que una vez fueron ricos, agonía de la condición humilde de la gente que creció pobre, sangre azul que así como llegó el dinero se fue, éste fue el mundo de su majestad: la fayuca.

La fayuca en Tepito y el sorpresivo fin de la misma jugó su papel como desencadenante de otras formas de delincuencia y negocios ilícitos, con la venta de droga y armas que desde el año 2001 es una de las principales formas de lucro tanto de personas del barrio como de la amplia cadena que con el tiempo se formó alrededor del negocio.

En ese año, los medios de comunicación develaron la existencia del llamado Cártel de Tepito: toda una organización dedicada al tráfico y comercio de estupefacientes, ligada

a los hermanos Arellano Félix capos del Cártel de Tijuana, dato proporcionado por la Procuraduría General de la República.

De acuerdo con algunos residentes del barrio, la cocaína llegó con la protección de policías y funcionarios públicos. “Los mismos que nos traían la fayuca entregaban la cocaína, al principio, la droga llegó a través de agentes de la PJF (Policía Judicial Federal), quienes prácticamente controlaban el negocio. Pero cuando las bandas crecieron, los policías se convirtieron en empleados de los capos” comentó Federico Mora²⁸.

La idea general de buena parte de los tepiteños era que la droga tenía poca diferencia con la fayuca, ya que no era más que otro artículo para comerciar. Además, debido a los altos costos que logró alcanzar la cocaína en el mercado, ésta se convirtió prácticamente en la única alternativa que permitía obtener las mismas o mejores ganancias que la fayuca y permitir que los comerciantes salieran de sus apuros económicos y de las grandes deudas que concibieron mientras vendían la mercancía de contrabando.

Se sabe que las armas están en manos de los tepiteños desde la época de la fayuca sin embargo, el fenómeno que actualmente llama la atención es su mercadeo como un artículo más. A mediados del año 2001, una pistola calibre 9 milímetros se cotizaba en 15 mil pesos, un rifle de asalto AK-47 costaba 30 mil pesos y una Pietro Beretta arma de cargo de la Secretaría de Seguridad Pública (SSP), se vendía en 12 mil pesos. La adquisición de armamento se hace generalmente a través de catálogos que los clientes pueden consultar en determinados puestos dedicados a otro tipo de giros, incluso se decía que tras el pago de un anticipo del 50%, pueden probar las armas en las unidades habitacionales conocidas como La Fortaleza y Los Palomares.

²⁸ Grisales Ramírez, Natalia. “En Tepito se vende todo menos la dignidad” espacio público e informalidad económica en el barrio bravo. *Alteridades, Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal Universidad Autónoma del Estado de México julio-diciembre, año/vol. 13, número 026* <http://redalyc.uaemex.mx>, fecha de consulta 20 de noviembre de 2010.

Y pasando a cosas más agradables aunque no menos legales, dentro del laberinto casi impenetrable de los tianguis del barrio hay “laboratorios” de falsificación de discos compactos y DVD. Hemos entrado en las entrañas de la piratería, se trata de vender equipos de audio y video baratos fomentando un público consumidor de la tecnología.

La piratería ha acompañado en buena medida al negocio de las drogas y las armas, primero fueron los audiocasetes, después los discos compactos que vinieron a sumarse a los electrodomésticos, ropa, zapatos, bolsas, perfumes y licores de marcas reconocidas que se pirateaban desde años atrás.

Algunas marcas de perfumes que se venden en Tepito, ya sean originales o piratas. Foto archivo.



Lo anterior demuestra que si bien en un primer momento esta forma de comercio se considera subterránea, en última instancia se presenta y se maneja como una economía abierta y reconocida.

Por otra parte, la entrada de los coreanos al barrio en 1995 aproximadamente, sucedió como consecuencia de la caída de la fayuca y ha contribuido significativamente a los cambios operados en el barrio en las dos últimas décadas.

En términos generales, los inmigrantes coreanos de la época de los años ochenta, tanto en México como en Estados Unidos, eran personas de clase media, profesionales, que buscaban abrir pequeños negocios en lugar de emplearse como asalariados. El gobierno de Salinas de Gortari fue evaluado positivamente en la república coreana, lo que coadyuvó a formar una imagen de esperanzadora prosperidad entre sus habitantes, y fue un aliciente para su desplazamiento hacia estas tierras.

Al parecer, la incursión de los coreanos en Tepito creció al amparo del padre de uno de los más grandes líderes de comerciantes del barrio Miguel Galán Ayala, quien les vendió varios locales comerciales a los coreanos que se dedicaron a adquirir cuanto local se desocupara, así como predios para extender su territorio.

Las actividades dentro de las cuales destacan los llamados "chales" u "ojos rasgados" son la maquila y la distribución al mayoreo de mercancía pirata y de contrabando. Normalmente se hayan custodiados por guardias de seguridad ("guaruras") de origen mexicano.

Éstas son solamente algunas de las consecuencias que se han desatado gracias a la extinción de la fayuca, pero no por eso deja de ser menos importante que la mayoría de tepiteños trabajen de sol a sombra de forma honrada para sacar a delante a sus familias.

2.2 La comisión del 40 y Tepito Arte Acá conjuntan el Plan de Mejoramiento para el Barrio de Tepito

Los antecedentes a esta medida organizada por el gobierno fueron: el estudio "Herradura de Tugurios- Problemas y Soluciones" que en el año de 1958 publicado por el Instituto Nacional de la Vivienda (INV), catalogó a Tepito como uno de los barrios peligrosos y marginados de la ciudad, hecho que el Banco Nacional Hipotecario (BANOBAS) aprovechó para el proyecto de renovación urbana para toda el área central, cuya primera parte se realizó en 1962 con la construcción de la unidad de Nonalco–Tlatelolco.

Uno de los murales de la vecindad de Granada 41, sintetiza la idea de la gente en movimiento: mujeres, niños, gestos y actitudes auténticas en unas cuantas líneas y trazos, negro y blanco son los colores que se plasman sobre una superficie gris para lograr integrar el arte a la vida cotidiana.

Esto es normal en el barrio, ver las paredes de las vecindades pintadas por el ex muralista Daniel Manrique[†], uno de los integrantes de lo que fuera Tepito Arte Acá, pero no todo es como lo pintan, antes de formar parte de esta nueva cultura en el barrio

tuvieron que pasar por muchos baches en el camino, por ayudar a su gente ante el Plan Tepito.

Tenochtitlán 40, son 100 viviendas, sin drenaje, pavimentación o baños individuales; vecindad con dos entradas que servían a los rateros para engañar a sus víctimas. Ante este problema y para borrar la mala fama del lugar mejor llamado como “cueva de ladrones”, algunos inquilinos de la vecindad comenzaron a organizarse y dieron origen a la Comisión del 40, su principal recurso era el entusiasmo y la improvisación para acabar con esta famita. Hasta que el Departamento del Distrito Federal propuso en 1968 un programa de Reestructuración de la Vivienda, para que los barrios y las colonias proletarias no dieran mal aspecto a los visitantes extranjeros que asistirían a las olimpiadas, así la *Comisión del 40* tuvo como su principal motor las siguientes actividades:

- * Conseguir que los trabajos de la Campaña de Reestructuración de la Vivienda se cumplieran.
- * Cerrar una de las entradas de la vecindad para que los delincuentes no la siguieran tomando como refugio.
- * Auxiliar a las personas desamparadas en casos jurídicos.
- * Conseguir que el vecindario tuviera atención médica a un precio económico.
- * Organizar excursiones infantiles.
- * Ayudar hasta donde fuera posible en los casos de defunción²⁹.

La vecindad es aquel cuadro impregnado del ambiente alegre de la barriada, los patios con macetas por doquier, pájaros en sus jaulas, niños corriendo, la radio, el perro, las señoras desesperadas gritándole a sus hijos para que fueran a comer o hacer la tarea, ajeteo diario que no cansa porque se olvida.

²⁹ Rosales Ayala, Silvano Héctor. *Tepito Arte Acá (ensayo de una interpretación de una práctica cultural en el barrio más chido de la ciudad de México)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1988, pág. 14



Así lucían las vecindades del barrio de Tepito, la clásica escalera en medio que conectaba con todas las viviendas. Foto archivo.

El Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento (COPEVI) le echó el ojo a Tepito para poner un programa piloto en 1968 para edificar 24 viviendas en la derrumbada vecindad “Las Catacumbas” ubicada en la cerrada de Díaz de León, este dichoso plan pretendía lograr un efecto demostrativo argumentando que una acción de renovación urbana debía y podía realizarse con la reubicación de la población residente en el mismo predio pero con mejores instalaciones.

Desde el gran zaguán de cada una de las vecindades del barrio se puede ver, una Virgen de Guadalupe que cuidaba a sus devotos, se veía el patio, los niños y sus juguetes, los jóvenes y sus fiestas, los viejos y sus pláticas llenas de recuerdos y hazañas... los lavaderos formaban un gran río, el bosque era producido por las grandes macetas, las paredes envejecían con los años...



Vecindad ubicada en la calle de Bartolomé de las Casas, Tepito 2011. La fachada se encuentra en total deterioro, con los puestos que cubren gran parte de la entrada. Ésta es una de las vecindades que no fue renovada. Foto Angélica Hernández Iruiz.

Para 1972 Instituto Nacional del Desarrollo de la Comunidad y la Vivienda Popular, INDECO (sucediendo al INV), inició el proyecto de regeneración urbana (antecedentes del Plan Tepito). Este consistía en la sustitución de vecindades, con la construcción de departamentos en condominios, proyecto al que se opusieron los residentes del barrio pues no beneficiaba a la población con bajos ingresos, y la gran mayoría de habitantes pertenecía a este sector. Con el derrumbe de la vecindad de Gorostiza y Tenochtitlán, ocasionado dos muertos y 23 familias desalojadas, el INDECO realizó un conjunto de 55 departamentos y el 31 de agosto del mismo año, fecha en que las familias destituidas tras esa tragedia ocuparan sus respectivas viviendas el Plan Tepito había nacido.

Las comisiones alrededor del barrio se seguían formando en calles como Panaderos y Mecánicos, principalmente para proteger a sus familias de la delincuencia que reinaba en los alrededores contando siempre con la experiencia y orientación de la primera es decir la del 40 de Tenochtitlán. Una vez formadas las comisiones ante la situación de intranquilidad e inseguridad decidieron resolver las cosas así:

Primero se habló con los delincuentes exponiéndoles las razones por las cuáles les pedían que se alejaran de las calles y dejaran de hacer sus fechorías, todo esto en una forma amigable, pero estas personas se negaron violentamente. Para ello los integrantes de la mesa directiva resolvieron estropearles todos sus atropellos, interrumpiéndolos durante los mismos, esto lo hacían tres o cuatro personas de la comisión para tener menos peligro, debido a que lo hacían a altas horas de la noche, esta labor duró varias semanas y fue de intenso trabajo, declaró Yolanda Alarcón³⁰.

La labor logró su fin después de mucho tiempo, y los malhechores se fueron retirando de la calle por temor a que los aprehendieran, posteriormente se encargaron de desaparecer el gran basurero que tenía más de 30 años.

Con la visita del presidente Luis Echeverría al barrio en mayo de 1972, se solicita que solucione el problema habitacional, pues en el país se vivía una etapa de apertura democrática y de populismo, circunstancias que propiciaron un acuerdo mutuo: nace el

³⁰ Rosales Ayala, Silvano Héctor, *op. cit.* p. 15.

Plan Tepito y su albacea El Consejo Representativo del Barrio de Tepito, encargado de colaborar con los organismos gubernamentales.

La Comisión del 40 se lanzó a organizar a los habitantes del barrio, vecindad por vecindad con la intención de formar comisiones vecinales en cada una de ellas para defenderse de las agresiones de los propietarios y participar en los trabajos relacionados con el proyecto de regeneración del barrio. A fin de que realmente se beneficiara a la población. Una vez formadas comisiones en varias vecindades los integrantes de estas comisiones se unieron en la Asociación de Inquilinos de la Colonia Morelos-Tepito, quedando como mesa directiva los miembros más activos de la Comisión del 40.

Desde su formación esta Asociación, asumió la petición hecha por la comisión de Tenochtitlán 40 al presidente Echeverría, para llevar a cabo un plan de regeneración en la zona participando activamente en los trabajos referentes al Plan Tepito. Bajo la consigna de *cambiar de casa pero no de barrio*, la Asociación se preocupó porque los legítimos intereses de los tepiteños fueran incluidos en las instancias de dirección y ejecución del Plan, con el objetivo de que las necesidades de los habitantes fueran tomadas en cuenta.

En la vecindad los tendederos eran como redes para el pescador, la ropa desgastada colgaba por cada una de de esa redes, las vecinas sacaban bultos de ropa para lavarse en los lavaderos, cual largos eran no dejaba de moverse el agua, que con los rayos del sol brillaba con tanta intensidad, la misma con la que las vecinas tallaban la ropa sucia del marido, los hijos y hasta la ajena para darse una ayudadita en el gasto.

El Plan Tepito comprendía la adquisición de predios por parte del Fideicomiso Urbano para el Desarrollo de la ciudad de México (FIDEURBE), y la construcción de comercios y viviendas multifamiliares para venderse a los inquilinos y comerciantes del barrio. También se contemplaba vender a mayor precio ciertas viviendas de inquilinos originales desplazados por el Plan y que no tendría los ingresos suficientes para pagar la vivienda al costo real.

Para alojar la población residente en las manzanas afectadas por la realización de la primera etapa del Plan, FIDEURBE planteó la construcción de viviendas y comercios transitorios sobre predios adquiridos por el mismo Fideicomiso paralelamente a la construcción de las viviendas y comercios nuevos.

La primera etapa del Plan se limitó a solo dos manzanas de las seis que se habían acordado inicialmente en la misma, así también la inversión estimada se redujo de \$538.7 millones a tan solo \$108 millones 776 mil pesos con lo que se financiaban:

- Los estudios técnicos realizados
- La adquisición de los terrenos
- La construcción de 544 viviendas y 112 comercios
- El pago de los intereses

En 1975 los problemas entre el Consejo Representativo del Barrio y la Asociación de Inquilinos fueron agudizándose hasta lograr que se destituyeran a los miembros del Consejo antes mencionado y que se nombrara en su lugar a líderes de la Asociación de Inquilinos.

Para iniciar la primera etapa del Plan, en abril del mismo año se contaba con 1.5 millones de pesos, por lo que FIDEURBE gestionó ante el Fondo de Vivienda (FOVI) el reconocimiento del Plan Tepito como prioritario dentro del otorgamiento de crédito puentes para la vivienda de interés social. FOVI aprobó el proyecto y para captar el dinero que se necesitaba acordó el siguiente procedimiento:

BANOBRAS emitiría bonos por 76.5 millones con rendimiento del 10% anual pagadero mensualmente a plazos de 15 años, éstos podían ser adquiridos tanto por hipotecarias como por instituciones del crédito del país: el Banco de México daría facilidad de considerar su inversión dentro de los cajones obligatorios en vivienda de interés social.

Con esto surgieron también cambios en la estructura financiera del Plan, surgieron modificaciones en el aparato administrativo al formalizarse la Comisión Ejecutiva del Plan Tepito como sección especial de FIDEURBE, integrada por:

- ❖ El Consejo Representativo del Barrio de Tepito

- ❖ Los delegados de la delegación Cuauhtémoc y Venustiano Carranza
- ❖ El director ejecutivo de FIDEURBE
- ❖ El anterior director del Plan Tepito (vocal ejecutivo)
- ❖ El departamento del D.F e INDECO en su calidad de fideicomitente de FIDEURBE y por lo tanto de Plan Tepito
- ❖ La Secretaría de Hacienda y Crédito Público

Meses después se dieron instrucciones a BANOBRAS para que creara un comité especializado del fideicomiso, integrado por: el Departamento del Distrito Federal, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, la Secretaría de la Presidencia de la República, BANOBRAS, los delegados de la Cuauhtémoc y Venustiano Carranza así como el Consejo Representativo del Barrio.

Para agosto de 1976, este comité especializado calculó el nuevo costo de la primera en 123.8 millones de pesos para la realización de 567 viviendas, 101 talleres y comercios; para la recuperación de las inversiones se mantenía el criterio de subsidios internos. Con el gobierno del licenciado López Portillo se liquidó FIDEURBE y Plan Tepito cambió una vez más de manos, y se volvió responsabilidad de la recién creada Comisión del Desarrollo Urbano (CODEUR) el 28 de junio de 1977. El cambio significó una baja en la participación de los representantes del barrio, en la definición y ejecución de los programas del Plan. La integración lograda técnicos-Consejo Representativo se resintió con la salida del arquitecto Raúl Mariscal que había estado al mando del proyecto.

En junio de 1978 se terminaron de construir los edificios de la primera etapa del Plan Tepito, Los Palomares. CODEUR autorizó la asignación de las primeras 260 viviendas, etapa desarrollada sobre la manzana 25. Los requisitos para acceder a estas viviendas fueron: habitar una vivienda transitoria o haber tenido derecho a ella, integrar una familia constituida, no ser mayor de 55 años, y no ser propietario de una casa en el área metropolitana.

CODEUR comenzaba la construcción de 176 departamentos en al año de 1979, a este conjunto los tepiteños lo llamarían “La Fortaleza”, dado que la distribución de los edificios y las alambradas que la rodean le dan esa apariencia. Los departamentos

comenzaron a asignarse en febrero de 1980, dando prioridad a los habitantes de vivienda transitoria, a los afectados por los ejes viales, y a inquilinos de los inmuebles adquiridos por FIDEURBE que estaban por demolerse. La cuarta etapa del Plan se inicio en 1981 con la construcción de 95 departamentos.



Interior de la vecindad, ubicada en la calle de Bartolomé de las Casas, así quedó la construcción después de la renovación en el barrio. Foto Angélica Hernández Iruiz, Tepito 2011.

El Consejo Representativo de Barrio solicitó a CODEUR un proyecto para la zona comercial, pues veía que Plan Tepito avanzaba con lentitud y en el aspecto habitacional, en respuesta CODEUR elaboró un ante proyecto al que llamó Plaza Tepito.

Este nuevo proyecto proponía la construcción de un gran centro comercial y administrativo: un complejo edificio que integraría a los tres mercados con uno nuevo donde se ubicaría la totalidad de los tianguistas, áreas de oficinas para venderse en condominio, una escuela de capacitación artesanal y una planta de estacionamiento, además de algunos campos deportivos y edificios de vivienda. Abarcaba cinco manzanas completas que serían demolidas con excepción de los mercados ya establecidos y el templo de San Francisco. Los cambios en el uso de suelo generarían un proceso especulativo que tendría como consecuencia el desplazamiento de los tepiteños pobres.

Ante tal desafío se ofreció una respuesta magistral: se unió la sensibilidad tepiteña con el conocimiento técnico para elaborar una contrapropuesta al Plan Tepito. Para

diseñar esta propuesta se contó con la participación de estudiantes y profesores del Taller 5 de Autogobierno de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México. Con esta oportunidad, el Arte Acá pudo hacer sugerencias que materializaran sus propuestas artísticas y culturales, pero... ¿Qué es Arte Acá?

(SIC). En el año de 1974 surge lo que yo Daniel Manrique digo es mi choro, rollo o cuento al que le puse por nombre *Tepito Arte Acá*. Todas las manifestaciones artísticas pero especialmente las artes plásticas y de éstas, el muralismo. Y, aunque se oiga mamonamente simplón, también es una propuesta moral-ética, ¿desde mi barrio de Tepito? ¡Háganme el rechingado favor!

Sé que mi propuesta rebasa todos los límites de la fantasía –utopía- pero, yo digo que se debe de ir tras de lo imposible; claro, se encuentra uno con mucho culei pero, también se encuentran cosas muy chingonas como por ejemplo que: EL ARTE ES LA BASE FUNDAMENTAL DE TODO CONOCIMIENTO HUMANO y que la CULTURA en su verdadero significado es SABER Y PODER ELABORAR TODO LO QUE ES ESTRICTAMENTE NECESARIO PARA VIVIR PERO SABERLO HACER CON NUESTRAS PROPIAS MANOS.

En esta mi propuesta digo: debemos recuperar nuestras chingonísimas cualidades, nuestra capacidad CREATIVA, PRODUCTIVA Y DE PROPUESTA sostenido esto por nuestra también chingona capacidad de LA INFORMALIDAD, LA IMPROVIZACIÓN Y LA ESPONTANEIDAD, cualidades muy de nuestra esencia de ser tepiteños que en sí somos la síntesis de todos los mexicanos, netamente pueblo popular, cualidades que nos han dado champú para resistir una historia totalmente desmadrada.

Reconozco que en mi barrio de Tepito hay costumbres desde lo más sublime hasta lo más grotesco y degradado pero, a resumidas cuentas son mi nostalgia que alimentan mi inspiración, que inspiración no es otra cosa que sentir un chingo de ganas de hacer algo, en mi caso, mi propuesta artística-cultural de Tepito Arte Acá que nada tiene que ver con populismos, ni con folclorismos chafas.

También pico, lico y califico con toda claridad hasta donde mis oclayos me dan chance que: Mientras quienes somos pueblo jodido y pobretón no estemos unidos y sigamos de hojaldras y yeyos de cada quien para su santo, cualquier propuesta política, social, económica y cultural para beneficio del mismo pueblo, vale una pura chingada.

Mi propuesta la pongo en la mesa de elección; si les caí el veinte, a toda madre pero si no, me vale madre porque, ora sí que, a güevo... nada.

Por cierto. Aunque no sepa, ni se crea, ni se acepte, si la humanidad, si los humanos, todavía continuamos vivos en este planeta tierra es nada más por la locura de los artistas. Me caí por “esta”.

Tepito es el barrio, Yo Daniel Manrique soy Tepito Arte Acá.

El grupo Tepito Arte Acá estaba conformado por tres fuertes personalidades autodidactas, distintas y tolerantes integradas en un solo personaje: el Ñero. Los cuates que aguantan el cotorreo son: Alfonso Hernández, Daniel Manrique y Carlos Plasencia.

Alfonso el actual director del Centro de Estudios Tepiteños (CETEPIS), cronista y hojalatero social del barrio, es un líder natural tenía a su cargo las funciones de sociólogo, urbanista e historiador. Su trabajo consistía en: hacia el exterior promovía intercambio entre el gobierno, las organizaciones de inquilinos y grupos académicos o culturales, además de difundir la problemática de Tepito en la prensa nacional. Y hacia el interior del barrio establecía formas de comunicación y asesoramiento para los habitantes y comerciantes en todas las aéreas del borlote social.



Alfonso Hernández Hernández, cronista y hojalatero social del barrio de Tepito, ex integrante de Tepito Arte Acá, actualmente es director del Centro de Estudios Tepiteños (CETEPIS). Foto www.cronistasdf.org.mx

Daniel Manrique[†] escapaba a todas las definiciones, pero con fines explicativos, puede decirse que era artista, pintor, escritor y filósofo. Tepito fue su fuente de inspiración y su razón de vivir. Cuestionaba todos los valores dominantes de las sociedades contemporáneas. Su pintura mural se encuentra en Tepito por la comunión que existía entre la práctica del arte y el entorno físico y humano.

Daniel Manrique Arias (1939-2010), fue uno de los creadores del movimiento Tepito Arte Acá, muralista exitoso que al menos en el barrio de Tepito fueron reconocidos algunos de sus murales plasmadas en las vecindades y paredes que forman el enigmático barrio de Tepito. Foto de archivo.



La mano del artista sacude sus pinceles sobre el muro revelando cada uno de los secretos, las líneas se intercambian una con otra formando figuras que encarnan las pieles de gente que ahí habita, se logra la finalidad del arte: producir identidad, integrando la muerte, la historia, la memoria popular y cada una de las sonrisas y vivencias que empapaban las calles del transcurrir cotidiano.

Carlos Plasencia aporta su sensibilidad y su técnica para la producción de audiovisuales, documentos que cumplieron su función de divulgación. Las imágenes apoyadas por la palabra, la música y la analogía cosquillean de la misma vitalidad del barrio, mostrando una dimensión estética que ya existía abriendo el campo visual del pensamiento a otra realidad.

“El Proyecto de Tepito Arte Acá fue paralelo a la formación de la Comisión del 40, la cual empezó a crear conciencia en el barrio a partir de que empezaron a dar desalojos masivos, y de que se implementó un Programa de Sustitución de Vecindades que se llamó Plan Tepito”, comentó Alfonso Hernández.

La trayectoria de Tepito Arte Acá se caracterizó por su flexibilidad y su capacidad para responder a las exigencias que la realidad del barrio iba planteando. Así, en la galería José María Velasco del INBA que se encuentra en la calle de Peralvillo organizó una exposición llamada “Conozca México, visite Tepito” en octubre de 1972, planteaba el origen del Arte Acá de una forma muy original:

La exposición fue con pachanga, música afroantillana, chupe, mucha gente y algunas prostitutas que percibieron la solidaridad del ambiente. Todos estaban estupefactos mirando lo que estaba sucediendo... yo también me convertí en un espectador del evento... me fui a un rincón, no quería que me vieran los reporteros, ni nadie. Estaba yo atónito, estaba yo pendejo de plano, viendo como se movía la gente, cómo se integró a todos los elementos que pusimos. Ha sido la única vez que en esa galería hay tales tumultos, con gente muy especial para este tipo de eventos sociales. Había puertas viejas de vecindad, camas destartaladas, la pared de cuarto de servicio, sanitario con todo y sus frases de ingenio popular, guantes de box, música tropical. Lo importante era la gente integrándose a esos objetos, reproduciendo su ambiente y su realidad social. Testimonio de Daniel Manrique[†].

Entonces sucedió todo, los representantes de las vecindades y los pintores se conocieron y supieron que tenían que trabajar juntos para modificar su medio ambiente, no romantizar la pobreza, sino superar un modo de vida que tiene muchas deficiencias: así surgió Arte Acá no es una corriente, sino una actitud crítica ante una situación social.

Cuando la Comisión del 40 se constituyó como la Asociación de Inquilinos del Barrio de Tepito, Tepito Arte Acá se acercó a ésta para saber de qué manera se podían articular acciones para la defensa del barrio, lamentablemente en esos momentos Arte Acá estaba trabajando en la filmación de la novela *Chin chin el teporocho*, escrita por Armando Ramírez, que denigraba mucho el barrio y lo que menos se quería era eso, porque se estaría justificando el proyecto de sustitución de vecindades y Tepito Arte Acá se distinguió por la pintura de murales y por la elaboración de un discurso para defender la identidad del barrio, aseguró Alfonso ex integrante de Tepito Arte Acá.

Carlos, Daniel y Alfonso se convirtieron en los difusores más constantes de Arte Acá al asumirlo como un proyecto de vida. Una vez que se ha logrado articular un discurso es necesario hacerlo circular para confrontarlo con otras formas de percibir la realidad.

Esta tarea se efectuó proyectando los audiovisuales producidos por el grupo y estableciendo diálogos con diferentes tipos de público desde los propios habitantes del barrio, hasta con académicos con títulos y posgrados. Pese al esfuerzo que implicó la producción de los audiovisuales, era necesario que los tepiteños recuperaran la capacidad de producir sus propias significaciones, a través de fotografías que mostraran la realidad para enfocar la pobreza y el deterioro desde una perspectiva ideológica. Los audiovisuales permitieron integrar los lenguajes visual, musical y oral para tener un instrumento muy valioso no sólo como producto acabado sino como un método más de investigación y recreación de la realidad. Pues las imágenes, murales y fotografías son cotidianas, utilizando la metáfora para sondear el pasado de Tepito y poner en evidencia el tiempo transcurrido.

Así Tepito Arte Acá nunca enarbó banderas políticas, plasmaba actitudes artísticas y culturales para resaltar la identidad cultural del barrio pero sin hacer política porque la que hacía política era la Asociación de Inquilinos, pues era un brazo cultural

porque los técnicos del gobierno cuando se enfrentaban al discurso del barrio no entendían de lo que se les estaba hablando.

Cuando la vecindad se convirtió en el objeto de la recreación de algunos audiovisuales, adquirió la dimensión del mito y la leyenda en Tepito, es cuando los muros de cada una de las viviendas respiran las figuras humanas que despiertan con la caricia de los pinceles en animales prehistóricos que están dormidos o que sólo se avivan con el barullo de las garrochas que se vuelven tendedores multicolor, que adornan el paisaje del barrio.

El Arte Acá surgió para recrear y sostener un universo de significado diferente al que se había construido socialmente sobre el barrio de Tepito, argumentando que ahí no se da un problema de marginación o de miseria, sino un fenómeno de cultura. Ante la complejidad implícita en un proyecto de renovación urbana, el Arte Acá cumplió su función pedagógica al señalar la importancia de conocer al ambiente inmediato, la historia de la ciudad y el valor cultural que tiene el barrio de Tepito en ella.

Arte Acá no es solo pintar, hacer murales en las paredes del barrio e investigar sus antecedentes y su realidad actual hasta esos momentos. Es una forma de intervención comunitaria para ofrecer a los tepiteños herramientas que les permitan reconocer sus broncas y encontrar soluciones. No se limitaba a su discurso humano, fue un movimiento de búsqueda reconociendo una reñida conflictiva local y al mismo tiempo proponía explorar las posibilidades del ser humano como ser cultural. Los planteamientos de Arte Acá se agrupaban en cuatro núcleos temáticos: la filosofía Acá, el Arte Acá, la arquitectura Acá y la cultura Acá.

La filosofía Acá, era el núcleo de este proyecto, proponía una reflexión ligada a un espacio concreto, con un método un tanto improvisado en una práctica cotidiana. El tema central de esta filosofía era el ser humano con todas sus cualidades y defectos. La clave de esta filosofía es el término Acá³¹.

Lo Acá indica un lugar simbólico: el que ocupa un individuo y que demuestra su presencia. En sentido colectivo ser Acá es lo más profundo del sentir de los mexicanos, permitiendo tener la capacidad de reflexionar sobre la noción de identidad y reconocerse como parte de una comunidad. El método que nutre a la filosofía Acá es un el método hermenéutico, es decir, la capacidad de *interpretar* la realidad desde una ubicación social determinada, aprovechando la cualidad del lenguaje para liberar el sentido de las prácticas sociales³².

El Arte Acá la actividad artística del grupo se expresaba, fundamentalmente en la pintura mural, el muralismo en Tepito no es para decorar sino, para delimitar *simbólicamente* un espacio, el arte se practica como una manifestación de dignidad humana y no para producir un objeto artístico que se convierta en mercancía, sino como un hecho vital presente en la vida cotidiana.

Detalle de uno de los murales pintados por el ex integrante de Tepito Arte Acá, Daniel Manrique†, unidad habitacional Los Palomares, Tepito. En su obra refleja la vida cotidiana de la barriada. Foto de archivo.



³¹ Rosales Ayala, Silvano Héctor, *Op. Cit.* p. 35.

³² *Ibidem.*

La escalera, su sombra, un pincel y su imaginación eran lo único que el muralista de Tepito necesitaba para crear obras de arte como él las llamaba, plasmaba en los muros el sentir de la gente, su tristeza, su alegría y hasta la agonía de saberse que podía ser desterrado de su barrio al que tanto amaba y tanto le había dado.

La cultura Acá tenía una importancia fundamental en el discurso del proyecto, en torno a su concepción de cultura se articulaban todas sus tácticas y estrategias y así fue definida: cultura es tener conciencia y saber que se pertenece a un lugar determinado, con un modo de ser, de vivir y de morir. También implicaba la exaltación y el fortalecimiento del sistema de valores acá: improvisar, inventar, la astucia, la capacidad de resolver problemas, la experiencia práctica y la solidaridad como máxima virtud.

La cultura Acá es la síntesis de una interpretación de la realidad mexicana desde una posición social que utiliza las posibilidades del lenguaje popular y la visión del mundo implícita en él para descubrir las dimensiones de esa realidad. Ésta sirvió para orientar en las prácticas de acción, organizativas y de defensa del barrio de Tepito gracias a las características del mismo.

La arquitectura Acá es la reflexión de los espacios cotidianos y el significado de los mismos para el ser humano, el cual se incorporó al Arte Acá por su importancia estratégica para la defensa del barrio de Tepito. La aportación más sobresaliente en este ámbito fue señalar la importancia de mantener la polivalencia de los espacios en la ciudad, y revalorar el concepto de vecindad como espacio comunitario, la continuidad habitación-patio, calle-comercio-taller-convivencia, es una cualidad de la distribución de los espacios que en Tepito se tenían que conservar.

Y así, el Plan de Mejoramiento para el Barrio de Tepito definió la vecindad como un sistema de habitación colectiva donde se hace vida comunitaria. Gracias a espacios como el patio, que favorecen la comunicación y cooperación entre los vecinos debido a la estrecha relación entre la economía familiar-vivienda, pues además de ser el lugar cálido en donde vivir también era usado como comercio, bodega o taller.

La vecindad con sus múltiples viviendas, una escalera al centro que comunicaba a todas las viviendas, el altar de la virgen lleno de flores multicolores, claveles, rosas, gladiolas, escarcha y luces de las series navideñas, los inconfundibles gallos que cada mañana despertaban con su potente armonía el ver los primeros rayos del sol.

Este Plan de Mejoramiento contemplaba un programa general de economía en una tesis desarrollada por el Taller 5 de Autogobierno de la Escuela Nacional de Arquitectura UNAM, con los siguientes objetivos:

- Asegurar y desarrollar las diversas funciones económicas del barrio: taller, pequeña industria, comercio y bodega, fortaleciendo las actividades económicas que se pueden dar conjuntamente con la vivienda.
- Asegurar la permanencia del tianguis en la calle, reordenándolo acondicionando físicamente las calles creando circulaciones peatonales de desahogo y orientando su desarrollo para evitar su extensión hacia la zona norte.

Las organizaciones del barrio solicitaron el apoyo de este Taller pues perseguía la vinculación estrecha con organizaciones populares como sindicatos y cooperativas, brindando asesoría en cuestiones arquitectónicas y urbanas, en apoyo a sus luchas y en respuesta a sus demandas, este apoyo fue principalmente para crear una propuesta alternativa a la de Plaza Tepito, que contemplara las necesidades reales del barrio.

“Nos acercamos al Taller 5 de Autogobierno, porque el gobierno dijo: la única manera en que podemos entender lo que ustedes quieren es cuando nos presenten un proyecto de los que ustedes quieren, fuera discursos de Arte Aquí, fuera demandas de la Asociación de Inquilinos, lo que queremos es que ustedes sean capaces de presentar un proyecto ejecutivo y técnico de lo que ustedes quieren” dijo el cronista oficial del barrio.

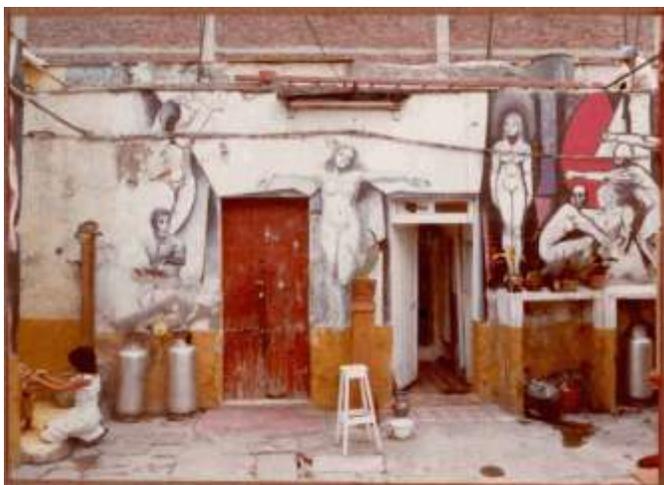
Así se logró una relación estrecha entre los participantes del Taller y los habitantes del barrio, permitiendo hacer un levantamiento detallado del lugar y poder concretar el proyecto anteriormente mencionado, presentándolo ante CODEUR en marzo de 1980, con lo cual se logró detener la realización del Plan Tepito.

Cuando la propuesta del Plan de Mejoramiento estaba siendo elaborada, se dio a conocer la convocatoria del “Concurso Internacional de Proyectos de Estudiantes de Arquitectura” que se llevaría a cabo en Varsovia, Polonia en junio de 1981 en el marco del XIV Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos (U. I. A.), con el tema “Rehabilitación de un pequeño conjunto en un medio urbano deteriorado”, tema que encajaba perfectamente bien con la situación del barrio y se decidió participar lo que daría a los tepiteños la oportunidad de presentar su realidad en un foro internacional.

En febrero de 1981 se dieron a conocer los resultados del Concurso, siendo el “Plan de Mejoramiento para el Barrio de Tepito”, considerado por decisión del jurado como uno de los 220 trabajos que merecía estar entre los 20 premiados, asignándole el premio otorgado por la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Este triunfo significó para las organizaciones de Tepito un respaldo importante en la lucha por defender su permanencia en el barrio y al mismo tiempo para el Taller 5 simbolizó un reconocimiento internacional a la validez de su labor académico-política.

Los recuerdos seguirán presentes, las grandes vecindades aunque ya no como se conocieron, en una primera instancia tendría en su interior a los niños jugando, a los jóvenes demostrándose su amor y a las comadres lavando e intercambiando los chismes de la hija menor del vecino quien ya había dado su mal paso a tan corta edad o de la vecina que su marido le pone el cuerno con la hermana de la vivienda contigua, chismes que estaban a la orden del día.



*Interior de la vecindad de Florida 17, Tepito
1980. Foto <http://www.barriodetepito.com.mx>*

Este proyecto sirvió como contrapuesta al Plan Tepito, pero nunca se puso en práctica por que el gobierno no lo apoyó pues se creía que si los tepiteños eran capaces de crear un proyecto de esa magnitud, entonces que ellos lo pusieran en marcha.

En junio de ese año, los estudiantes y asesores del Taller 5 y un representante del Consejo Representativo de barrio, fueron a Varsovia, en representación de la Universidad Nacional Autónoma de México y Alfonso Hernández fue el único tepiteño presente durante la última etapa del concurso que consistía en la presentación de los trabajos premiados y en la entrega de los diplomas correspondientes, dentro del Congreso U. I. A.

A pesar de lo logrado CODEDUR paró sus actividades dentro del barrio para dedicarse a actuar donde encontraba menos oposición como en la Central de Abastos, pero no se olvida que fue un fuerte elemento de lucha y reivindicación para el barrio bravo de Tepito.

Entre 1983 y 1984 se dio el intercambio cultural con Francia, los integrantes de este movimiento cultural se trasladaron a Francia y el grupo *Popul Art* vino a México, pero a raíz de un incidente Alfonso Hernández tuvo que regresar de urgencia pues Fidel Reyes Hernández una buen amigo del grupo y colaborador dentro del mismo, enfermó un mes antes de terminar el intercambio cultural con Francia.

Cuando los dos integrantes del grupo regresan del intercambio, le plantean al director del Centro de Estudios Tepiteños, la posibilidad de demandar al Alcalde de

Francia por daños y perjuicios, Alfonso no aceptó pues no había nada que demandar y rompió relaciones de tajo con Daniel Manrique y Carlos Plasencia, así el único en regresar a Francia en 1987 a inaugurar la *Rue Tepito* fue Alfonso, ese es el momento en que se dio la ruptura definitiva de lo que fue un movimiento cultural en el barrio.



Placa original de la calle de Tepito en Francia. Actualmente la placa se encuentra en el Centro de Estudios Tepiteños (CETEPIS).
Foto archivo.

Desde 1984 el movimiento comenzaba a tener conflictos, pues reconocían a Alfonso como el estratega de grupo y el único capaz de elaborar un discurso para el barrio, estableciendo que Daniel Manrique no había creado el concepto de *Acá*, sino que había sido una instauración de Armando Ramírez, pues afirman que el muralista era muy ególatra buscando sobresalir más que el resto del grupo, olvidando el trabajo en equipo y el significado del mismo barrio, pues también un gran pintor y creador de *Arte Acá* fue Julián Cevallos Casco, quien sigue vigente y pintando dentro del barrio.

Esta es la historia de un barrio que tuvo sus conflictos y sus momentos de gloria. Que muestra voluntad y sagacidad para salir a frote de los problemas, aun más cuando el orgullo y la dignidad tepiteña están en riesgo, dejando ver que no sólo es la cueva de ladrones de la que todo el mundo habla, sino también una cultura que fue y seguirá siendo reconocida internacionalmente.

Capítulo 3: La sangre tepiteña está presente para bien o para mal

Los tepiteños siempre han estado presentes en la historia de la ciudad, pero los escandalosos pasajes del barrio y de su gente han dado de que hablar, bullicios que a veces son para la publicidad de alguna obra altruista o por alguna noticia que ha causado sensación, sin embargo, la mayoría de las veces esas algarabías han sido para perjudicar el barrio y a su gente.

Recordemos que, a finales del mes de mayo del año 2010, fue denunciada una supuesta ola de plagios de niños que encendió la sangre de los tepiteños. Bloquearon calles, tomaron un Turibús y camiones de pasajeros, todo esto por defender a sus niños de los supuestos agresores, aunque algunos lo catalogaron como una forma de ocasionar caos y destrucción en la ciudad, es decir, puro desmadre.

En Constanza y Granada, calles que dan entrada al barrio y a una de las vecindades más grandes como la Fortaleza y Los Palomares, fue donde ocurrieron los hechos, el robo de dos pequeños niños, aparentemente del barrio. La primera versión afirmaba que el 18 de mayo Javier Covarrubias supuesto padre agredido, salió a un parque ubicado a unos kilómetros de su casa, en Tepito, acompañado por sus pequeños hijos. Pero en algún momento del camino, alguien que viajaba en una camioneta, se los quitó. Regresó a casa con una herida y el brazo golpeado, producto -según contó- de la lucha por defender a sus hijos³³.

³³ Redacción CNN México, “La historia de los niños de Tepito: de presunto secuestro a asesinato”, *CNN México*, sección Nacional. 2010, disponible en <http://mexico.cnn.com> fecha de consulta 26 enero de 2011.

Versión que sostuvo durante casi 15 días el padre de los pequeños, hasta que su esposa, Irma Merino, desesperada por la ausencia de sus hijos, pidió la ayuda de los líderes de Tepito, para exigir a las autoridades que encontraran a sus retoños. Se armó la trifulca popular, que llegó a los medios de comunicación unas horas después. La explicación era la misma, ahora con tintes macabros: algunos sujetos llegaban a Tepito para llevarse a los niños, robarles los órganos y venderlos en Estados Unidos.

La menor Isis Liliana, de un año y medio, y Darien Isaí Covarrubias Merino, de dos años siete meses de edad, fueron robados de los brazos de su padre el pasado 18 de mayo de 2010 mientras era golpeado. Los hechos ocurrieron en la avenida del Trabajo, entre las calles de Constancia y Granada, aproximadamente a las dos de la tarde, según establece CNN México.

Bajamos de un microbús, yo iba cargando a Darién porque iba dormido, y bajé a Liliana porque le iba a poner sus zapatos para que caminara, sentí un empujón por la espalda, me caí, hice al niño a un lado y me empezaron a golpear. Pensé que me iban a matar, oí a mi hijo llorar, luego ya no lo escuché. Dejaron de golpearme, me levanté y vi a un sujeto correr, sólo pensé en ir tras él, y en ese momento mis hijos ya no estaban, aseguró Javier Covarrubias.³⁴

Fue un gran alboroto por las calles y los alrededores del barrio, según cuentan ya se habían intentado robar a tres niños más, pero vecinos e inquilinos del lugar desmienten esa versión, la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (PGJDF) informó de la investigación del robo de infantes que denunció la familia, y se comprobó que las lesiones del padre de los niños robados se las causó él mismo; testigos de la zona mencionaron que en la hora y en el lugar en el que sucedió el supuesto robo, nunca se percataron del incidente, porque de lo contrario habrían ayudado al papá.

³⁴ Redacción El Universal, “Reanudan protesta por inseguridad en Tepito”, *El Universal*, sección Distrito Federal. 2010, disponible en www.eluniversal.com.mx fecha de consulta 26 de enero de 2011.

Precisamente es la sangre tepiteña, unida para bien o para mal, siempre dispuesta a ayudar en los momentos difíciles, seas del barrio o no, y, si tratas de pasarte de listo con una persona están preparados para propinarte una paliza si es necesario para que dejes de pasarte de canijo. Así, se confirmó que el único responsable de la farsa fue el propio padre de los niños, quién ya había caído en falsedad de declaraciones en varias ocasiones, la Sra. Irma Merino, su esposa, declaró a las autoridades que Javier Covarrubias le llamó por teléfono para decirle de los hechos ocurridos el pasado 18 de mayo del 2010 no fueron ciertos, sin embargo, el padre de los menores nunca le informó sobre su paradero.

El 1 de junio de 2010, al mediodía, cuando la tensión crecía en el barrio, el procurador de justicia del Distrito Federal, Miguel Ángel Mancera, acudió al lugar para recibir el reporte del robo de niños. Horas después, la PGJDF emitió un comunicado de la Fiscalía Central de Investigación para la Atención de Niños, Niñas y Adolescentes en el que mencionó, “en el barrio de Tepito no se ha suscitado ningún evento relacionado con sustracción de menores o tráfico de órganos”, y solicitó una orden de aprehensión en contra de Javier por falsedad de declaración³⁵.

Javier Covarrubias, al enterarse de que las autoridades no le creían, huyó al estado de Tlaxcala donde se refugió en un cerro. En su primera declaración, Covarrubias aceptó que los niños no le fueron arrebatados sino que los había entregado para pagar una deuda de 25mil pesos a Lupe, una ex compañera de trabajo, quien le había prestado el dinero en noviembre de 2009. La mujer fue localizada y presentada ante las autoridades, donde negó la confesión ofrecida por Javier. Esta segunda versión del robo de sus hijos se había derrumbado.

Horas después, agentes policiales localizaron el cuerpo de un niño en el mismo parque donde había llevado a sus hijos a jugar. Fue entonces cuando Javier confesó que

³⁵Redacción CNN México, “La historia de los niños de Tepito: de presunto secuestro a asesinato”, CNN México, sección Nacional. 2010, disponible en <http://mexico.cnn.com> fecha de consulta 26 enero de 2011.

había matado a sus hijos porque “no los podía mantener”, y que por miedo a que su esposa se enojara y lo abandonara, inventó el plagio de los menores³⁶.

Lo que realmente sucedió fue que el mismo 18 de mayo, Isis Liliana y Darien Isaí salieron con su papá al parque Tepeyac, al norte de la Ciudad de México. Allí, los pequeños comenzaron a jugar y en un momento, su padre llamó a la niña. Según la declaración ministerial, Isis, llegó hasta los brazos de su padre. Éste la abrazó con su mano izquierda y la acercó a su estómago; con su mano derecha le tapó la boca y comenzó a apretarla contra su pecho. La niña hacía lo posible para zafarse pero no lo logró. Su cuerpo cedió y quedó inerte."Isis estaba con los ojos cerrados, procedí a tocarle el pecho y ya no latía su corazón, por lo que la dejé a un lado de donde me encontraba, tapándola con una de las bolsas negras de plástico, por si alguien pasara no viera que ya se encontraba muerta", detalló el padre de la pequeña³⁷.

Después de cubrirla con una bolsa negra, se acercó a su hijo e hizo lo mismo, metió el cuerpo del menor en otra bolsa y los dejó detrás de unos arbustos. Se dirigió al mercado donde trabajaba y compró una maleta, que utilizó para meter al pequeño y enterrarlo, según el mismo narró en la declaración que hizo frente a las autoridades.

Los cuerpos permanecieron enterrados clandestinamente por 22 días. La tragedia aún no terminaba: aunque Irma reconoció la ropa de los niños, el avanzado grado de descomposición impidió el reconocimiento físico y fue hasta después de la prueba de ADN cuando se confirmó la muerte de los niños.

Qué simpáticos, pues aunque Tepito es uno de los epicentros de esta ciudad caótica no se vale echarle la culpa, como sucedió hace algún tiempo con el desalojo del 40 de Tenochtitlán, esta vez el vecindario se mantuvo al margen y aplicó la máxima de la abuela “no solapes pendejos ni engrandezcas cabrones”. Las consecuencias: se cayeron las ventas en el tianguis, y es la única bujía económica para quienes están desempleados desde el sismo de 1985, en que la reconstrucción

³⁶ *Ibidem.*

³⁷ *Ibidem.*

impuso una tipología habitacional en la que ya no se puede trabajar ni ejercer un oficio dentro de la propia vivienda. Tepito se mantiene estructurado como una fábrica social en la que se trabaja duro hasta que se hace oscuro, comentó Alfonso Hernández, cronista del barrio y director del Centro de Estudios Tepiteños (CETEPIS)³⁸, al estar en total desacuerdo con los hechos ocurridos con el supuesto robo de niños.

Así, poco a poco llegó la normalidad al barrio, la venta en el tianguis se fue recuperando, la gente nuevamente transitaba de un lado a otro, empujones, gritos, música, ruido y toda clase objetos exhibiéndose en cada uno de los puestos y accesorias que rodean las calles que conforman el tianguis de la emblemática zona comercial.

3.1 ¡Bolsas, chamarras, pantalones para dama y caballero! piratas pero de buena calidad

Desde el terremoto de 1985, Tepito cambió drásticamente, el paisaje era desolador, viviendas totalmente destruidas, los sueños, trabajo y esfuerzo de muchos años fueron convertidos en polvo, pequeños pedazos de pared que se llevaron los mejores recuerdos de una familia, la forma de ganarse la vida y calor de un hogar que nunca volvería a ser igual por las pérdidas humanas; el desastre natural ocasionó grandes cambios en los oficios que se desarrollaban en el barrio.

Ante la catástrofe, la solidaridad y la organización entre los tepiteños como siempre salió a la luz, La Asociación de Comerciantes del barrio de Tepito con la ayuda de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), así como organismos altruistas nacionales y extranjeros aportaron apoyos en trabajo y materiales para la construcción de las nuevas viviendas, el esfuerzo y organización de los tepiteños, y la mujer como pilar y fortaleza de la familia jugó el papel más importante para reconstrucción del barrio.

La renovación del barrio en 1988, dejó una huella imborrable. Las nuevas vecindades ya no estaban conformadas como originalmente eran, ahora son departamentos, cada uno con su pequeña zotehuela y su lavadero, lo cual ocasionó que

³⁸ Ríos Navarrete Humberto, "La extraña revuelta tepiteña". *Milenio*, sección Ciudad, 2010, p. 20.

las familias se vieran con malos ojos unas a otras. Ya no existía la convivencia en los patios que antes eran comunitarios. Nuevos inquilinos del barrio de Tlatelolco llegaron a instalarse, lo cual creó conflictos entre los habitantes pues ya no se veían como una gran familia, sino como la desunión de un núcleo en que cada quien tenía que velar por sus propios intereses. Sumándole que los tepiteños ya no tenían fuente de trabajo, pues sus viviendas ya no podían mantener el rubro de taller o negocio, propiciando que el comercio se extendiera por las calles, sumado con el negocio ilegal de la piratería.

La piratería también está ligada a perfumes de todo tipo y de todas las marcas habidas y por haber, basta con caminar sobre la calle de González Ortega o adentrarse en las profundidades del tianguis, y aunque para muchos es un trabajo deshonesto, para algunos tepiteños es la forma de ganarse la vida después del giro que vivió el barrio como consecuencia del sismo del 85.

Bolsas, chamarras, pantalones para dama y caballero, toda clase de chácharas para el cabello, discos musicales y de *karaoke*, artículos para celular y computadoras, bolsas, zapatos, accesorios, todo esto sobre el Eje 1 Norte, afuera de la estación del metro Tepito. Pero... no sólo puedes encontrar estos artículos de moda, también una gran variedad de pornografía infantil y películas XXX; en esta entrada al barrio bravo que tiene un paisaje muy, pero muy ilustrativo.

De cada 10 productos ilegales que se producen, comercializan y distribuyen en México, siete proceden del Distrito Federal, en especial de Tepito, advirtieron industriales de la rama del vestido, del calzado, y discos del país, quienes aplaudieron los operativos que el gobierno local realizó en el predio denominado La Fortaleza a principios del año 2007. De acuerdo con estudios realizados por los empresarios de diversos ramos, ocho de cada 10 películas de video que se consumen en el país son piratas; siete de cada 10 discos son reproducciones ilícitas; cinco de cada 10 prendas de vestir son piratas o de

contrabando y 50% de las telas que se comercializan en México entran de forma ilegal al país³⁹.

"Estamos a favor de que se cumpla la labor de inteligencia de las autoridades, pero si, en consecuencia, legalmente se actúa y se expropian predios y se extiende la medida a nivel nacional para acotar el ilícito, porque ya estamos hasta el gorro de que se pierdan miles de empleos y grandes inversiones por esta situación", aseveró Tony Kuri Alam, presidente de la Cámara Nacional de la Industria del Vestido (CNIV)⁴⁰.

Convocados por Carlos Reyes Gámiz, secretario general del Partido de la Revolución Democrática en el DF en el 2008, y el diputado local Isaías Villa, los directivos y representantes de los sectores más afectados por *la piratería, el contrabando y el robo de mercancías* exhortaron a la Asamblea Legislativa a realizar reformas a la Ley para el Funcionamiento de Establecimientos Mercantiles del DF, así como aprobar leyes que conlleven a un ataque más frontal contra la delincuencia organizada⁴¹.

Habitantes y comerciantes del barrio comentan que las autoridades impondrán leyes y sanciones más grandes para los que se dedican al negocio de la piratería, pero los tepiteños están seguros que sólo lo hacen por encimita, porque las autoridades saben en qué lugares se oculta la mayor cantidad de drogas, armas y toda clase de objetos piratas, sin embargo, no expropian las propiedades donde se encuentran estas mercancías porque se llevan buenas ganancias obtenidas con la venta de éstas; no podemos asegurar nada, lo que sí es indudable es que estos productos se siguen exhibiendo y vendiendo como pan caliente en Tepito.

³⁹ Pedrero Fernando y Grajeda Ella, "Tepito vende el 70% de la 'piratería' en el país". *El Universal*, sección ciudad, 21 de febrero de 2007, disponible en www.eluniversal.com.mx, fecha de consulta 27 de enero de 2011.

⁴⁰ *Ibidem*.

⁴¹ *Ibidem*.

Por otro lado, el gobierno capitalino ubicó predios y la forma de operar de uno de los principales contrabandistas de Tepito, Gustavo Ballesteros, alias “El Gusano”, quien mantiene su organización con el respaldo de dos bandas dedicadas a vender protección.

Joel Ortega, secretario de Seguridad Pública del DF en el periodo de 2004-2008, indicó que “El Gusano” utiliza prestanombres para rentar bodegas y almacenar la mercancía que ingresa al país de contrabando. Además, está relacionado con dos bandas criminales que venden protección a contrabandistas durante las incursiones de la policía. Estos dos grupos son identificados por sus líderes, “El Mayel” y “El Moy”, dos cabecillas que manejan sus respectivos grupos con al menos 20 personas, “El Mayel” uniforma a sus cómplices con ropa que tiene la leyenda “Seguridad Grupo Mayel” y se les ubica en los corredores de venta de perfumes, principalmente, en la calle González Ortega. La segunda, que encabeza “El Moy”, vigila la calle Caridad, con 15 hombres bajo su mando. Estos dos sujetos dan protección a los tráileres que arriban con toneladas de perfumes, propiedad de Gustavo Ballesteros⁴².

La piratería es un negocio ilícito, que afecta principalmente a la economía del país y en algunas ocasiones a las personas que compran cosas piratas como cremas corporales o perfumes, pero veamos la otra cara de la moneda, la gente que gusta de andar a la moda y no puede pagar por ella, asiste al transitado tianguis de Tepito para hacer sus compras, o bien, cuando se trata de personas de escasos recursos que compran lo más barato para cubrir sus necesidades básicas, pues no les alcanza para comprar en alguna tienda por muy barata que ésta sea.

Un trabajador de uno de los puestos del tianguis de Tepito dedicado a vender pantalones y playeras piratas, afirma que su clientela va desde chavitas y chavos que les gusta andar bien prendiditos, al último grito de la moda y no tienen mucho presupuesto para comprar pantalones marca *Levi's*, porque están muy caros en las tiendas, hasta gente

⁴² Lagunas Icela, “Ubican a líder de piratería en Tepito”. *El Universal*, sección Ciudad. 24 de abril 2008, disponible en www.eluniversal.com.mx, fecha de consulta 27 de enero de 2011.

que no tienen para comprarse otra cosa, lo que menos les importa es si son de marca o no, que anden vestidos para ellos está bien, lo principal es no andar en cueros, pues comenta que mucha de la gente que compra y frecuenta el tianguis de Tepito lo hace porque no puede comprar en otro lugar.

Esta es la parte que a muchos no les gusta: que la venta de productos robados, piratas y de contrabando tenga más ganancias que las tiendas dedicadas a ofrecer los mismos artículos en locales bien establecidos pero con costos mucho más altos a los que pocas personas pueden acceder. En Tepito puedes encontrar una bolsa marca *Juicy Couture* 100% original a un precio que va entre 500 pesos y 900 pesos a lo mucho, cuando en tiendas departamentales como el Palacio de Hierro, la puedes encontrar hasta en \$4,500, un costo muy elevado que muy pocos pueden pagar, ya sea de contrabando o no la venta de estas mercancías dentro del barrio se ha vuelto muy popular, al igual que la venta de perfumes 100% originales con un costo de entre \$300 y \$600 pesos dependiendo la marca y el tamaño de la selecta fragancia, todo esto en un mercadito llamado “anden” ubicado dentro del mercado núm. 36.



Marcas como *Versage*, *Carolina Herrera*, *Victoria's Secret* y *Juicy Couture*, las puedes encontrar en sus diferentes productos, ropa, perfumes o bolsas, dentro del andén o mercadito ubicado en el mercado núm. 36 Tepito. Foto archivo.

3.2 La pasión por el baile crea el proyecto el Tíbiri, la creatividad y el ingenio juntos hacen de los autos en desuso muebles de arte utilitario

Habitantes del barrio de Tepito, cuentan que cuando eran jóvenes en las noches se juntaba toda la bola en el zaguán de alguna vecindad, siempre a las 20:00 horas muchachas y muchachos por igual corrían la voz de donde eran los bailes o como le llamaban “caché”. Esa denominación, surgió porque tres jóvenes se vestían con mucha elegancia y claro eran la burla de todos y los cotorreaban diciéndoles que eran muy cucos y que andaban de caché, aunque en realidad la palabra correcta para referirse a la elegancia y distinción al vestir es “cachet”, sin acento y con T al final, pero todos los tepiteños lo empezaron a relacionar con el baile, simple y sencillamente porque con esa cadencia, ritmo, sensualidad, erotismo, cachondeo, misterio y misticismo que hacen del baile un movimiento libre, propio...

Al caché llegaba gente de todas partes, de la Guerrero, la 20 de Noviembre, la Narvarte, Nativitas, Ramos Millán, Pantitlán, Bondojoito, Buenos Aires, entre otras; pero el centro de todo eran los bailarines que gustaban de llamar la atención de los asistentes con sus rutinas bien armadas como el chachachá, mambo, rumba, guaracha y por supuesto la salsa, ritmo en el que los tepiteños son maestros.

Luces, lonas, escenarios, mezcla de ritmos y sonidos, bocinas enormes capaces de romper los cristales de las casas que están alrededor por el sonido tan fuerte que emanan, son los ingredientes que necesita todo buen baile; y pensar que uno de los pioneros de este tipo de espectáculos surgió del barrio de Tepito: La Changa, toda la magia comenzó en la desaparecida vecindad número 13 de Caridad, a principios de los años 60 con dos personajes más, Ángel el “Morsolote” y Jorge el “Bolas”, quienes tenían pequeños sonidos en el barrio, y se les sumaría un personaje más Ramón Rojo Ayala, cargando discos, cables, y reflectores.

En los bailes siempre daba la bienvenida de una forma muy original: personaje popular que viene “Directamente desde la Habana Tepito Cuba, ¡Sonido La Changa! Es el rey de reyes”, ha llegado con su sonido a Venezuela, Colombia y Ecuador, es el primer

sonido más conocido en el DF, alternando su sonido con conjuntos y orquestas, conocedor profundo de su trabajo y bailarín incorregible.

Los tepiteños han sabido mezclar su pasión por el baile y por la música movida, y como forma de recuperar su barrio han propuesto el proyecto, *El Tíbiri*. Centro de enseñanza y aprendizaje de baile, inscrito por habitantes del barrio de Tepito en la Convocatoria de Mejoramiento Barrial 2010 de la Secretaría de Desarrollo Social del DF, pretende ofrecer a personas de todas las edades actividades gratuitas como: clases de baile, bailes comunitarios, talleres, encuentros, concursos, festivales, exposiciones, cursos de verano y cine club.

El Tíbiri fomentará y difundirá la música y el baile en sus diferentes géneros (swing, rock, mambo, danzón, chachachá, reggaetón, cumbia, salsa, etc.) para preservar y enriquecer la tradición del baile popular, como un elemento de la identidad y cultura que caracteriza a Tepito. Es una propuesta para mejorar la calidad de vida de los habitantes de una de las comunidades con alto índice de marginalidad en la ciudad de México, pues, la oferta cultural al interior del barrio no es suficiente para solventar las necesidades de su población. Por ende la construcción de este centro de enseñanza coadyuvará a llenar los vacíos que existen en cuanto a cultura, arte y actividad física.

Se ha elegido como nombre el vocablo *Tíbiri*, pues dentro de la jerga popular de este barrio, el vocablo refiere al baile que se disfruta en las fiestas, principalmente en las calles y que es practicado sin conocimientos formales previos, simple y sencillamente porque el goce y la convivencia es la razón fundamental de este baile. Por otro lado, al decir *Tíbiri* también se está haciendo referencia a la persona que lo baila.

Los tibiriteros, sacan sus mejores pasos, con movimientos rápidos, ágiles, las mujeres se visten con sus mejores prendas, los hombres bien arreglados, perfumados y bien peinados, algunos con todo y sombrero, para lucirse en una noche de baile, una noche de *Tíbiri*.

El proyecto está constituido principalmente por el trabajo comunitario de la gente y para la gente. Uno de los motores de esta propuesta será la acción entre diversos actores de la comunidad, de modo que sean los mismos habitantes quienes administren, gestionen, difundan y, en general, se ocupen del centro de enseñanza. Se quiere construir en el espacio público localizado en la calle de Rivero, entre Peralvillo y Santa Lucía ubicado en la colonia Morelos, que se encuentra comprendida en el polígono: Paseo de la Reforma Norte, Eje 1 norte, Eje 1 Oriente (Av. del Trabajo) y Eje 2 Norte (Canal del Norte) dentro de los límites de la delegación Cuauhtémoc.

La razón por la que se pretende construir *El Tíbiri* en el lugar antes señalado es que se ubica en una zona de Tepito que más que comercial es habitacional, lo que lo convierte en un lugar propicio para crear un verdadero punto de encuentro comunitario y en beneficio de todo el barrio. Además, la construcción de *El Tíbiri*, rescataría un sitio que actualmente se encuentra desaprovechado, pues no cumple con su función, es decir, no trabaja como un espacio para la recreación social y la gente no puede divertirse, convivir o hacer deporte.

El barrio bravo no sólo ha sido el semillero de campeones, también ha dado gente buena y trabajadora, a pesar de vender productos ilegales o piratas trabajan de sol a sombra para salir adelante y muchos, con estudios o sin ellos hacen sus propuestas a las autoridades para que mejore la calidad de vida de los tepiteños y se pueda rescatar el Tepito antiguo.

Si de ingenio y creatividad hablamos los tepiteños no se quedan cortos. Tiene piezas y fierros de coches antiguos, al entrar a su local se percibe ese olor a grasa, a soldadura, a todas esas refacciones que de ser parte de autos último modelo y de los más envidiados de de época, ahora son piezas de un comedor con sus sillas, una bonita recámara y hasta de una mesa de centro. Salvador Gallardo Castro hace todo esto realidad, en su aún refaccionaria que se encuentra en la calle de Peralvillo 60-B, en la Col. Morelos.

Yo nací en Azcapotzalco y soy hijo de un zapatero y de una costurera, mi padre me trajo a conocer el barrio de Tepito, que está ubicado en la colonia Morelos, porque era zapatero y aquí se proveía de la materia prima, en las calles de Jesús Carranza, Bartolomé de la Casas, en todas esas partes había mucho material para zapateros, porque vinieron del Bajío. Me gustaba mucho venir el barrio porque todas las vecindades eran muy unidas y tenían casi todas, talleres familiares de oficios como talabarteros, zapateros, orfebres. Cuando yo llego a vivir a Tepito con mi mamá, llegamos a la calle de Peñón y compramos una tienda que se llamaba Sra. Toñita porque como no sabían nuestros nombres nos decían los “toñitos”, antes la tienda vendía petróleo porque antes aquí se ocupan las estufas de petróleo, conocí la parte de atrás de la calle de Peñón donde eran caballerizas y establos, llegamos en el año de 1959 y yo me enamoré más del barrio, y siempre encontraba reuniones de todo tipo y la gente era tan cooperativa que se unían en las fiestas o en algún velorio y así fue que me enamoré más del barrio, comentó el señor Salvador el artista utilitario del barrio.



Salvador Gallardo Castro, mostrando una de las sillas que conforman su comedor en su taller ubicado en Peralvillo. Foto Angélica Hernández Iruz, Tepito 2011.

Don Chava como muchos lo conocen, se casó por primera vez en 1967, con la hija de un sastre que también vivía en la calle de Peñón, su ceremonia religiosa se llevó a cabo en la iglesia de Santa Ana, ubicada en la calle de Matamoros y Peralvillo, su enlace duró 13 años y juntos tuvieron 3 hijos.

Estuve trabajando como huarachero, hice morrales y chalecos porque fue de lo que más o menos me puede mantener. Después tuve el oficio de carnicero, el oficio de cantinero y también de sacar maloras en un cabaret que estaba aquí en Peralvillo, bueno estaba entre Rivero y Peñón, y se llamaba El Pirata. Anteriormente su nombre fue el Clavel y no tenía forma de trabajar porque no

había aprendido muy bien los oficios. Pero la mesereada me gustó porque yo veía que gastaban y me dejaban buenas propinas, hasta que tuve un pleito con una persona que me dio una puñalada y puse en peligro mi vida y ya no quise regresar a eso y me regresé a la venta de refacciones; a la coyoteada de partes de coches, la gente se burlaba de mí porque yo no conocía ni las partes del coche ni como se llamaban, pero después como me gustó tanto conseguí manuales y fue como aprendí lo del negocio de las partes de coches, confirmó don Chava.

El ingenio no se hizo esperar y Salvador Gallardo comenzó a fabricar sus muebles a partir del año 2000 porque bajaron mucho las ventas en el barrio, pues era inseguro por tantos robos, aunado con la discontinuación de muchos modelos de autos de los que tenía muchas refacciones que ya había almacenado y claro la necesidad de no tener muebles, como se divorció de su primera esposa ella se los quedó.

Yo empecé a fabricar muebles porque en 1979 me divorcié de mi primer esposa, los muebles se quedaron con ella, entonces vino mi sobrino que era soldador de esos industriales y le dije vamos a hacer una silla, y la primer pieza que hicimos fue el comedor, yo ya tenía como 15 días que había formando las tuerquitas aquí en el piso, y como ya tenía muchas piezas que sobraban así empecé a hacer los muebles, porque aquí en Tepito la gente siempre ha trabajado, sólo que ahora lo que cambió fueron los oficios, ahora ya se dedican a trabajar en rellenar botellas de perfumes, a etiquetar ropa clonada y así, entonces no es que los de Tepito seamos pendejos, sino que el trabajo y los oficios ya han cambiado, dijo Chava Castro.

Este es uno de los sillones que forman parte de la sala de Chava Castro. Foto Angélica Hernández Iruiz, Tepito 2011.



Salvador Castro, opina que hay gente que crítica mucho el barrio de Tepito, ya que insulta la inteligencia de la barriada porque piensan que no hay historia, que en el barrio no se ha sufrido para avanzar de un trabajo a otro. No obstante, asegura que él no podría dar una mala opinión acerca del barrio porque aquí ha pasado la mejor parte de su vida y porque a él le ha ido bien en cuestiones de trabajo y familia.

El arte utilitario en el barrio se basa en que nada ha dejado de ser útil, así fue como Salvador ha convertido cada tuerca, cada engrane, cada milímetro de soldadura en una obra de arte, que se ve bastante bien para decorar tu casa u oficina. Estos muebles pueden durar años, además de que es casi imposible que alguien los robe, pues son tan pesados que sería imposible caminar con ellos más de 1kilómetro.

En general cada pieza te inspira para hacer otro tipo de mueble, hay colonial, Luis XV, clásico, entonces más que nada yo veo que parte automotriz queda con tal o cual diseño, cuando uno abre catálogos o manuales veo en qué parte puedo poner una tuerca porque los muebles ya están diseñados, y es cuando empiezo a juntar las piezas, porque si las vendo al fierro viejo por kilo no me pagan lo que es; pero no tengo un pieza exacta, porque todas son indispensables, afirma Salvador Gallardo.

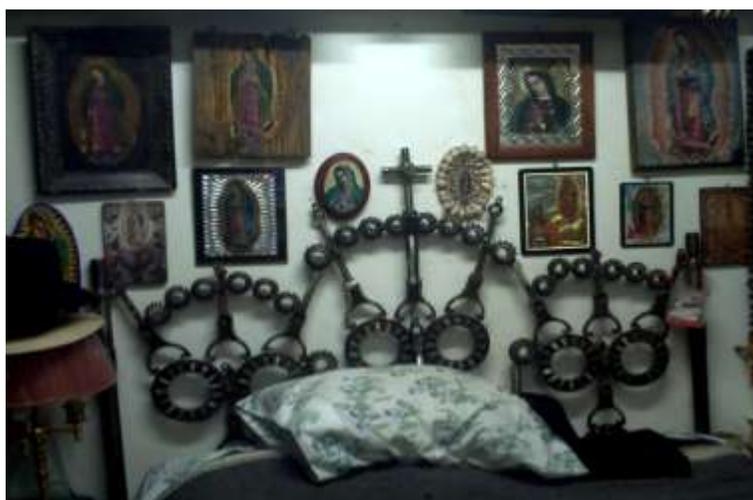
Este es el comedor que Salvador Gallardo fabricó, adornado con una gran planta al centro pues le gustan las flores, y en este comedor sirve su famoso café con un poquito de rompopo, a toda persona que lo visita.
Foto Angélica Hernández Iruiz, Tepito
2011.



Aunque su refaccionaria abre sus puertas todos los días, la venta de piezas para autos es escasa, porque el artista utilitario confirma que las piezas ya no se encuentran a la vuelta de la esquina y mucho menos en Estados Unidos, pues ya no las fabrican o incluso él las ha colocado en una silla o mesa. Sus muebles sí se han vendido,

generalmente los compran extranjeros pues para que Salvador Gallardo pueda fabricar un mueble primero se tiene que acordar el precio y dar por adelantado la mitad del costo total, ya que la soldadura es muy cara, a otros más les ha vendido sólo la información y la idea para elaborar los muebles permitiendo que copien su diseño, mientras hagan mención es autoría de Salvador Gallardo Castro.

He llamado a mis muebles con calles de la colonia, porque aquí pasé muy bonitos recuerdos de mi vida con la gente que conocí desde que llegué hace 52 años, como no he fabricado muchos muebles pues si me alcanzan los nombres de las calles, no me considero un artista porque soy una persona que le encanta vivir y que quiere morir aprendiendo, no soy un artista porque me faltan muchas bases; me siento feliz porque me voltean a ver sin el estigma que le ponen a toda la gente de Tepito, porque me visitan por mi trabajo, agregó don Chava Castro.



Salvador Gallardo incluso cuenta con una cama hecha de sus piezas de coche, muy bien coordinada y adornada con sus cuadros de la Virgen de Guadalupe que han sido regalo de su hija mayor. Foto Angélica Hernández Iruiz, Tepito 2011.

Entre su sala, comedor, y una cabecera para la cama, terminamos el recorrido por el taller de Salvador Gallardo, no sin antes disfrutar del delicioso café chorreado que él mismo prepara, lo sirve en su vajilla de porcelana fina, recién salido de la cafetera, calentito y con un chorro de rompopé que le da un mejor sabor y el toque perfecto de azúcar. Salvador también disfruta de su taller como si fuera su misma casa, pues en la parte de arriba tiene su casa estructurada con sala, comedor y recámara creaciones de él

por supuesto, y, con la convicción de sentirse orgulloso de ser tepiteño y atreverse a decir que la gente que no conoce el barrio primero se informe, que hay gente buena y trabajadora, antes de emitir una crítica o juicio en contra de esta zona comercial.

Así Tepito también tiene sus artistas como Salvador Gallardo, que ha participado en las exposiciones que se realizan en la Galería José María Velasco ubicada en la calle de Peralvillo, tuvo una pequeña exposición en las vitrinas del metro Salto del agua.

3.3 De la Guadalupana a la Santa Muerte: la fe de los tepiteños toma un nuevo rostro

Hablando de fe los tepiteños tienen a su protectora y patrona la Virgen de Guadalupe, cada mercado tiene una, los salderos tienen su Virgen adornada siempre con focos de colores tipo árbol de navidad, con sus arreglos florales invariablemente en color amarillo. Sin embargo, algunos locatarios han dejado atrás los festejos a la madrecita, sus imágenes y figuras en porcelana, las han cambiando por una cara no muy agradable y poco maternal, hablamos de la Santa Muerte.

Virgencita de Guadalupe del mercado de zona 14 Tepito, adornada siempre con flores y sus focos de colores. Foto Angélica Hernández Iruiz, 2010.



El culto contemporáneo a la Santa Muerte apareció en Querétaro en 1965, y está arraigado en el Estado de México, Guerrero, Veracruz, Tamaulipas, Campeche, Morelos y el Distrito Federal. Últimamente en Nuevo León, Chihuahua y Tamaulipas. La Santa en México ha tomado vuelo y se encumbra a las alturas de la Virgen de Guadalupe.

Pero para entender un poco el culto a la Santa, desentrañemos un poco de lo que se considera parte su historia: El culto a la muerte existe en México desde hace más de tres mil años, cuando nuestros antepasados concebían a la muerte como algo necesario y que le ocurre a todos los seres en la naturaleza, como ocurre con el día y la noche, la época de seca y lluvia; eran el equivalente a la vida y la muerte.

Comenzaron a representar a la vida y la muerte en figuras humanas descarnadas por la mitad, imágenes que simbolizaron la dualidad entre lo vivo y lo muerto, lo que llevamos dentro y fuera. Podemos decir que es entonces cuando comienza un culto a la muerte que se extiende por todos los rincones del México antiguo y son devotos muchísimas culturas como los mayas, zapotecos, mixtecos y totonacas.

Pero el pueblo dónde el culto a la muerte adquirió más fuerza fue en el de los mexicas o aztecas, considerado como uno de los más aguerridos, el cual llevó a los extremos la devoción a la muerte. Los mexicas heredaron de épocas antiguas a dos dioses: Mictlantecuhtli y Mictecacihuatl, señor y señora de Mictlan región de los muertos. A este lugar iban los hombres y mujeres que morían de causas naturales, pero el camino no era fácil. Antes de presentarse ante el señor y señora de la muerte había que pasar numerosos obstáculos; piedras que chocan entre sí, desiertos y colinas, un cocodrilo llamado Xochitonal, viento de filosas obsidianas, y un caudaloso río que el muerto atravesaba con la ayuda de un perro que era sacrificado el día de su funeral.

Finalmente el difunto llegaba ante la presencia de los señores de la oscuridad y la muerte, que desde entonces se les entregaba a los dueños del inframundo ofrendas que con el tiempo seguirán presentes en los altares de la Santa Muerte.

Mictlan o Mitlán del náhuatl "miqui" - morir, era el nivel inferior de la tierra de los muertos, y se encontraba muy al norte de la ciudad. Los guerreros que morían en el campo de batalla y las mujeres que morían en el parto no iban al Mictlan, su lugar de descanso era al Ilhuicatl Tonatiuh (Camino del Sol); los "muertos por agua" (ahogados, tocados por un rayo o de hidropesía) iban al Tlalocan y los que morían antes de nacer

regresaban al Chichihuacauhco (Lugar del árbol amamantador), según un estudio realizado por la revista Psicología, de la Universidad de Londres.

Para llegar al descanso eterno, se tenía que hacer un duro viaje desde la Tierra al Mictlan, conformado de 9 lugares, 8 tenían retos para los muertos y en el 9 podían alcanzar el descanso eterno.

Pero en el barrio de Tepito las cosas son muy diferentes... adornada con accesorios muy llamativos, con túnicas de colores brillantes, siempre con una buena botella de tequila, con sus manzanas rojas, puros o cigarros, veladoras y por supuesto, las imprescindibles flores en su mayoría rosas en color rojo, la Santa Muerte llegó a cambiar la perspectiva de fe en el barrio de Tepito y llegó para quedarse como la protectora de muchos y la figura más extraña y reprobada por algunos.

“Hay un libro que se llama *El culto a la muerte*, se dice que desde siempre principalmente aquí en México, siempre se le ha dado un culto a la muerte, desde nuestros antepasados, en concreto se sabe que surgió hace aproximadamente unos 40 o 50 años en el estado de Querétaro, y que ha venido a agarrar mucha fuerza para este lado de la ciudad de México”, afirmó el Padre Abraham Parra, encargado de la Parroquia de San Francisco de Asís en Tepito.

El nicho a la Santa Muerte ubicado en la calle de Alfarería 12, contiene una emotividad significativa, muy destacable en la manera en que los devotos escenifican su identidad fundiendo hitos crono-tópicos, con escenarios de dramatización social, donde la imagen de la muerte es adoptada como un Tonal o sombra a proteger. Pues antes, la iglesia era la única institución que podía organizar ciertos ritos religiosos tradicionales. Y hoy es el barrio el que muestra el nuevo mosaico de usos y significados profanos.



Entrada al altar de la Santa Muerte, ubicado en la calle de Alfarería 12 Tepito. En la fachada se observan algunas oraciones dedicadas a la Santa, flores y veladoras. Foto Angélica Hernández Iruiz, 2011.

La Sra. Enriqueta Romero Romero dueña del predio y guardiana del altar a la Santita, aunque es mujer creyente y que gusta ir a la iglesia para darle gracias a Dios, también tiene devoción a la Santa Muerte la cual comenzó hace algunos años:

Hace 54 años que soy devota a la Santa Muerte, nadie me la inculcó, yo la conocí, la vi y me gustó, no sé en qué año se originó la devoción, porque aquí en el altar cuando viene la gente y le preguntas te dice que la devoción la tiene desde hace 45, 35 ò 28 años, o sea hace muchos años que hay gente devota, que en sus casa tenían sus altares pero que no los podían sacar a la calle porque no sabían a donde ir, y ahorita en México hay mil 800 altares y en todos los altares hay mucha gente, declaró Queta como muchos la llaman de cariño.

El hecho de que la reliquia provenga del cadáver y el souvenir de la experiencia difunta, hacen la vivencia. Y si la alegoría barroca ve el cadáver sólo desde el exterior, la vivencia lo ve desde el interior. Traduciéndose en la alegoría vivencial, que no es verbal sino óptica; pues la muerte es una representante digna de respeto, particularmente por aquellos que la sienten o que la han visto de cerca, evidenciando que la muerte no es mejor que la vida aunque es más larga.

Empezamos mal desde el concepto mismo, la muerte como tal no es una figura física, no es un esqueleto como nosotros comúnmente lo tenemos relacionado, para nosotros la muerte entra al mundo precisamente por el pecado, viene de ahí la creación donde Adán movido también por ese deseo de poder implementado por la mujer por Eva, quieren ser como Dios y se aparten de él, y por ese pecado por esa desobediencia a Dios, porque el pecado es una desobediencia a Dios entra la muerte al mundo, pero la muerte entendida bíblicamente por la forma en que entra al mundo es signo de destrucción, dolor, sufrimiento y desesperación, más concretamente esa condenación que el hombre lleva cargando en su propio ser, y de esa condenación es de la que nos viene a librar Cristo, por eso el último poder de ser aniquilados será la muerte, donde ya no habrá llanto, dolor, sufrimiento sino todo será paz y dicha en el Señor, por eso la iglesia no comulga mucho con el rito de la muerte, destacó al párroco de San Francisco de Asís Tepito.

Los cambios importantes en la vida barrial son resultado de la llamada cultura de la pobreza, influida por los valores y las aspiraciones propias del vecindario con su burgo artesanal y el tianguis tradicional que siempre ha caracterizado a Tepito. Y como los pobres no tienen lugar en el cielo, tiene que buscar la manera de sobrevivir en la tierra. En un barrio donde las vecindades semejan el paraíso, las calles el purgatorio donde todo se paga, y las azoteas son el infierno donde todos se pierden en el vicio. Cuando se habla o se piensa en la muerte, unos lo hacen con temor, otros con asombro y la mayoría con incertidumbre. Y en la barriada, a sabiendas de que el esqueleto es solamente una casa cuya estructura sostiene al cuerpo y aloja al espíritu, hay quienes hasta buscan hacer de la muerte una maravillosa experiencia de vida. Ya que la muerte es cierta, impredecible, no perdona a nadie y es para siempre.⁴³

Y las representaciones que existen de la muerte son variadas, así como nombres que ha tenido, en la actualidad la imagen que la representa es esa esquelética figura vestida con una túnica y se puede encontrar de diferentes colores, cada uno simboliza algo en particular dependiendo de la petición del fiel para ser colocada en su altar: blanca, salud; negra, fuerza y poder; morada, para abrir caminos; café, para embocar espíritus del

⁴³ Hernández Hernández Alfonso. *Memorias. 5ta. Reunión Nacional, Red Mexicana de estudios e espacios y cultura funerarios, A.C. 2008*, México, ¡Buena idea! Editores, 2008, p. 30.

más allá; verde, para mantener unidos a los seres queridos; roja, para el amor y la amarilla, para la buena suerte.

Para la Sra. Queta el color nada tiene que ver con la petición que realizas:

Eso es una gran mentira porque tú la puedes vestir del color que tú quieras, el pedir está en tu corazón, en tu persona, el color no tiene nada que ver, en esta fe no hay reglas, en esta fe lo que hay es que tu vengas y que pidas pero de corazón, que tú la veas bonita y veas que bonita se ve vestida, y digas está de rosa, está de rojo que tu sientas la fuerza de ella, que tú la quieras, aquí no hay reglas cada quien hace lo que quiere y como quiere hacer las cosas, afirmó la guardiana del altar de la Santa Muerte.



La, señora Enriqueta Romero Romero o Quetita, es la guardiana del altar de la Santa Muerte, orgullosa de su Flaquita sonríe con toda la amabilidad y respeto que la caracteriza. Foto Angélica Hernández Iruz, Tepito 2011.

El 15 de agosto es declarado oficialmente como "Día de la Santa Muerte" por sus fieles, festejándola a lo grande, en algunos pequeños altares le cantan las mañanitas con todo y mariachis, fuegos artificiales como los tradicionales castillos y hasta regalan manzanas o comida dependiendo lo que sus fieles le hayan prometido en agradecimiento a los favores concedidos en un especie de manda.

Acá en Tepito cada día primero de mes, el barrio bravo se calla para rezarle a la Santa Muerte, emisaria de Dios que sabe cuando quitar la luz de la vida. Donde el aire ferviente de innumerables lenguas en unión con quienes forman parte de una comunidad, cuya sombra individual pasa a formar parte de una sombra colectiva que infunde respeto

y miedo. Las reuniones y rezos de los devotos de la Santa Muerte en el nicho de Alfarería 12, se manifiestan en una zona en donde la máxima atadura de la vida, trastoca con libertad y licencia el paso de la indiferencia de su entorno donde sus plegarias y el rezo del Santo Rosario, dramatizan la ambigüedad desobediente del carisma barrial que pone en juego la reflexión contra el estigma delincencial⁴⁴.

Yo aquí no puedo dar una misa porque yo soy creyente, entonces yo no me puedo brincar las reglas de algo católico, jamás. La Iglesia siempre va a ser la Iglesia por los siglos de los siglos... no hay que brincarte, porque esto es un altar y hay que respetar para que te respeten, entonces yo no brinco esa trabas, entonces misas aquí no. Porque las misas sólo se dan en la Iglesia y las da un Padre, y yo aquí no podría dar una misa porque sería muy grosera, entonces nosotros damos un Rosario en agradecimiento a todo lo linda que es con nosotros, pero primero que nada nosotros siempre le pedimos permiso a Dios cuando iniciamos un Rosario, después de esto se dice Primer Misterio vamos a pedir por los presos y la gente pide en silencio por sus presos y rezamos una oración pa los presos que ellos van repitiendo, los Padres Nuestros, las Aves Marías y las Glorias, y así todo el Rosario, comentó Queta.

Efectivamente cada primero de mes, se le hace un Rosario a la Santa Muerte en el barrio de Tepito, porque la señora Queta decidió ponerla afuera de su vivienda un 31 de octubre, pues la Santita fue un regalo de su hijo y al ser tan grande no cabía en el pequeño departamento, el primer Rosario se le hizo el 1^{ro} de noviembre día que se conmemora a los fieles difuntos, haciéndose una tradición que se celebra siempre a las 17:00 horas.

Pues verdad de Dios que la vida y la muerte son muy buenas, muy buenas comadres. Nomás que la vida es la comadre rica y poderosa. Y cuando ya no quiere algo o a alguien, se lo regala a su comadre pobrecita, a la comadrita jodida y muerta de hambre para que se lo lleve para su casa. En toda creencia religiosa y no religiosa, no importa

⁴⁴ *Ibidem*, p. 28.

tanto lo que se hace o lo que se dice, sino en lo que se cree; pues lo importante no es que sea falso o verdadero, sino creer y tener fe en ello.⁴⁵

Llegan de todas partes, grandes, medianas, pequeñas, tamaño natural, con vestidos de novia y XV años, en colores pastel o muy llamativos como un rojo, amarillo o verde limón, gente que llega de rodillas cargando a su Flaquita, con lágrimas en los ojos, a veces de dolor otras de alegría por algún milagro concedido, y miles llegan a implorarle un favor, con veladoras y flores para que su Santita les eche la mano.

Aunque para muchos esta fe va en contra de la religión que se ha inculcado desde niños, para Quetita, el respeto es lo primordial para llevar una buena fe, es decir, respetar otras religiones para que respeten su fe en la Santa Muerte.

La gente de otras religiones no viene, porque esa gente tiene otra mentalidad y no tiene a qué venir y si viene sólo vendría a insultarme, a decirme cosas feas, por lógica yo no me dejaría, pero esa gente es la que no sabe respetar nuestra fe, pero nosotros si sabemos respetar la fe de la gente, y eso es lo más bonito porque a mí me gusta respetar, y lo que hablen se lo dejo a Dios. Porque mira a fin de cuentas y sobre la marcha hay un solo Dios y una sola Muerte, no hay más, de la religión que sean y de la que tú me pongas es al mismo Dios que diario que me levanto y me acuesto le doy gracias por dormir y le doy gracias por amanecer, dijo la Sra. Enriqueta.

La Iglesia Católica condena esta veneración, denominándola como un culto pagano, pero a la mayoría de sus seguidores parece no importarles esta denominación y mucho menos la contradicción entre su religión y el culto a "La Santa".

Un rito pagano, si lo tomamos desde el aspecto antropológico, desde nuestros antepasados si sería un rito pagano, aunque tiene una mezcla incluso de un rito católico, porque todo lo que ellos realizan en torno a esa adoración o veneración de la imagen es un rito católico, el Rosario, la misa, las advocaciones todo eso es un rito católico. La muerte es una figura de lo que viene siendo para nosotros la Inmaculada Concepción, es una silueta hecha esqueleto, y en cada advocación sólo se cambia un nombre por otro, declaró el párroco Abraham Parra.

⁴⁵ *Ibidem*, p, 31.

Las peticiones, milagros o favores van desde los relacionados con el amor, la salud o el trabajo y hasta los que tienen fines malévolos, tales como la venganza y la muerte de otros. Sus simpatizantes suelen identificarse al portar algún dije o escapulario de su imagen, mientras que otros optan por llevar su figura de manera indeleble...tatuada en la piel.

“Yo me hice devoto a la Santa Muerte porque me hizo el milagro de curarme a mi hijo, yo le hice el altar aquí en el puesto y la traigo tatuada aquí en el hombro, en primera por protección y en segunda porque fue una manda que yo le prometí por curarme a mi hijo, porque cuando no le cumples lo que le prometes te castiga mucho, ya sea que se lleve a alguien de tu familia o se te revela la imagen”, confesó Omar del Carmen Roldán habitante y comerciante del barrio de Tepito.

Aunque algunos dicen que la Santa Muerte es muy castigadora como lo afirmó Omar del Carmen, la señora Queta afirma que no es cierto porque ella es ciega, sorda y muda y por lo tanto no te castiga, ni siquiera Dios te castiga, está segura que tú eres el que solo se castiga con tus malas acciones y tu mente que se predispone al castigo de Dios o de la Santa.

Para muchos el unirse a esta nueva fe, significa la salvación y el socorro para sus problemas pues no han encontrado alivio dentro de la fe católica y buscan algo más que pueda darles esa paz y esa solución que les perturba su calidad de vida incluso de su alma.

Aquí hay algo bien importante para nosotros, de ante mano sabemos que hay dos aspectos de la fe: la fe soteriológica [✍] y la fe mítica. La fe soteriológica es la fe que salva, la que está centrada en torno a Cristo Jesús, por medio de ese misterio de salvación presente en el sacramento, esa es la fe que nos salva a nosotros. Y la fe mítica es aquella fe mágica, aquella fe esotérica, por eso fácilmente nos envolvemos ante otro sincretismo religioso, porque vemos a un Dios con un poder inmenso que tiene un varita mágica y que nos va a solucionar todos nuestros problemas, y cuando Dios no

[✍] Soteriología: (Del griego, Soterios Salvación y Logos Tratado o discusión) Rama de la Teología y de la Religión, en especial de la cristiana, que estudia la Doctrina de Salvación, centrada en la persona y obra de Jesucristo y de cómo se hace posible la salvación espiritual en él. Información proporcionada por el padre Abraham Parra.

cumple caprichos ni endereza jorobados, lo que hace la gente falta de fe es buscar una fe mágica porque piensan que Dios no les cumplió o no les ayudó, y buscan por otro lado. Y si te dicen que la muerte, yo le quitaría término de Santa, si te dicen que si tienes una necesidad económica pues ven, adórala, hazle su altarcito, póstrate ante ella y ella te dará la solvencia económica que necesitas, es mucho lo mágico que está latente en la mente del hombre, confirmó el padre Abraham Parra de la Parroquia de San Francisco de Asís en Tepito.

Inicialmente la devoción a esta singular figura era exclusiva de criminales, incluyendo contrabandistas, pandilleros, ladrones y prostitutas, quienes irónicamente suelen hacerles peticiones para que los libre de todo mal o de caer en las manos de la justicia. El apego a esta creencia[✍] se ha extendido al territorio estadounidense con la inmigración de varios de sus discípulos, quienes afirman haber entregado su travesía a su "Santa", llevando entre sus ropas imágenes de ella para mantener su continua protección, algunos fieles dicen que no le gusta que la llamen por su nombre y agradece si es nombrada con cariño con el uso de alguno de sus apodos favoritos, tales como "La Comadre", "La Bonita", "La Flaca", "La Señora" o "La Niña".

Aunque esta fe ha dado de qué hablar en el barrio y fuera de él, no cabe la menor duda que los tepiteños están unidos para venerarla, quererla y festejarla a lo grande, importándoles muy poco lo que se hable de ellos, de su fe o de su inseparable Flaquita, que se ha convertido en pieza clave de su cultura barrial.

[✍] Entendemos como creencia a la superstición que tiene fundamento en causas sobrenaturales o desconocidas o bien que generalmente están asociadas a cosa divinas omnipresentes y omnipotentes.

Conclusiones

Muchos han sido los cambios que a lo largo de su historia ha sufrido el barrio de Tepito. Si bien el barrio ha dado buenos deportistas y comunicadores, también ha dado trabajo a millones de personas, ya sea en un local dentro de sus 3 mercados, en un puesto en el característico tianguis o como un vendedor ambulante que ofrece sus mercancías de puesto en puesto, de persona a persona, caminando por las calles de este inconfundible lugar.

La organización con sus normas y leyes propias establecidas por su gente, hacen de Tepito el barrio bravo por excelencia. Ha sufrido para tener un avance de un trabajo a otro, siempre luchando contra el estigma impuesto de ser rateros o narcos. Pero el panorama es muy diferente cuando se vive el barrio desde adentro, ver a las personas trabajar de sol a sombra para ganarse el pan nuestro de cada día, comer con las manos sucias, a veces en el suelo y otras tantas sin poder hacerlo porque no se ha vendido nada.

Tratar de salir adelante en un barrio que en la actualidad sigue siendo marginado, es muy difícil, pues aunque es una zona comercial, está olvidado por las autoridades. Mismas que no se preocupan por la seguridad de la gente, por darle una buena educación a niños y jóvenes, son pocas las escuelas que hay en el barrio y se encuentran en muy malas condiciones. En Tepito no existe un buen alumbrado público, el estado de los mercados es deplorable, los techos están muy deteriorados por las incontables lonas que cuelgan de su estructura, en cualquier momento pueden venirse abajo y ocasionar un grave accidente, y las autoridades.

Un fenómeno natural agudizó los problemas de vivienda en el barrio y transformó el tradicional aspecto de sus calles: el sismo de 1985. Fueron más de 293 viviendas afectadas, y el panorama no fue el más aliciente. A partir de este momento las cosas nunca volvieron a ser iguales, pues la remodelación a las viviendas ya no permitió que las familias mantuvieran el rubro de taller o negocio, por lo cual tuvieron que salir a las calles

a ofrecer sus productos o a trabajar en alguno de los locales de los mercados o puesto del tianguis.

Esto propició que el comercio se extendiera aun más por las calles sumando la aparición de la piratería. Se sabe que es un negocio ilegal y que causa incontables pérdidas a la economía del país, sin embargo, esta es la forma que tienen los tepiteños de ganarse la vida después del sismo, no por ello significa que sean malos o rateros, sólo son cambios en los oficios. Si antes la barriada se dedicaba a la zapatería, la talabartería, herrería entre otros, hoy trabajan vendiendo artículos piratas o clonados, etiquetando películas o rellenando botellas de perfumes, y por supuesto lo hacen porque estas mercancías tienen mucha demanda en el barrio, si no fuera así la venta de piratería se hubiera terminado hace mucho tiempo.

Los conflictos sociales que Tepito ha tenido a lo largo de su historia, han acaparado la atención de la población, acontecimientos como los incontables desalojos y cateos a vecindades supuestamente para terminar con la venta de drogas y armas, pero mucho se habla en el barrio que las autoridades lo dejan pasar, que si bien no están de acuerdo con el ilícito si reciben ganancias millonarias por permitir el negocio. Otro evento que causó gran impacto, fue la farsa montada por un sujeto que mató a sus propios hijos, utilizando un argumento por demás ridículo: la desesperación económica, pues no tenía para mantener a sus pequeños. Cabe señalar que en éste último los tepiteños se mantuvieron al margen, pues no participaron ni en el robo ni en las movilizaciones que se hicieron, éstas fueron organizadas por la madre de los niños para llamar la atención.

Otro aspecto que es importante señalar, son los cambios que han sufrido los mercados. Han sido invadidos por los *chales u ojos rasgados*, que trasladan al país mercancías corrientes y de baja calidad pero con un bajo costo, así el mercado 14 de legumbres ahora es llamado de las bodegas o de las chácharas, bolsas, joyería, etc.

Aunque son muchos los aspectos que las autoridades dejan a la mano de Dios, los tepiteños trabajan para mejorar el aspecto de su barrio por medio de proyectos culturales, tratan de alejar a niños y jóvenes de la drogas, con actividades divertidas e impulsando la importancia de la familia, procurando la comunicación y el cariño necesario entre los miembros de cada una, acercándose a una figura toda poderosa, ya sea en una iglesia o bien en algún altar donde se sientan confortados aunque no sea muy aceptada por muchas religiones, se aferran a ella con el más noble amor, homenajando a su Flaquita de la mejor manera posible, no involucrando a personas ajenas o intentando enlistar entre sus altares a otras.

Pagan justos por pecadores... no todo es malo en el barrio bravo de Tepito, es un lugar tan antiguo como la ciudad misma. Desde el momento de su fundación ya despuntaba como una zona comercial, al convertirse en el arrabal de la ciudad, la gente hizo de su ingenio una forma de vida, elaborando productos artesanales, construyendo su patrimonio, su futuro y al mismo tiempo su identidad y cultura...

Aunque han sido muchos los intentos por desaparecerlo, su gente sigue presente para defenderlo, porque les ha dado familia, casa y trabajo. Son incontables las leyendas, anécdotas y conflictos de éste, pero siempre será recordado por ser el emblemático Tepito, el barrio bravo.

Fuentes de consulta:

Audiográficas:

Oscar D' León, *Hasta que vuelvas*. Salsa lo máximo 2009 vol. II.

Bibliográficas:

Aréchiga Córdoba Ernesto. *Del antiguo barrio de indios al arrabal. 1868-1929 Historia de la urbanización inacabada*, México, Colección Sábado Distrito Federal, 2003, 366 pp.

Arregui Solana, Edmundo, Cuéllar Miranda, Jaime, *et.al. Tesis Plan de Mejoramiento Urbano para el barrio de Tepito*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981, 520 pp.

Iglesias Tania. *Antología de Tepito*, México, Edit. Museo Nacional de Antropología e Historia, 1994, 80 pp.

Sin autor. *Memorias. 5ta. Reunión Nacional. Red de espacio y cultura funerarios*. México, ¡Buena idea! Editores, 2008, 135 pp.

Rafael A. Cordero. *Canto mural poético al barrio de Tepito*, México, sin editorial. 1974, 78 pp.

Rosales Ayala Silvano Héctor. *Tepito Arte Acá (Ensayo de interpretación de una práctica cultural en el barrio más chido de la ciudad de México)*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1988, 51 pp.

Trueblood Beatrice. Pedro Ramírez Vázquez, un architecte mexican. Deutschen Bibliothek. Kramer, 1979, 141 pp.

Cibergráficas:

Hernández Alfonso, *Barrio de tepito patrimonio cultural de la humanidad... me caí*. [Http://www.barriodetepito.com.mx](http://www.barriodetepito.com.mx), 15 de abril de 2010.

www.eluniversal.com.mx, 26 de enero de 2011.

Grisales Ramírez, Natalia. *“En Tepito se vende todo menos la dignidad” espacio público e informalidad económica en el barrio bravo*. Alteridades, Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal Universidad Autónoma del Estado de México julio-diciembre, año/vol. 13, número 026 <http://redalyc.uaemex.mx>, fecha de consulta 20 de noviembre de 2010.

<http://disfruta-mexico.com> fecha de consulta 28 de enero de 2011.

<http://mexico.cnn.com>, fecha de consulta 26 enero de 2011.

www.udlondres.com/revistapsicologia/articulos/santamuerte.htm fecha de consulta 9 de marzo de 2011.

Hemerográficas:

Aréchiga Córdoba, Ernesto. “De los miserables a los nietos de Sánchez, una brevísima historia de Tepito” *Cultura Urbana*, 2006 México, p. 5, 6,8.

Murrieta, Mayo. “De la cháchara a la fayuca”, *Tepito Arte Acá*, México, 1975, pp. 4-5.

Ríos Navarrete Humberto, “La extraña revuelta tepiteña”. *Milenio*, sección Ciudad, 2010, p. 20.

Videográficas:

“Con Tepito en la Piel”, Emilio Castillo, México, 2010.

Vivas:

Anónimo, trabajador de un comerciante del tianguis de Tepito dedicado a la venta de mercancías piratas y de contrabando, entrevista personal, 27 de enero de 2010.

Arteaga Cienfuegos, Blanca, locataria del mercado de zona 14, entrevista personal, 14 de enero de 2011.

Del Carmen Roldán, Omar, habitante del barrio y locatario del mercado de zona 14, entrevista personal, 8 de febrero de 2011.

Frausto, José Luis, dueño de migas “La güera”, entrevista personal, 6 de noviembre de 2010.

González Medina, Oscar, locatario y secretario de la mesa directiva del mercado de zona 14, entrevista personal, 14 enero de 2011.

Hernández Hernández, Alfonso, Cronista y hojalatero social del barrio de Tepito y director del Centro de Estudios Tepiteños (CETEPIS), entrevista personal, 23 de mayo de 2010.

Hernández Martínez, Julio, comerciante del tianguis de Tepito, entrevista personal, 14 de enero de 2010.

Iruz Velázquez, Carmen, locataria del mercado de zona 14 y del tianguis de Tepito, entrevista personal, 17 de enero de 2010.

Negrete, Heladio, locatario del mercado de zona 14, entrevista personal, 14 de enero de 2010.

Parra, Abraham, Padre de la iglesia de San Francisco de Asís, Tepito, entrevista personal, 8 de febrero de 2011.

Peyro, Yolanda, locataria del mercado de zona 14, entrevista personal, 14 de enero de 2010.

Romero Romero, Enriqueta, habitante del barrio entrevista personal, 11 de marzo de 2011.

Ruiz, Francisco, comerciante del tianguis de Tepito, entrevista personal, 14 de enero de 2010.

Saracibar Navarro, Edson, locatario del mercado de zona 14, entrevista personal, 14 de enero de 2010.

Solis, Sergio, locatario del mercado de zona 14, entrevista personal, 14 de enero de 2010.

Velázquez Romero, Isabel, locataria del mercado de zona 14, entrevista personal, 17 de enero 2010.